



Conspirando en ultramar.
Trayectoria militar del corsario francés Louis Michel Aury en las guerras de independencia de Venezuela y la Nueva Granada, 1808- 1821.

Amelia Isabel Archibold Humphries

Universidad del Valle
Facultad de Humanidades
Departamento de Historia
Santiago de Cali, Colombia

2023

Conspirando en ultramar.
Trayectoria militar del corsario francés Louis Michel Aury en las guerras de independencia de
Venezuela y la Nueva Granada, 1808 -1821

Amelia Isabel Archibold Humphries
Código: 201630072

Trabajo de grado presentado para optar por el título de profesional en Historia

Director
Carlos Alberto Murgueitio Manrique
Doctor en Historia

Universidad del Valle
Facultad de Humanidades
Departamento de Historia
Santiago de Cali, Colombia

2023

AGRADECIMIENTOS

Esta monografía está escrita en memoria del corsario francés Louis M. Aury quién inspiró cada una de las líneas de este trabajo. Su espíritu guio mis pasos desde pequeña, y hoy es para mí un honor poder compartir este resultado con mi comunidad raizal de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. A Frédéric Béraud Dufour por su cariño, palabras y apoyo incondicional en el proceso de recolección de fuentes primarias, lectura de capítulos y visita a centros de documentación en España, sin su ayuda esto no hubiese sido posible. A mi familia por sostenerme emocionalmente durante este proceso; A mi papá José David Archbold Archbold por su infinito amor y el anhelo de enseñarnos la grandeza de nuestro mar y navegar con nosotros cuando el mar está de fondo, A mi mamá Almersa Esther Humphries quien me acompañó durante el proceso de formación, por sus esfuerzos y por darnos la mejor educación posible. A mis seis hermanos que me han querido con mis defectos. A mi abuelo José Archbold quién fue *Boatswain* en la Flota Mercante Grancolombiana y me impulsa a continuar mi camino en el mar. A mi prima Daniela Archibold por ser mi lugar seguro ante todo lo que venía durante estos años. A mi familia caleña Luz Marina Gómez y Mario Pineda e hijos por ser mi hogar durante mis años en Cali. A mi director de tesis Carlos Alberto Murgueitio Manrique, un espíritu caribeño, que con su sencillez me acogió como una hija, por su orientación y confianza a lo largo de todo el proceso de investigación. Sus valiosos comentarios, sugerencias y críticas constructivas me ayudaron a mejorar mi trabajo y a alcanzar los objetivos que me propuse al iniciar esta tarea. A mi amigo y hermano Juan Camilo Ríos Bustos, quien siempre estuvo para mí, y que de manera sincera y desinteresada me brindó su apoyo en cada momento de este trabajo y me sostuvo en los peores momentos. A Juana Silva Manrique por su ayuda en el proceso, por sus asesorías y correcciones en la parte de entrega del trabajo. También deseo extender este agradecimiento a Paola Garcés James, mi amiga que con su solidaridad y amor me respaldaron durante mucho tiempo. A mis amigos Roy Salmo y Kimberly Rojas, por las extensas charlas y su ayuda después del huracán. Vanburen Ward y Harold Bush fueron mis compañeros en la defensa de Fort Warwick, que, durante mi tiempo en las Islas, acompañaron todo el proceso de recuperación de piezas arqueológicas. A Patrick Kerwin, encargado de la división de manuscritos de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos por darme acceso a material importante en la búsqueda de documentos. A mis amigos y amigas que se encuentran navegando en todas partes del mundo, esto también se los agradezco a ustedes.

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN.....	4
Introducción	5
CAPÍTULO I.....	12
De piratas devenidos a corsarios Republicanos	12
1.1 Figuras en transición: entre la criminalidad de la piratería y la legitimidad del corso	13
1.2 Acerca del Rey Sol, el mercantilismo y la piratería	18
1.3 La política defensiva y la piratería francesa durante los siglos XVIII y XIX	27
CAPÍTULO II	34
El Caribe de Louis Michel Aury	34
2.1 El joven Aury	35
2.2 De Brest a Guadalupe: Las primeras travesías de Louis Aury	39
2.3 La libertad en el mar	44
2.4 Aury en Cartagena	
CAPÍTULO III.....	60
Navegando en la tempestad, el último viaje de Luis Aury	60
3.1 Relatos de la restauración de la Divina Providencia, después del huracán, 1818- 1820	64
3.2 Redes navales y la expedición de Sabanilla entre 1820- 1821	69
3.3 El último viaje de Aury	74
CONCLUSIONES.....	84
BIBLIOGRAFÍA.....	88

RESUMEN

El cometido de esta investigación radica en recopilar y revelar la trayectoria marítima y militar de Louis Michel Aury, dada la invisibilización que ha sufrido esta figura en la historiografía nacional, pese a las acciones emprendidas como corsario durante las guerras de independencia en Iberoamérica, específicamente en Venezuela y Nueva Granada, frente al reino de España entre 1808 y 1821, bajo el reinado de Fernando VII. El trabajo delimitará y esclarecerá el papel que jugó Aury en tal proceso, como precursor insigne en la conformación de las incipientes marinas republicanas, y partícipe de las diversas escuadrillas que lucharon en el Caribe a inicios del siglo XIX.

PALABRAS CLAVE

Corsarios, guerras de independencias, Louis Michel Aury, Fernando VII, historiografía nacional, Caribe.

Introducción

La historia de los piratas, corsarios, bucaneros y filibusteros en el Nuevo Mundo se remonta al siglo XVII, cuando inició la presencia de pobladores irregulares en las tierras de la monarquía española. Los nuevos habitantes eran de origen holandés y francés, de credo calvinista o hugonote, pero también ingleses y escoceses, que se asentaron en los antiguos territorios insulares del Mar Caribe. De tal manera el acecho a las embarcaciones hispanas se volvió una constante. Las depredaciones iniciaron en las Antillas Menores de Barlovento y en el archipiélago de las Bahamas, luego se proyectaron sobre la isla Tortuga y el oeste de La Española, la primogénita de España, y después de 1655 sobre Jamaica. Éste fenómeno ha sido analizado por parte de historiadores de diferentes procedencias y entornos académicos, los cuales han identificado tanto los rasgos como los modos de vida característicos de bucaneros, piratas o filibusteros, y corsarios, como agentes sociales enemigos del Rey y de la iglesia católica, y cuyas acciones navales, eran consideradas siniestras, al emplear la violencia para dominar el mar. Ambas particularidades marcaron la actividad historiográfica del siglo XX, y determinaron las pautas que terminaron dibujando al pirata como al criminal de la época.

Lo cierto es que durante las primeras décadas del siglo XIX, marcadas por las guerras de independencia, empezaron a convocarse en Cartagena a grupos de personajes sumergidos en las ideas políticas de la Revolución Francesa, los cuales eran llamados “Corsarios” “Lobos de Mar” y “Piratas”¹, siendo éstos quienes provocaron el inicio de las luchas de la independencia que abarcaron prácticamente toda la América Equinoccial, lo que significó de manera consecuente, el declive definitivo del imperio español, que ya había visto menguadas sus fuerzas tras la cruel y devastadora guerra contra la ocupación francesa (1808 – 1813). El final de las guerras napoleónicas convocó a miles de veteranos extranjeros provenientes de los distintos ejércitos europeos, a participar en la nueva gesta que inició desde la reconquista de Venezuela y Nueva Granada en 1814. La huida de Bolívar hacia las Antillas, su visita a Pétiön en Haití y el paso por Jamaica donde redactó su famosa carta invitando a Inglaterra a intervenir en el conflicto en favor de la independencia hispanoamericana, demuestran la imperiosa necesidad que tenían los republicanos o “patriotas” de reclutar en sus filas a expertos artilleros y hombres de mar de origen europeo, capaces de enfrentarse con la marina española, y tomar los baluartes, puertos y ciudades amuralladas del Caribe.

Muchos de estos hombres eran provenientes de Francia, y habían emprendido sus viajes a América como resultado de las guerras de la Revolución Francesa; especialmente estuvieron presentes en Guadalupe y Saint Domingue, participaron en la reconquista napoleónica de 1802 a Saint Domingue y Barlovento, y luego, hicieron parte en las guerras de independencia de los territorios continentales del imperio español en las Américas, a lo largo y ancho del Circuncaribe. Así lo menciona Carlos Vidales, quien afirma,

“Que los grandes comerciantes de todas las colonias antillanas eran, en tanto que propietarios de navíos, también armadores y patrocinadores de corsarios; y además, la Revolución Francesa fue en las Antillas, en una gran medida, una guerra de corso, ya que los revolucionarios que luchaban en el mar con patentes expedidas por el legendario Víctor Hugues, crearon una tradición que se continuó a lo largo de tres generaciones de marinos: la primera fue la del ciclo revolucionario; la segunda fue la del ciclo napoleónico; y la tercera, fue la del ciclo de la independencia hispanoamericana²”.

Con en el propósito de reconocer a estos sujetos piratas y corsarios, en la historia oficial tanto de Venezuela como de Colombia, he planteado la siguiente pregunta central, ¿Cuáles fueron las actividades marítimo-militares del francés Louis Aury durante el proceso de independencia de Venezuela y Nueva Granada entre 1808 y 1821? Buscando responder a este interrogante, la presente investigación tiene como finalidad reconstruir, de forma biográfica, las acciones del corsario-pirata francés Louis Michel Aury, quien, junto al cartógrafo italiano Agustín Codazzi, estuvo al servicio de varios batallones en América durante el proyecto de las guerras de independencia. La propuesta de Simón Bolívar, conocida como "Campaña Admirable", abarca las acciones navales durante las guerras de independencia de Venezuela y la Nueva Granada entre 1808 y 1821, durante el reinado de Fernando VII. Además, se investiga la presencia y participación de Aury en los eventos previos a estos períodos de convulsión en Iberoamérica. A propósito, Feliciano Gámez argumenta que,

“No obstante todo lo dicho, lo que en realidad caracteriza esta zona del planeta fue el renacer de la piratería en todo su esplendor. Escaso era el control que realistas e independentistas podían ejercer sobre unos corsarios que, en la mayor parte, solo querían aquellas naciones por las que debían combatir una patente de corso que les permitiera delinquir a toda la impunidad que le permitía dicho documento. El Caribe volvió a conocer el Caribe de Exquemelin a finales del siglo XVII”.³

² Vidales, Carlos. "Corsarios y piratas de la Revolución Francesa en las aguas de la emancipación hispanoamericana". Caravelle, No. 54 (1990): 247-62. <http://www.jstor.org/stable/40851910>. (Consultada el 15 de octubre de 2019).

³ Gámez, Feliciano. "El desafío insurgente análisis del corso hispanoamericano desde una perspectiva peninsular, 1812-1828". (Tesis doctoral. Universidad de Cádiz, 2006), p.136-137. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=3>

De esta manera, la presente investigación documentará sobre cómo se establece y diferencia la figura del pirata y del corsario en el mar durante el siglo XIX, esto con la finalidad de esclarecer qué dinámicas marítimo militares respaldaron las luchas de independencia en Venezuela y Nueva Granada. Adicionalmente, busca conocer las diferentes distinciones en términos de oficio que sobrevivieron, emergieron y sobrevivieron entre la última década del siglo XVIII y 1821, pues la confusión entre el ejercicio del corsario y el del pirata se diferencian por la legitimidad que representa el primero, respaldado por un pabellón del que es mercenario, frente al hecho de que el segundo opera con absoluta libertad y sin patente de nadie. Este acontecimiento incide sobre la naturaleza de sus acciones. Este factor es pertinente de analizar, pues la piratería resulta legítima, por lo menos para algún poder, cuando obtiene la patente de corso.

La novedad de este trabajo radica en observar la historia de Aury en su globalidad, no desde un punto de vista nacional o regional, sino concentrándose en entender cuáles fueron los mecanismos y el contexto que llevaron a este parisino a luchar por sus ideales o sustentar su forma de vida, tan lejos de su tierra natal. En la historia de Aury nada es casual, su humanismo y su ideal republicano son una herencia de la Revolución Francesa, pero también manifiesta un rechazo al imperio napoleónico, y por ello invoco la reflexión del historiador argentino Carlos Ferro acerca de la figura de Aury:

“Louis Aury fue un marino francés ignorado en Francia, brigadier general de la revolución mexicana desconocido en México; libertador de la Florida subestimado en esa tierra de sus hazañas; general en jefe de una escuadrilla argentina de la que nunca oyeron hablar los argentinos, un capitán de navío de Venezuela del que no habla el “diccionario de los próceres. Comodoro de la República de Cartagena, uno de los libertadores de la Nueva Granada y proclamador de la independencia de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, negado por los colombianos, libertador de Galveston y gobernador de Texas desconocido por texanos y mexicanos, héroe de la libertad de Honduras, Nicaragua y Guatemala proyectando liberar Panamá bajo órdenes de San Martín, sin una página en la historia oficial de la antigua República Federal Centroamericana. Corsario de Argentina, enarboló la bandera azul y blanca de Buenos Aires en Old Providence y Santa Catalina, y en sus naves por más de tres años, y la mantuvo airosa a pesar de enfrentar el poderío militar de los Borbones, llegando a conmover los sagrados oídos de Fernando VII”⁴.

⁴ Ferro, Carlos. Vida de Luis Aury: *Corsario de Buenos Aires en las luchas por la independencia de Venezuela, Colombia y Centroamérica* (Buenos Aires Argentina, Ed. Cuarto Poder, 1976), p 12.

Cabe señalar, que Louis Aury no participó en las batallas decisivas de 1821, como la campaña que permitió la independencia de Guatemala, el 15 de septiembre 1821, o la toma de Cartagena, que cayó en poder de las fuerzas republicanas el 1 de octubre, o cuando Panamá declaró su independencia, el 28 de noviembre; y tampoco estuvo presente el 24 de junio en la batalla de Puerto Cabello, que le puso fin a la guerra de independencia en el vecindario próximo, pues para las fechas ya había muerto, pero sí lo hizo en la etapa preliminar, o el momento más difícil de la gesta.

En cuanto a los conceptos pirata y corsario, la obra denominada “*Demonios del Mar, piratas y corsarios en Venezuela 1528- 1727*” de Luis Britto García, recapitula acerca de la vida pirática y hace distinciones de lo que sería el ejercicio criminal en el mar y cómo se configura su accionar militar independiente y libre, o en favor de una corona, república u otra forma de organización política. Es importante aclarar que el mar como espacio geográfico genera formas de vida diferentes a las comprendidas en tierra firme, y que las sociedades vinculadas a dicho espacio crean sus propios relatos, algunas veces plagados de mitos sobre los personajes en mención, y que estos frecuentemente aparecen o salen de la penumbra histórica en la que se encuentran, de manera ficcional, por lo que es fundamental depurar dicha información tratando de encontrar los visos de realidad encontrando el transitar de los hombres de mar como Aury, en los documentos oficiales y en la historiografía, la cual está partida entre las diversas regiones e imperios de ultramar, reinos y repúblicas, y sin una secuencia lógica.

Por otro lado, la invisibilización del mar y la enemistad con el océano, que ha sido la permanente en la historiografía colombiana, es posible que estén ligados íntimamente con el temor al pirata, quien corrompió cuanto había de amable en las aguas para el ciudadano y el erudito. De esta manera, si las aguas compendian los tres significados clásicos: fuente de la vida, medio de purificación y esperanza de regeneración, el pirata los descreyó todos. Sin embargo, el océano Atlántico y el mar Caribe fueron sin duda escenarios de los grandes procesos históricos desde finales del siglo XV hasta inicios del siglo XIX, y por ello resulta fundamental reconocer su historia, que es parte de un todo, y que ha permanecido muda por dos siglos.

La ausencia del mar como espacio geográfico puntual en el que suceden acontecimientos que impactan sobre la tierra, ha arrastrado al anonimato, e incluso al olvido, a personajes como

Aury, claves para el desarrollo de los procesos y tanto espectadores como partícipes de los grandes acontecimientos de la época: la Revolución Francesa, las guerras napoleónicas y las gestas de independencia de los territorios americanos de la monarquía española. Es por tal motivo que para rastrear a Aury fue necesario seguir su itinerancia, o sea, el movimiento de las naves en la cartografía, y a la vez encontrar documentos y memorias que mencionan su participación en las campañas navales y en las negociaciones llevadas a cabo con los diferentes pabellones entre 1808 y 1821, así como la naturaleza de su vinculación a los partidos en pugna, a partir de la expedición de patentes de corso, y sus acciones de piratería, que motivaron la desconfianza del bando “patriota” hacia su figura. Es por tal motivo que esta investigación es prometedora, pues permite a la vez la reconstrucción de una historia olvidada, y brindar un aporte a la historiografía colombiana e hispanoamericana, sobre el proceso de independencia desde una óptica marítima.

Para analizar las experiencias marítimas en el Caribe de la época, nos remitimos a la obra de Johanna von Grafenstein Gareis, que presenta libros como “*Un mar de encuentros y confrontaciones. El Golfo-Caribe en la historia nacional*” (2006) y “*El Caribe en los intereses imperiales, 1750-1815*” (2000) y artículos como; *Corso y piratería en el Golfo-Caribe durante las guerras de independencia hispanoamericanas* (2004), los cuales fueron tomados muy en cuenta. En cuanto a las obras dedicadas a la vida y obra de Aury, está la de Carlos Ferro, *Vida de Louis Aury. Corsario de Buenos Aires en las luchas por la independencia de Colombia y Centroamérica* (1976), la cual comprende un escrito de carácter biográfico de Louis Michel Aury, que sirvió de precedente. De la misma manera, Antonio Cagua Prada con *El Corsario Luis Aury: Intimidaciones de la Independencia* (2001), recopiló apartes de la historia de Louis Michel Aury enriquecida con un significativo número de fuentes primarias, aunque sin problematizar sobre su invisibilización. Pero fue Sergio Elías Ortiz con “*franceses en la independencia de la Gran Colombia*” (1952), el pionero en estudiar a los hombres de mar de origen francés que participaron en las gestas independentistas; y cabe agregar a, Jaime Duarte French con “*Los tres Luises del Caribe: ¿Corsarios o Libertadores?*” (1988) y a Carlos Vidales con “*Corsarios y piratas de la revolución francesa en las aguas de la emancipación hispanoamericana*” (1989), ya que con tales escritos se abrió el debate sobre el papel que tales agentes marítimos a inicios del siglo XIX.

Aportando un poco más de luz para la elaboración de la presente investigación, cabe mencionar el libro titulado “*El desafío insurgente: análisis del curso hispanoamericano desde una perspectiva peninsular, 1812-1828*” (2006) una compilación publicada por la Universidad de Cádiz que analiza los alcances de la “edad de plata” de la piratería en el mar hispanoamericano, y asimismo no debe omitirse la obra denominada “*La Revolución Francesa en La Española; Saint Domingue – Santo Domingo, 1789 – 1795*” (2020), de Carlos Alberto Murgueitio Manrique, la cual propone un panorama de los conflictos políticos y militares ocurridos en La Española, y la participación de corsarios contratados por el gobernador Étienne Laveaux en Port de Paix en la coyuntura de 1793 – 1794, un trabajo que ha resultado de gran ayuda y motivo de inspiración.

Este trabajo de grado utilizará fuentes y métodos como la cartografía, el análisis documental y la revisión de legislaciones. Entre estas últimas se incluyen las ordenanzas políticas militares y marítimas que restringieron el movimiento de las naves durante el periodo en el que se desarrollaron las guerras de independencia. Esto resultó útil para registrar la itinerancia de Louis Michel Aury y comprender la intermitencia de sus apariciones – intervenciones en los acontecimientos y procesos históricos sucedidos dentro de un espacio amplio que circunscribe a todo el Mar Caribe y el Golfo de México. Este trabajo busca una articulación directa con la geografía y otras disciplinas afines, por tal razón y respaldados en la visión de la historiadora Lucía Duque, se considera que, “a priori el historiador puede sentirse inclinado a vincular los conocimientos del medio ambiente y de los recursos naturales proporcionados por la Geografía, a la lucha política y militar que condujo a la independencia de España y al inicio del periodo republicano”. Así mismo, los antecedentes históricos a la época de estudio, 1808 – 1821, se abordarán a partir de la revisión historiográfica, con el fin de explicar el origen de los movimientos independentistas separatistas y republicanos en la capitanía general de Venezuela y el virreinato de la Nueva Granada. Para esto se utilizarán textos de autores como Federico Britto (1990)⁵, quien se remonta a las insurrecciones y levantamientos armados en la etapa previa a las independencias.

Naturalmente, la información se presenta organizada de manera cronológica en una secuencia que se remonta hasta 1800, y que toma como referente la vida de Aury como hombre de

⁵ Brito, Figueroa, Federico. "Venezuela Colonial: Las Rebeliones De Esclavos y La Revolución Francesa." *Caravelle* 1988, no. 54 (1990): 263-89. <http://www.jstor.org/stable/40851911>

mar, y muy especialmente las relaciones que este entabló con diferentes personalidades de aquella época turbulenta y llena de convulsiones. Buscando enlazar la historia y la geografía recurrimos a los clásicos de la Escuela de Annales, como Fernand Braudel, quien sirvió para cimentar las bases teóricas de este proyecto de investigación. Braudel planteó en el prólogo de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (1949) el siguiente interrogante, “¿Podríamos, en efecto, escribir la historia de este mar, aunque sólo fuese durante un periodo de cincuenta años, haciéndola detenerse, por una punta, en las columnas de hércules, y por la otra, en el pasillo marítimo cuyos bordes vigilaba ya la Antigua Ilión?”⁶. Es así como esta investigación viene guiada por un hilo conductor que es el espacio marítimo del Mar Caribe y el Golfo de México como epicentro de los conflictos, negociaciones y acuerdos, en los que el personaje interactúa y participa decisivamente.

Por otro lado, la ya mencionada Lucía Duque (2004), explica, invocando a la obra de Braudel, cómo el estudio de la geografía durante la coyuntura de la independencia neogranadina, resulta fundamental para comprender las maniobras, las tácticas y estrategias de los ejércitos y escuadras. Fue así como la pregunta central de dicha investigación se resumió en *¿Cómo abordar el tema de los conocimientos geográficos en el contexto de la coyuntura independentista granadina que se inició hacia 1808?*⁷, de la misma manera, este trabajo efectuó una metodología especial para localizar a Aury a través de las embarcaciones o flotillas bajo su mando, lo que sirvió para reconocer detalles de las tripulaciones y comprender los movimientos de la singladura, que están determinados por las campañas, seguidas de momentos de alejamiento de las mismas y una reconfiguración de su papel, siempre sujeto a los cambios y rupturas.

Cabe señalar que trabajar el espacio geográfico marítimo implica unos desafíos en términos de investigación por la carencia de archivos históricos. En el proceso de catalogación de las fuentes documentales, memorias y la bibliografía relacionada, su análisis y presentación es el resultado de una triangulación de la información hallada en diferentes acervos, y de a pedazos, sobre el sujeto Louis Michel Aury, y su vida como hombre de mar, soldado, marino, corsario y pirata, dependiendo el momento histórico y el contexto político. Dichos documentos, que fueron hallados

⁶ Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. (Madrid, FCE, 1976)

⁷ Duque, Lucía. "Patriotismo, Geografía y Astronomía En La Coyuntura Independentista De La Nueva Granada (1808 -1810)." *Caravelle* (1988-), no. 83 (2004): 149-77. <http://www.jstor.org/stable/40854156>

en la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá, la Biblioteca del Congreso en Washington D.C. y los acervos documentales on line de la Biblioteca Nacional de Francia, el sistema Gallica y la Biblioteca Nacional de Madrid, denotan en Aury una personalidad transatlántica y circuncaribeña, un nómade que se involucra en una serie de conflictos y saca partido de ellos. No es de gratis que su nombre figure vinculado a la historia de Guadalupe y Luisiana, Guatemala y el resto de Centroamérica, Venezuela y la Nueva Granada, y particularmente al archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, lo que permite hacer aproximaciones detalladas sobre cada periodo que han resultado útiles para la reconstrucción de la vida y obra de Aury, a pesar de la dificultad de encontrar una secuencia sedentaria anclada en un espacio específico, lo que habría facilitado el esfuerzo heurístico de esta investigación. Por el contrario, las fuentes yacen esparcidas por los diferentes acervos del Caribe y del Atlántico.

Se registraron varios barcos y se realizó una relación detallada de estos para llevar a cabo el esquema de geolocalización. Además, se encontraron registros navales en tesis doctorales, memorias y correspondencia dedicada al uso y las restricciones que debían cumplir dichas embarcaciones. En el balance historiográfico solo se expondrán las principales embarcaciones de Aury y parte de su tripulación. En los capítulos siguientes, se vincularán más embarcaciones, las maniobras de defensa empleadas, así como las estrategias de guerra, además de algunos registros de botín. Esta investigación cuenta con documentos publicados o emitidos desde el siglo XVII hasta inicios del XIX, que, como se ha mencionado, fueron confrontados con las fuentes secundarias, las cuales también sirvieron para articular la investigación y organizarla conceptualmente. La bibliografía reúne trabajos académicos publicados entre 1952 y 1988, propuestas de las diferentes escuelas historiográficas del Caribe y del Atlántico: desde Cuba, Colombia, México, Estados Unidos, hasta España y Francia, además de los aportes de la Nueva Historia, que, desde la década de 1980 hasta la fecha, ha enriquecido el mundo académico con investigaciones sobre los marginalismos, de los cuales los piratas u hombres de mar forman parte, ya que han sido minimizados y olvidados. Es por ello que forman parte de los estudios subalternos.

CAPÍTULO I

Piratas devenidos en corsarios republicanos

*“Una de las mayores dificultades con que tropieza el historiador de los piratas reside en el recelo que suelen mostrar sus héroes al contar sus propias proezas. El Pirata feliz, a diferencia del hombre afortunado de cualquier otro oficio, no buscaba la notoriedad y para ello tenía evidentes razones (..)”*⁸

Este capítulo pretende estudiar el papel de los piratas y corsarios franceses desde la perspectiva de la historiografía naval o marítima, con el fin de representar el tránsito de las acciones criminales, propias de los piratas, a las punitivas, que representaban a un estandarte bajo la licencia de corso, en determinado tiempo y espacio. Se busca indagar, entre otros aspectos, cuáles eran las condiciones en que estos personajes ingresaron a la marina republicana, consular o imperial, particularmente, si dicho servicio lo prestaban en el triunfo o en la decadencia del sistema naval francés entre 1789 - 1815. Esta aproximación permite reconocer los conflictos *trans imperiales*⁹ que cambiaron la legitimidad de las acciones que desarrollaban los hombres de mar. Los cuales dejaron atrás sus vidas como piratas, bucaneros y filibusteros para incorporarse en las incipientes marinas republicanas, prácticamente en calidad de mercenarios, dispuestos a batir a la marina real de España a cambio de botines o salarios. Asimismo, se revisará el desarrollo de las campañas militares, las redes de tráfico comercial y la tradición legislativa en ordenanzas que regulaban la expedición y circulación de patentes de corso y las acciones que regían la captura de presas.

Con el propósito de trazar esta línea metodológica hemos decidido incursionar en el concepto de “*Arqueología de la piratería*”¹⁰, para la identificación de yacimientos piráticos en el

⁸ Gosse, Philip. *Historia de la piratería*. (Editorial Renacimiento, Sevilla, 2008). P.8.

⁹ Al respecto ver: Ernesto Bassi. *Aqueous Territory; Sailor geographies and New Granada 's Caribbean World*. (Durham and London, Duke University Press, 2016)

¹⁰ En relación a esta línea de investigación “El trabajo sintético de Charles R. Ewen y Russell K. Skowronek publicado en 2006 por la Universidad de Florida, trata las ocupaciones de la tierra por los piratas. Sin embargo, hay una falta de estudios de cultura material de estos asentamientos. Últimamente, la arqueología francesa está interesada en estos temas y ha comenzando a montar misiones arqueológicas para estudiar muebles y terrenos con el fin de apoderarse de la arqueología submarina, que es dominante en esta disciplina.” Soulat, Jean, John De Bry, and Warsteiner Way. 2019. “Archaeology of Piracy Between Caribbean Sea and the North American Coast of 17th and 18th Centuries: perspectives Alexandre-Olivier in Pursuit of the University of by Russell Skowronek and Charles Ewen Coast of Mauritius, Took Place at the Museum Nati.” *Caribbean Archaeology* (19): 68–70.

Caribe francés, especialmente en Barlovento y Saint Domingue, entre los siglos XVII y XVIII, donde se considera hubo mayor movilidad de piratas y corsarios, privilegiándose los estudios que tratan sobre las estrategias de defensa costera en la época de Luis XIV (1643- 1715) y Luis XV (1715- 1774), esto con el fin de representar el estado de la marina francesa durante la etapa gloriosa, para posteriormente compararla con la fase de decadencia.

1.1 Figuras en transición: entre la criminalidad de la piratería y la legitimidad del corso

Durante la elaboración de este capítulo reflexionamos sobre la experiencia criminal en el mar, y considerando esto, surgieron varias preguntas ¿cómo se transformó el ejercicio jurídico por la influencia de la piratería? y ¿cuáles son las metodologías que se podrían utilizar para estudiar el crimen organizado en el mar? Partiendo de ellas, iniciaremos con el caso de la Europa Medieval, planteado por Emily Sohmer Tai quien propone que:

“Sin duda, algunos aspectos de la práctica romana ejercieron una profunda influencia en las tradiciones jurídicas que se desarrollaron para regular el robo marítimo en la Edad Media. Sin embargo, los estatutos redactados en las repúblicas marítimas medievales de Venecia, Génova y Pisa, así como en las monarquías de Cataluña-Aragón, Inglaterra y Francia, distinguían entre un almirante sancionado y un pirata criminal teniendo en cuenta si el comandante de un viaje marítimo *ad piraticam o in cursum* había recibido la autorización para navegar de la entidad política que reclamaba la soberanía sobre el puerto del que había zarpado su barco”¹¹

La idea de Sohmer se sitúa en el establecimiento de los sistemas jurisdiccionales en territorios de ultramar, los cuales venían mediados por cuán legítimo serían estos marinos ante las monarquías, es decir, la movilidad de estas embarcaciones dependería en gran medida del tipo de reconocimiento otorgado. Para matizar un poco, este artículo, utiliza el concepto de “*maritime theft*”¹² que se articula a la idea de política y gobernabilidad. Para Sohmer, “*maritime theft*” debe entenderse también como una interacción competitiva entre los intereses políticos que buscan territorializar el mar y los intereses comerciales que se resisten a este proyecto de territorialización. Así pues, el robo marítimo puede representar una contienda, no solo por los recursos materiales

¹¹ Tai, Emily Sohmer. “The Legal Status of Piracy in Medieval Europe.” *History Compass* 10 (11) 2012. p. 838–851. doi:10.1111/hic3.12009 p. 839

¹² Traduce “robo marítimo”

comprometidos, sino por el capital político, es decir, por la ventaja política que se utiliza para reforzar o desafiar el orden territorial.¹³

En 2010, Hunag Hua-Lun se preguntaba para describir el fenómeno criminal en el mar, ¿Quiénes son los asesinos del mar?¹⁴. Su hipótesis consistía en representar la experiencia de la piratería como algo heterogéneo, proponiendo un estudio sociológico y tomando como categorías de análisis tres factores para su estudio: las relaciones de estos sujetos con el Estado, su ideología, y continuidad o supervivencia de su oficio. Asimismo, dicho autor divide a los piratas en tres niveles; distintividad (vs) indistinción, la ideología, profesional (vs) amateur¹⁵. En relación con lo anterior, la dimensión social de la piratería no solo se redujo al crimen, sino a la conformación de las marinas nacientes de cada época.

Asimismo, Hunag como parte de las herramientas utilizadas en su trabajo, estableció cuatro tipos de obras para las investigaciones sobre piratería: 1) las publicaciones en torno a los ladrones de mar, que explican las razones de ¿Por qué se convertían en piratas? y cómo las ganancias económicas los condicionaban a ser “bandidos de mar”, 2) por otro lado, la segunda categoría consideró el ascenso social, o la búsqueda por consolidar su carrera como hombres de mar, que se vio fortalecida cuando fueron incorporados al servicio de los pabellones. Para esto el autor utilizó los trabajos autobiográficos producidos durante el siglo XVII y XVIII. 3) Seguido de ello, se tienen en cuenta las obras que ayudaron a distinguir entre la ficción y los hechos sobre las actividades de los piratas, muy útiles para modificar los puntos de vista de las interpretaciones tradicionales, expedidas en su mayoría por las autoridades marítimas de los Estados, y la última, 4) que expone el derecho marítimo y comprende a la piratería contemporánea como delincuencia organizada transnacional o terrorismo marítimo¹⁶.

Por lo tanto, a continuación, hemos realizado una tabla en donde se observan las categorías elaboradas por el estudio de Hunag sobre el tema de la piratería en el Lejano Oriente.

¹³ Tai, Emily Sohmer. "Marking Water Piracy and Property in the Premodern West" *Seascapes: Maritime Histories, Littoral Cultures, and Transoceanic Exchanges* edited by Jerry H. Bentley, Renate Bridenthal and Karen Wigen, 205-220. Honolulu: University of Hawaii Press, 2007. <https://doi.org/10.1515/9780824864248-016> p. 205

¹⁴ El título original del artículo es: "Who are sea cutthroats? A typological analysis of pirates", pero en el caso de este apartado decidimos utilizar la traducción que más se aproximaba debido a que *cutthroat* traduce "degollamiento"

¹⁵ Huang, Hua Lun. "Who Are Sea Cutthroats? A Typological Analysis of Pirates." *Crime, Law and Social Change* 53 (3), 2010. Kluwer Academic Publishers: 277-298. doi:10.1007/s10611-009-9225-277

¹⁶ Huang, Hua Lun. "Who Are Sea Cutthroats? A Typological Analysis of Pirates." *Crime, Law and Social Change* 53 (3), 2010. Kluwer Academic Publishers: 277-98. doi:10.1007/s10611-009-9225-277

Tabla n.º 1

Taxonomía de la piratería

Type	Nomenclature	Traducción	Definición y ejemplos
SDP	State-Supporting + Distinctive Ideology + Professional Piracy	Apoyo al Estado +Ideología distintiva+ Piratería profesional	Existen dos tipos de piratas 1) Expresivos 2) Instrumentales Piratas expresivos: Son los que cometen crímenes en altamar. Se identifican firmemente con una ideología política y religiosa Piratas instrumentales: Son los que no se encuentran limitados por la ideología, más inclinados a un tipo la maximizar los beneficios económicos y actuar en grupos en delincuencia organizada.
SDA	State-Supporting + Distinctive Ideology + Amateur Piracy	Apoyo al Estado Ideología distintiva Piratería amateur	Piratas- mercaderes holandeses activos en las provincias costeras chinas que contaban con el patrocinio de reyes, nobles y elites comerciales, entre los siglos XVI - XVII.
SIP	State-Supporting + Indistinctive Ideology + Professional Piracy	Apoyo al Estado+ Ideología indistinta + Piratería profesional	Movimiento impulsado por Nicolás Iquan, en Fujian China, en 1625. Sindicatos de crimen organizado, preocupado principalmente por los beneficios económicos. Pueden contribuir a la creación de oportunidades de empleo, aumento de ingresos fiscales, al desarrollo de ciudades y a la instalación de construcciones públicas.
SIA	State-Supporting + Indistinctive Ideology + Amateur Piracy	Apoyo al Estado Ideología indistinta Piratería amateur	El primer tipo de acciones pueden encontrarse en los funcionarios chinos corruptos o de la patrulla fronteriza. Estos oficiales, en nombre de la “comprobación de la seguridad de los buques” o de la defensa de territorios soberanos de China, utilizaron la fuerza para acumular riqueza personal. El segundo tipo puede ejemplificarse con los afiliados a la Agencia de Pesca de Japón. Estos funcionarios utilizaron métodos superficialmente no letales, pero feroces para salvaguarda los beneficios pesqueros de Japón.

NDP	Non-State-Supporting + Distinctive Ideology + Professional Piracy	No apoyo estatal+ Ideología distintiva+ Piratería amateur	Son piratas profesionales con ideales relacionados a la democracia (por ejemplo, la libertad e igualdad) participaron en el negocio del corsarismo durante las Guerras de Independencia. Otro ejemplo de esto fue en Indonesia, donde se experimentó la presencia de grupos insurgente <i>The Free Aceh Movement (GAM)</i>- la formación de este movimiento estuvo estrechamente relacionada con la alienación cultural, la explotación económica, y la opresión militar. Estas operaciones no solo permitieron a los participantes obtener recompensas materiales, sino que también se convirtieron en un legado de las guerras.
NDA	Non-State-Supporting + Distinctive Ideology + Amateur Piracy	No apoyo estatal ideología distintiva piratería amateur	En julio de 1937, se desató una guerra entre China y Japón. De esta guerra surgieron “resistencias” en el mar, los piratas antijaponeses no contaban con el apoyo del régimen Nanjing. Los piratas antijaponeses no cumplieron ninguna misión de socavar eficazmente la dominación de Japón sobre China, durante el periodo de 1938 a 1945.
NIP	Non-State-Supporting + Indistinctive Ideology + Professional Piracy	No apoyo estatal+ Ideología distintiva+ Piratería profesional	Esta categoría trata sobre los piratas somalíes, característica por no cortar con patrocinio oficial, además no tuvo respaldo nacional, dado que ese movimiento guerrillero no venía guiado por una ideología. En Somalia después de 1991, algunos ejércitos de señores de la guerra, y grupos de insurgentes, aprovecharon las “vacaciones” morales/legales para dedicarse a la piratería.
NIA	Non-State-Supporting + Indistinctive Ideology + Amateur Piracy	No apoyo estatal+ Ideología distintiva+ Piratería amateur	Esta categoría corresponde a los pescadores depredadores de Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia.
Fuente: Sistema de clasificación tridimensional de los piratas/piratería de HUANG, Huan, L. “ <i>Who Are Sea Cutthroats? A Typological Analysis of Pirates.</i> ”, p. 283-295			

Una vez comprendida la tipología y evolución de la piratería en el Lejano Oriente y el océano Índico, procederemos a analizar los tres ciclos cronológicos de actividad de los piratas en las Antillas y los litorales del circuncaribe durante los siglos XVII y XVIII.

En primer lugar, abordaremos el período de los bucaneros, también conocidos como cazadores de cerdos y ganado mayor en estado salvaje. Estos individuos se dedicaban a cazar, salar, secar y comercializar carne y productos relacionados con sus compañeros piratas. Contaban con el apoyo de indígenas hostiles, como los Guajiros y Mosquitos, quienes proveían ganado menor y sus derivados a los piratas de diversas nacionalidades, como ingleses, franceses, holandeses y daneses. Estos corsarios solían merodear por las costas de la actual Nicaragua y los litorales de Santa Marta y Riohacha, donde eran conocidos como filibusteros. Este estilo de vida, definido como excepcional por Marcus Rediker, tuvo su auge entre 1620 y 1670.

Durante este período, los calvinistas franceses y holandeses, considerados herejes por España, establecieron los primeros asentamientos en las islas de Barlovento, Tortuga y el oeste de La Española. Fue en este momento cuando entablaron alianzas con potencias enemigas de España, como Holanda y los Países Bajos recién independizados del dominio español, así como la Francia gobernada por Luis XIV. Estas alianzas se basaron en tratados de seguridad y defensa, a cambio de beneficios comerciales para las mercancías europeas y el monopolio de los productos tropicales en la región. La segunda fase conocida como la Ronda del Pirata, está enmarcada entre 1670 a 1710, y se llama así precisamente por la intensidad de las operaciones piráticas en el Caribe, e incluso en el océano Pacífico, ya que se masificaron los asaltos a las embarcaciones y los puertos aprovechando la escasa presencia de las flotas hispanas en los mares, menguadas por la guerra que se llevó a cabo en la península Ibérica por la pugna dinástica entre los Habsburgo austriacos y los Borbones, denominada como la Guerra de Sucesión Española. En tal coyuntura, la Royal Navy redujo a su vez el personal en 40.000 hombres en tan solo dos años, lo que hizo que muchos marineros decidieran dedicarse a la piratería como actividad para ganarse la vida. Finalmente, el tercer gran periodo de la piratería (1710 – 1750) está caracterizado por su mengua debido a la mayor proyección de las marinas de guerra europeas y por la construcción en los astilleros americanos de flotillas de Barlovento, y la vinculación de muchos antiguos piratas a los estandartes de las coronas en las guerras de la época y las posteriores hasta el estallido de la Revolución Francesa y su evolución en el imperio napoleónico.

Es importante aclarar que los términos de filibusteros, piratas y corsarios comúnmente se utilizan como sinónimos. Sin embargo, es necesario destacar las diferencias que presentan las referencias a los ladrones de mar en el pasado. La piratería suponía la enemistad con cualquier tipo de comercio marítimo regulado u organizado, ya que únicamente movía a los piratas su afán de lucro. En cambio, un corsario poseía una patente que representaba su legitimidad legal. Esta patente lo obligaba y ataba a una misión específica: llevar a cabo asaltos en el mar en favor o beneficio de un pabellón.

Hablando sobre la legitimidad del corso, es relevante remitirse a la etimología de este término, proveniente del latín "cursus," es decir, carrera. El corso fue practicado por casi todas las potencias musulmanas y cristianas desde el siglo XVI. La patente de corso era concedida por el monarca a un corsario con el fin de que este ganara, legítimamente, un botín tanto para sí como para el poder del que dependía, es decir, el monarca. Actuaba bajo una serie de condiciones estipuladas previamente por dicha autoridad.

1.2 Acerca del Rey Sol, el mercantilismo y la piratería

Para el año de 1654, Francia vivió el ascenso al trono de Luis XIV, popularmente conocido como *El rey sol*, cuya dura política antiprotestante hizo que muchos hugonotes franceses se exiliaran principalmente en las Antillas después de tomarlas a los españoles que las habían dejado sin resguardo. La creación de nuevas colonias calvinistas en las pequeñas islas o de Barlovento como Saint Christophe, Saint Eustache o Saint Martin, luego en la Tortuga y finalmente en el oeste de La Española, favoreció las operaciones del comercio clandestino o contrabando francés y holandés, que pronto se expandió hacia todos los litorales del Caribe. Siguiendo las palabras del historiador italiano Francesco Frasca en relación a la formación de la marina real francesa, esa fue la primera vez en la historia que Francia se proyectó realmente hacia el océano Atlántico incentivando decisivamente el asentamiento de colonias y el comercio por fuera del marco europeo y Mediterráneo. Y como tal, tenía todos los elementos para convertirse en una potencia marítima de primer orden. En solo unas pocas décadas, el reino contó con puertos muy activos, una gran marina mercante, decenas de miles de marineros y numerosos asentamientos de ultramar.¹⁷

¹⁷ Francesco Frasca, "Jean-Baptiste Colbert e la nascita della marine royale...", p. 78.

Durante el reinado de Luis XIV la marina francesa tuvo soporte financiero, y en manos del ministro Jean Baptiste Colbert se impulsaron diferentes políticas de reorganización económica, favoreciendo y fortaleciendo su sistema mercantilista en el Nuevo Mundo y otras regiones del mundo. Colbert primero ejerció como ministro de finanzas y luego dirigió la marina real, reunió las condiciones financieras, logísticas y humanas necesarias para modernizar el sistema naval francés, que rivalizó con el inglés en todos los océanos y mares del mundo. Fue Colbert quien le dio forma al proyecto marítimo del Cardenal Richelieu¹⁸, retomando desde abril de 1664, la *Compagnie des isles de L'Amérique* y la *Compagnie de Guinée et Senegal*, con el fin de proyectar el comercio francés en el Nuevo Mundo y África. A la par, se realizó la reconstrucción de los puertos de Paris y L' Havre de Grace, que servían como punto de partida de las empresas navales desde Marsella, Brest, Nantes y Bordeaux¹⁹. Tales acciones estaban dirigidas a administrar y organizar el comercio de las mercancías europeas y de los productos provenientes de la India, para intercambiarlos por artículos tropicales y esclavos de África, y fundar las primeras economías de plantaciones en Cayena, las Antillas Menores y Saint Domingue. El impulso que recibieron estas compañías y el volumen del comercio propició el aumento exponencial de marinos mercantes dedicados a la carga y transporte de mercancías y tras actividades como la pesca.²⁰ También estimuló la contratación de piratas de origen calvinista o hugonote, que se sometieron al servicio de la corona y recibieron patentes de corsarios.

Gracias al aporte financiero, la marina de guerra francesa contaba para 1664 con unos 2,368 barcos comerciales, con pesos de alrededor de 400 toneladas, y en 1666, ya había 34 barcos de guerra con 1.640 cañones, y 11.770 tripulantes, sin contar doce buques de primera clase que eran de primer rango, junto con los quemadores y las galeras²¹. Sobre la historia de la administración

¹⁸ “La Compañía de las Islas de América fue creada por iniciativa de Richelieu en 1626 con el objetivo de colonizar las Antillas Menores y organizar el comercio transatlántico. Esta interpretación de la génesis del pensamiento colonial en Francia por lo tanto sigue la evolución del desarrollo del imperio colonial francés en la XVII º siglo, cuando el aumento de la rivalidad entre las potencias imperiales de Europa Occidental” Éric Roulet, «Compagnie des isles de l'Amérique 1635-1651. Une entreprise coloniale au XVII siècle » blog, 6 :23 pm. Acceso, 01 de marzo 2021, <http://www.pur-editions.fr/detail.php?idOuv=4490>

¹⁹ Traducción libre del texto “il déclara Dunkerque et Marseille ports francs afin d'y attirer les étrangers” Chérueil Adolphe, Chérueil. 1850. *Industrie, Commerce, Colonies et Marine*. Paris : Joubert. Bibliothèque nationale de France

²⁰ Francesco Frasca, “Jean-Baptiste Colbert e la nascita della marine royale. “La política del Re-Sole”, *Rivista Marittima*, agosto- settembre 2012 (2012): 81.

²¹ Lefèvre d'Ormesson, Olivier. *Journal d'Olivier Lefèvre d'Ormesson. et extraits des mémoires d'André Lefèvre d'Ormesson. T. deuxième, 1661-1672* (Paris, Éditeur scientifique Chérueil, Adolphe, 1860) Consultado en : <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k3050428d/f9.item.r=deux%20mille%20trois%20cent%20soixante%20huit%20navires.zoom>

de Luis XIV, en 1850, el historiador francés Adolph Chéruel, publicó las memorias inéditas del magistrado francés Olivier Le Fèvre d'Ormesson (1616- 1685), quién describió parte de las dinámicas políticas, económicas y sociales que marcaron a Francia entre 1661 1672, y sobre cómo se desarrollaron cinco sociedades comerciales:

"Cinco compañías se formaron sucesivamente, bajo los auspicios de Colbert, para el comercio de las Indias Occidentales y Orientales, del Este, del Norte de África (Senegambia). Las colonias francesas prosperaron en Canadá, Acadia, Terranova, San Pedro y Miquelón formaron Nueva Francia, en América del Norte. Cavalier de la Salle penetró en Luisiana y tomó posesión de ella a nombre del rey de Francia, y además Santo Domingo, Martinica, Guadalupe, Tobago, Barbados, etc. Formó en las Indias Occidentales un imperio de ultramar, del cual solo tenían escombros pequeños. Cayena en Guayana, Fort-Louis en Senegal, Pondicherry en las Grandes Indias, Borbón y Madagascar en la costa este de África, fueron los almacenes de un comercio que sustentó sin desventaja la competencia de Holanda e Inglaterra”²²

Es fundamental tener en cuenta que los defensores del nacionalismo francés tenían como objetivo primordial el logro del bienestar político a través de la creación de una sociedad homogénea. Por otro lado, los partidarios del mercantilismo buscaban alcanzar este bienestar mediante una serie de estrategias que incluían el fomento de la agricultura, el desarrollo de la industria nacional y la promoción de la minería. Además, su enfoque también abarcaba la expansión del comercio y la construcción de una poderosa armada naval.

Para llevar a cabo este ambicioso proyecto de unificación y prosperidad económica, se sumaba la estratégica adquisición de colonias. Estas colonias proporcionaban materias primas que no estaban disponibles en el mercado doméstico, como el té, el azúcar y el opio en épocas pasadas, y más tarde, en la era moderna, el caucho. Estos recursos eran esenciales para fortalecer la economía y la posición internacional de Francia. Por ende, el nacionalismo y el mercantilismo en la Europa post medieval nunca fueron fenómenos monolíticos en su ejecución, sino que se

²² Lefevre d'Ormesson, Olivier. *Journal d'Olivier Lefèvre d'Ormesson. et extraits des mémoires d'André Lefèvre d'Ormesson. T. deuxième, 1661-1672* (Paris, Éditeur scientifique Chéruel, Adolphe, 1860) Traducción libre del texto : “Compagnies se formèrent successivement, sous les auspices de Colbert, pour le commerce des Indes- Occidentales et Orientales, du Levant, du Nord et d’Afrique (Sénégalie)*. Jamais les colonies françaises ne furent plus florissantes. Le Canada, l’Acadie, Terre-Neuve, Saint-Pierre et Miquelon formaient la Nouvelle-France, dans l’Amérique Septentrionale. René-Robert Cavalier de la Salle pénétrait dans la Louisiane, et en prenait possession au nom du roi de France. Saint-Domingue, la Martinique, la Guadeloupe, Tobago, la Barbade, etc. formaient aux Antilles un empire français, dont il ne nous reste que de faibles débris. Cayenne dans la Guyane, Fort-Louis au Sénégal, Pondichéry aux Grandes-Indes, Bourbon et Madagascar sur la côte orientale d’Afrique, étaient les entrepôts d’un commerce qui soutenait sans désavantage la concurrence de la Hollande et de l’Angleterre” Lefèvre d'Ormesson, Olivier. *Journal d'Olivier Lefèvre d'Ormesson. et extraits des mémoires d'André Lefèvre d'Ormesson. T. deuxième, 1661-1672.* (Paris : Imp. Impérial. Bibliothèque nationale de France)

manifestaron en una plétora de acciones frecuentemente contradictorias. Pero fue precisamente Holanda la que se favoreció con todas las contradicciones y ambigüedades del mercantilismo, ya que alcanzada su independencia frente a Inglaterra y España, logró conformar una inmensa armada, que bajo el pabellón del *mare orbis* buscó comercializar los productos coloniales producidos por sus enclaves del viejo Mundo, ocupándolo que hoy es Indonesia y las islas de Borneo y Sumatra, lo mismo que parte de Guinea y Timor desde 1610, pero en esta fecha llegaron también a asentarse en el norte del Brasil, y luego de ser expulsados de aquí por los portugueses, finalmente se establecieron en las llamadas islas de la sal: Aruba, Curazao y Bonaire, denominadas así porque eran las fuentes de materia prima para las salazones de carne y pescado con que se alimentaban las tripulaciones cuando se cruzaba el Atlántico durante más de dos meses de navegación.²³

1.3 Los tiempos de la piratería: Desde la experiencia de Alexandre Olivier Exquemelin hasta el gran periodo de la piratería

Durante la edad moderna la piratería se desarrolló como actividad política, criminal y económica en el mar, la cual condicionó el tráfico transimperial de la época. Como fenómeno naval se instaló entre los siglos XVI y XVIII en los sistemas económicos del océano Atlántico y del Caribe, y comprendió prácticas específicas como el comercio ilícito, una especie de contrabando que era promovido por los mismos sistemas imperiales y que incentivaban prácticas de corrupción del mercantilismo. El fraude y el tráfico ilegal fueron el recurso de los comerciantes a la inadecuada política fiscal que inevitablemente comprometía los intereses del Estado, pero favorecía la distribución de mercancías en los litorales circuncaribeños, en el océano Pacífico y en el Índico, especialmente en Tierra Firme y la Nueva España, ya que la corrupción y el cohecho estaban en la base del contrabando.²⁴

“Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios fueron miembros de una familia europea de grandes marinos que se adueñaron de los océanos americanos durante la mayor parte de la Edad Moderna,

²³ Ya que los holandeses se especializaban en el comercio, no les interesaba tanto el adquirir colonias solamente por el oro y la plata ni tampoco por su valor agrícola. Fundadas para servir de centros de negocios, en verdad se utilizaban principalmente para la defensa y la extensión de comercio. Por ejemplo, Curazao y Santo Eustasio eran importantes emporios de esclavos y contrabando en el Caribe. La excepción era Surinam, la colonia holandesa en las Guayanas donde dominaban las plantaciones. De todos modos, las estructuras sociales de las colonias holandesas en el Nuevo Mundo, cualquiera que fuera su función se basaban en la esclavitud, de forma moderada en las colonias comerciales pero cruel en extremo en Surinam

²⁴ Pérez Zambrano, Milton. “Piratas, piratería y comercio ilícito en el Caribe” *Historia Caribe* vol.4, no. (12), 2007.

colapsando el comercio regular de las metrópolis con sus colonias. Actuaron principalmente en contra el Católico Rey de España, disputándose sus riquezas”²⁵

Sin embargo, la piratería no siempre fue considerada ilegal. De hecho, en el siglo XV era muy habitual que el comercio marítimo estuviera ligado a este tipo de actividades efectuando asaltos a naves de otros reinos. Un claro ejemplo de ello, y que vale la pena mencionar aquí, son los barcos de Génova y Aragón, cuyos mercantes no desaprovechaban la oportunidad para lucrarse de la desventaja del otro. Aquí el problema real radicaba cuando estas acciones eran acometidas y realizadas a barcos pertenecientes a una corona rival, y, por ende, era un delito que acarreaba un castigo.

Por otro lado, de acuerdo con los planteamientos del historiador Francesco Frasca, el puerto L’Havre de Grace fue un punto geoestratégico en el momento en que se empezaron a movilizar las campañas navales hacia América y África, porque este canal de acceso estaba ubicado en la desembocadura de la bahía Sena, permitiendo la movilidad de grandes embarcaciones. Además, es necesario recalcar que la consolidación de la marina francesa no solo fue importante en los desarrollos de la artillería, sino también en la arquitectura naval, particularmente en la construcción de puertos con astilleros que permitieran la reparación de embarcaciones, y en la exploración de nuevas rutas marítimas. Desde L’Havre de Grace se registró el testimonio del pirata francés Alexander O. Exquemelin²⁶, quien describió a partir del 02 de mayo de 1666 su advenimiento al Nuevo Mundo en la *Compagnie des isles de L’Amérique*. Éste sujeto, antes de convertirse en un hombre de mar, fue también hugonote²⁷, y se desempeñó como cirujano, pudiendo practicar su profesión en Francia hasta la prohibición, por parte del rey Luis XIV, de ejercer la cirugía a los miembros de la Iglesia protestante. Por esta razón se convirtió en un *engagé* o colono comprometido a servir a la compañía durante tres años en cualquier lugar al que se le enviara, a cambio de transporte gratuito y el derecho de ejercer como cirujano en las Indias.²⁸

²⁵ Lucena Salmoral, Manuel. *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América* (Madrid: Editorial MAPFRE, 1992)

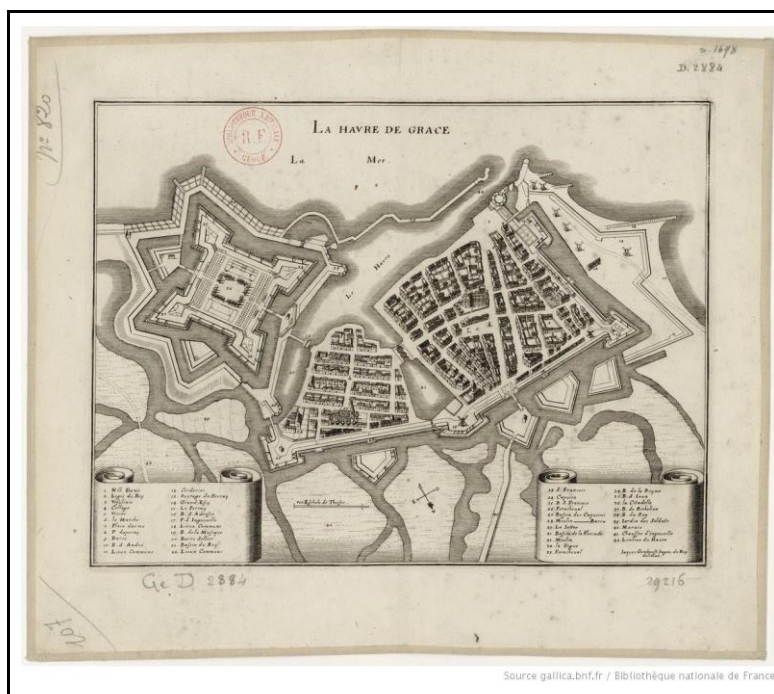
²⁶ Esta novela histórica se publicó por primera vez en 1678 en holandés, fue titulada “de Americaensche Zee-Roovers” está compuesta por tres tomos compuestos cada uno por siete capítulos es considerada una de las más importantes en el estudio sobre el origen de la piratería en América porque se aproxima a comprender los modos de vida de los piratas en Isla Tortuga. En el caso de esta monografía trabajamos dos tipos de manuscritos uno en inglés traducido en (1969) y otro en español (1681) alojados en la colección especial del “*the library of congress*”.

²⁷ “Después de tres meses de asedio, los hugonotes, obligados a morir de hambre, tuvieron que rendirse el 18 de octubre de 1628” Francesco Frasca, “Jean-Baptiste Colbert e la nascita della marine royale...”, p.77.

²⁸ Daniel Serrano Serrano. “Los bucaneros en el relato de Alexander O. Exquemelin” (Tesis de grado en Historia, Universidad de Valladolid, 2016), p.9.

Mapa n.º 1 ²⁹

Puerto Le Havre de Grâce



El alistamiento de Exquemelin se realizó en la primavera de 1666 y partió del puerto de Le Havre de Grace en el navío San Juan, dirigido por el Almirante Henri d'Escoubleau de Sourdis (Caballero de Sourdis) en sociedad con siete navíos más, que tomaron dos circuitos, uno que era la ruta hacia Caribe y el otro la ruta de Senegal, finalizando dicho recorrido con treinta velas, entre francesas y holandesas.

A Exquemelin le tomó dos meses llegar hasta la Isla Tortuga, arribando a ella el 7 de julio de 1666. Es importante resaltar que, para este entonces la isla era administrada por el oficial francés Bertrand d'Ogeron de La Bouère, y era un lugar que registraba la presencia de bucaneros, corsarios, contrabandistas y piratas. Estas gentes conformaban un grupo ecléctico integrado por franceses, ingleses, desertores, náufragos, cimarrones, negros huidos de las colonias francesas o españolas en busca de libertad, aventureros, pero por sobre todas las cosas, delincuentes, asesinos y piratas, en su gran mayoría descritos como “gentes que sobraban en Europa y que América absorbía”. Por

²⁹ Bibliothèque Nationale de France. *Le Havre. Le Havre de Grâce / Jaques Gomboust, delineât*, (1698). Sig.GED-2884

tal razón Exquemelin terminó su travesía descargando las mercancías españolas del navío San Juan y llevándolas a *Cul du Sac*.³⁰

Fascinado por el entorno de Isla Tortuga, Exquemelin describió el poblamiento de esta isla en dos sectores, clasificándolos en *la tierra baja*, donde vivían los principales plantadores, que querían sembrar tabaco “rignot”; y *la montaña*, entendiendo, según su visión, a esa parte de la isla como un área productiva para la ganadería.³¹ También resaltó la presencia de españoles, manifestando el interés de estos por desalojarlos, pues aquellos parajes habían pertenecido al Rey de España. El conflicto se prolongó, según Exquemelin, ya que los españoles entraban a la isla fácilmente, y para contenerlos, una de las estrategias adoptadas por el gobernador S. Chriftoual, fue cortar los árboles con el fin de evitar que se escondieran en las noches.

En su paso por La Española, Alexander O. Exquemelin relató los modos de vida de los piratas que la habitaban. El panorama al que se refería Exquemelin describe la interlocución de estos pobladores irregulares con autoridades coloniales en un territorio disputado por dos imperios. Parte de estas afirmaciones se aproximaron a enmarcar una isla en la que, en el siglo XVII, se sembraba cacao, tabaco, jengibre y entre su población existían plantadores, cazadores y desolladores³², también llamados bucaneros, explicando que “los cazadores se dividen en caza de toros y vacas cimarrones.”³³ Sobre las poblaciones de la isla se hicieron clasificaciones, entre estos se destacaban los Boucaniers o *Buccaneers*³⁴, la cual era una comunidad marítima que se dedicaba a habitar los bosques de La Española y que, un año después de su asentamiento, ya navegaban hacia la isla Tortuga con las provisiones de la cacería.³⁵ Parte de sus ganancias, en palabras de Exquemelin eran orientadas “para actividades como idolatrar al dios Baco”³⁶, tomar ron en tabernas y divertirse con las ramerías, entre otras. Mientras tanto, otros cazadores atrapaban cerdos salvajes y distribuían la carne ahumada entre los plantadores de las tierras bajas. La cacería de las

³⁰ *Cal de Sac*: Es una expresión utilizada en la novela escrita en occitano que significa callejón sin salida, pero en el caso de la obra de Exquemelin hace referencia a la parte occidental de la isla de La Española, en Saint Domingue.

³¹ Alexander O. Exquemelin. *The Buccaneers of America*, (Washington: Imprint Collection, and Jay I. Kislak Collection. 1801), 12

³² Exquemelin hace referencia a los “Desolladores de bestias” que sería un carnicero

³³ Alexander O. Exquemelin. *The Buccaneers of America*, ...” 50

³⁴ *Buccaneers*

³⁵ Alexander O. Exquemelin. *The Buccaneers of America*, ...” 51

³⁶ El dios Baco, conocido como “el dios del vino” para el pueblo romano, visto como un ser liberador que permitía desconectarse y gozar de la música y el vino.

reses y cerdos salvajes se perfeccionó con la introducción de los perros, que fueron adiestrados desde 1668³⁷.

Los cazadores de La Española eran conocidos como bucaneros debido al método aprendido al preparar la carne que cazaban, ya que era propio de los indios Caribes. Ese tipo de preparación o *viande bucané* hizo que se los denominase boucaniers. El *bucan* consiste en cortar la carne en tiras largas, después se colocaban en un lecho de madera aún tierna y verde, de esta manera, se alimentaba el fuego con huesos y restos de cuero, lo que contribuía a dar a la carne un sabor singular, un sugerente tono dorado y un olor característico que hacía que los que la veían o degustaban enseguida sabían que había sido preparada por los bucaneros.³⁸

Fue Bertrand d'Ogeron quien negoció la anexión de la parte occidental de la isla al reino francés, puesto que pactó una relación de protección con la marina y le aseguró al comercio de dicho país una condición monopolística que, a su vez, favoreció la piratería al convertirse las islas Tortuga en el centro de acopio y distribución de las mercancías francesas provenientes de todo el mundo, antes de ser introducidos en los territorios de la monarquía hispánica. Dicha ínsula era la capital de los ladrones del mar, desde donde emprendían ataques a las embarcaciones y posesiones españolas.

“Entonces, la Compañía Occidental francesa tomó posesión de ella, y puso como gobernador a Monsieur d' Ogeron, plantando para aquella colonia, con sus comisarios y criados; creyendo hacer desde allí algún buen negocio con los españoles, como los holandeses hacen en Curazao, pero no les sucedió como los juzgaron: querían hacer ellos negocios con las naciones extranjeras, porque con los mismos de la suya no podía hacerlo, por tal razón cuando la compañía francesa comenzó en Francia hicieron acuerdos con los piratas, cazadores y plantadores que compraron todas las mercancías necesarias”.³⁹

Como se ha señalado, los bucaneros nacieron como cazadores, sin embargo, el mundo los conoció por sus fechorías como piratas debido a diferentes circunstancias, siendo las más famosas las acciones llevadas a cabo por Pedro el Grande, un bucanero francés quien, con una barca y veinte y ocho hombres desesperados, armados únicamente con pistola y espada, capturaron un bajel español, 1666. Se cuenta que tan sorprendidos quedaron los españoles que les parecieron

³⁷ Alexander O. Exquemelin. *The Buccaneers of America*, ...” 52

³⁸Serrano Serrano, Daniel. “Los bucaneros en el relato de Alexander O. Exquemelin”. Trabajo de grado, Universidad de Valladolid, 2016. p.13- 17.

³⁹ Alexander O. Exquemelin. *The Buccaneers of America*, ...”17

fantasmas o demonios cuando irrumpieron en el barco. Así, Pedro tomó el navío, vendió lo obtenido en el botín, lo repartió entre sus hombres, y con su parte volvió a Francia a su pueblo Dieppe, y nunca más regresó al Caribe.⁴⁰

Su arma secreta en el abordaje era la gran maniobrabilidad de sus navíos, ya que gracias a ello evadían con habilidad cualquier disparo de cañón que los hubiera hundido al instante. De este modo, con agilidad, presentaban la popa al enemigo mientras que la tripulación barría la cubierta con disparos de sus mosquetes. Una vez que el capitán consideraba seguro el abordaje todos se lanzaban sin dudarlo, puesto que el hambre que solían pasar les situaba en una posición de vida o muerte y muchas veces se trataba de abordar o morir. Los bucaneros preferían centrar sus ataques en los buques de retorno a España, dado que tenían menos tripulación y solían venir cargados de artículos de gran valor como metales preciosos, joyas, productos tintóreos y otros de fácil colocación en el mercado. Por ello tendían a evitar los buques que iban de Europa a América cargados de vino, textiles y grano que no les eran demasiado útiles, además de que tenían mucha tripulación y pasajeros.⁴¹

Para continuar profundizando en la experiencia bucanera, es preciso remitirse a la Ronda del Pirata, enmarcada entre 1680 y 1710, la cual involucró operaciones en el océano Pacífico. Durante este periodo, los piratas siguieron actuando en las Antillas, convirtiéndose, además, en aliados y operando como mercenarios de las diferentes flotas de los pabellones que se enfrentaban. En las guerras las escuadras de las marinas reales pactaban con los piratas para que estos los ayudaran en sus asaltos, como sucedió en Cartagena de Indias en 1697. Lo mismo comenzó a acontecer en los mares del Sur y de la India.⁴²

El capitán William Kidd (1645 – 1701) fue un hombre de mar que trabajó como corsario con patente de la corona inglesa, y se dedicó precisamente a cazar piratas. Sin embargo, éste, con el pasar del tiempo, terminó cayendo en la tentación de las riquezas que ofrecía la vida pirata. Partió de Plymouth en 1696 hacia las Indias Orientales, territorio que se le había encargado defender, y en febrero de 1697 llegó a Madagascar, isla que cogió fama durante la Ronda del Pirata por funcionar como base de quienes se dedicaban a interrumpir el comercio entre Europa y las Indias Orientales. Los ataques de este capitán continuaron en el mar Arábigo atacando pequeños barcos mercantes, hasta que en enero de 1698 se cruzó con el barco de un ministro del Imperio

⁴⁰ Serrano Serrano, Daniel. “Los bucaneros en el relato de Alexander O. Exquemelin”. Trabajo de grado, Universidad de Valladolid, 2016. p.16.

⁴¹ Serrano Serrano, Daniel. “Los bucaneros en el relato de Alexander O. Exquemelin”. Trabajo de grado, Universidad de Valladolid, 2016. p. 20.

⁴² Intxaurren González, Daniel. “Pirates y corsaris. Modo de vida en los siglos XVII-XVIII”. Tesis de grado Facultat de Geografia i Història, Universitat de Barcelona, 2019. p.25.

Mogol de donde obtuvo un cargamento de seda, azúcar, hierro y algodón valorado en más de 200.000 rupias. Las autoridades inglesas, ante tal escándalo, ofrecieron un perdón real a todos los miembros de la tripulación de Kidd (excepto al capitán) si dejaban sus actos de piratería, y en 1701 dicho individuo fue condenado a la horca.⁴³

El inicio de la tercera y última fase de la Edad de Oro de la piratería se debió a la Guerra de Sucesión Española. Esta guerra fue desencadenada por la muerte de Carlos II de España sin descendencia. En su testamento, Carlos II proclamó a Luis XIV, rey de Francia, como heredero universal. Luis XIV cedió el trono a su nieto Felipe de Anjou, conocido en España como Felipe. Así, la Casa de Borbón pasó a controlar dos grandes potencias europeas, Francia y España, a partir de 1700. Esto llevó a la creación de la Gran Alianza en La Haya, compuesta por Inglaterra, Provincias Unidas y el Imperio Austríaco, que proclamó a Carlos de Austria como el auténtico rey. Este conflicto de escala internacional culminó con la firma del Tratado de Utrecht en 1713, en el que el archiduque renunció a sus pretensiones pese a que la guerra se prolongó hasta 1714 debido a la resistencia catalana contra Felipe V.⁴⁴ La firma del tratado de Utrecht tuvo mucha importancia en lo que respecta a la piratería, ya que al final del conflicto armado, la Royal Navy contaba con 53.785 efectivos, además de los marineros que actuaban bajo las patentes de corso, y luego, tan solo dos años después, esta cifra había descendido a 13.430, ya que con la culminación del conflicto muchos marineros experimentados perdieron sus trabajos en la armada, y la situación los condujo a probar suerte de nuevo como piratas al verse vencidas sus patentes como corsarios. Fue durante aquel auge que llegaba a su fin en la que se presentó la aparición de célebres personajes como Bartholomew Roberts (Black Bart), Edward Teach (Barba negra), Calico Jack, Anne Bonny y Mary Read entre otros.

1.3 La política defensiva y la piratería francesa durante el siglo XVIII.

El imperio francés de ultramar en Norteamérica, se extendió durante el período llamado Régimen Real, que abarca el reinado de Luis XIV, entre 1663-1713- Su espacio comprendía desde Acadia, en el Noreste, hasta Los Grandes Lagos en el Oeste; y desde la bahía de Hudson en el

⁴³ Intxaurren González, Danel. “Piratas y corsarios. Modo de vida en los siglos XVII-XVIII”. p,27.

⁴⁴ Intxaurren González, Danel. “Piratas y corsarios. Modo de vida en los siglos XVII-XVIII”. Tesis de grado Facultat de Geografia i Història, Universitat de Barcelona, 2019. p,31.

Norte, hasta el Golfo de México en el Sur. No obstante, aquella extensión territorial, el genuino gobierno y la toma de decisiones lo ejercía la Corte de Versalles, dejándose para el Ministerio de la Marina y las Colonias de Ultramar y las autoridades coloniales la administración y ejecución de aquellas decisiones. La relación entre aquel gobierno de Francia y la administración de las autoridades coloniales se mantenía a través de correspondencia, memorandos y cartas.

Según Bernardo de Ares, bajo esta doctrina mercantilista se consideraba que la única razón para la existencia de las colonias era de tipo económico, ya que se buscaba aprovisionar a la metrópoli de las necesarias materias primas y conformar mercados para desde allí distribuir de manera lícita e ilícita los productos del comercio global y los artículos elaborados en Europa. Bajo estos patrones mercantilistas, la economía de la Nueva Francia experimentó la postergada colonización y una sólida organización institucional entre 1663 a 1713, gracias al esfuerzo conjunto de Colbert en la metrópoli y del intendente Talón en Quebec, que se caracterizó por el florecimiento de la pesca y la cacería, el mercado de las pieles, la construcción de astilleros y ciudadelas fortificadas, y el inicio de las actividades agrícolas y pecuarias con el apoyo de subsidios reales.⁴⁵

Con la firma del Tratado de Utrecht, se puso fin a un período de abierta anarquía en el mar, ya que en general, en toda la gran cuenca del Caribe se dio sentencia y persecución al filibusterismo y a cambio Inglaterra obtuvo el ventajoso acuerdo del navío de permisión, y sobre todo del asiento esclavista de la *South Sea Company*. De esta manera, la mayor parte del comercio, fomentado por los metales preciosos, quedó en manos de los ingleses de ambos mundos, que, además de practicar una intensa piratería forestal, incursionaron en la actividad textil y en el sostenimiento de sus armadas privadas.⁴⁶

En este punto vale la pena considerar algunas de las consecuencias del conflicto internacional anteriormente señalado en el sistema de intercambio ultramarino. Un caso

⁴⁵ Bernardo de Ares, José Manuel. “Nueva Francia y Nueva Inglaterra en el contexto de los Tratados de Utrecht (1713). Lucha por el Imperio e Historia Transatlántica” *Anuario de Estudios Americanos*, 72, (1),2015, España, pp.23-56 ISSN: 0210-5810. DOI: 10.3989/aeamer.2015.1.0. p,30.

⁴⁶ Vidal Ortega, Antonio. “Derroteros de una cofradía de marinos en el caribe occidental a finales del siglo XVIII. Goleta the Three Brothers” En: *El sujeto en la historia marítima* (Bogotá Colombia: ICANH Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, 2020), p.142.

significativo al respecto fue el de los puertos de Bayona y Labourd, ubicados en los Pirineos franceses fronterizos a San Sebastián, los cuales desarrollaban actividades pesqueras y la caza de ballenas hasta el estrecho de Davis y la costa de Groenlandia, aunque manteniendo su tradicional comercio con España y Portugal. Estos puertos cobraron importancia gracias a algunas ventajas económicas, como las tasas de importación más bajas gracias a privilegios antiguos medievales, y por esto lograron convertirse en *entrepôt* entre España y los países del norte de Europa. Sin embargo, la zona mantuvo la actividad corsaria limitada durante el reinado de Luis XIV, la cual quedó reflejada en las 45 patentes de corso otorgadas a Bayona y las 24 presas capturadas entre 1702 y 1731. La clave de la actividad corsaria en Bayona estaba en la rentabilidad, ya que la cuestión de los beneficios era crucial para los armadores y justificaba la reproducción del negocio; pero el éxito de las empresas corsarias era demasiado incierto y dependía de muchos factores exógenos como lo eran: la abundancia de presas, el escaso armamento de éstas, la existencia de guardacostas o no, o la tendencia a viajar en convoy de muchos navíos mercantes para evitar el acoso corsario.⁴⁷

Cuando la piratería se devino en corsarismo durante la guerra de Sucesión Española, la norma en vigor aplicada en el Atlántico inglés fue “la ley para la supresión más efectiva de la piratería” emitida por el rey Guillermo III en 1698, y declarada a perpetuidad dos años después. Esta ley incorporaba elementos de la legislación medieval anterior al rey Enrique VIII, la cual había sido renovada en el siglo XVII, incorporando del derecho romano la frase *hostes humani generis* (enemigos de la humanidad) para describir a los piratas. La ley de 1700 ampliaba la definición del pirata más allá de la persona que cometía un robo en el mar, para abarcar al amotinado o al desertor. Pese a todo esto, entre 1715 y 1718, el rey de Inglaterra ofreció indultos para los ladrones del mar, aunque solo para ciertos crímenes y en determinados lugares y circunstancias. Pocos fueron los piratas que accedieron a ellos, ya que gozar del indulto significaba retornar a la situación de la cual habían escapado para abrazar la piratería. Para 1721 la ley se endureció, puesto que se condenaba a muerte a cualquiera que ayudara, tuviera algún vínculo o no

⁴⁷ Gonzáles Carrasco, Guadalupe. “Guerra y negocio: el corso en Bayona, Francia, durante la guerra de los siete años (1756-1763)” *Actas en la XI reunión científica de la fundación española de historia moderna. Conflictividad y violencia en la edad moderna*, vol. (2) Universidad de Granada, 2012. p.973.

defendiera su embarcación de un pirata; y, además, se impusieron la pérdida del salario que se ostentara y la prisión.

Si nos adentramos a la política defensiva de la marina francesa en los conflictos posteriores, como lo fueron: la Guerra de Sucesión Austríaca (1740 – 1748), la Guerra de los Siete Años (1756 – 1763), la de la independencia de las trece colonias inglesas de Norteamérica (1778 – 1783), y la serie de guerras sucesivas que se presentaron desde el estallido de la Revolución Francesa hasta 1815, en todas ellas se distribuyeron patentes de corso a los antiguos piratas, de origen calvinista, que se habían encargado de fundar los puestos de avanzada y de servir como distribuidores de las mercancías francesas por las Antillas y litorales del Caribe y demás territorios de ultramar de las costas de África y el océano Indico.

Es necesario resaltar que desde 1786, la marina real de Luis XVI, expidió la ordenanza⁴⁸ de reestructuración de las fuerzas navales, para darle cumplimiento al tratado comercial de Edén, de carácter anglo francés, que modificó, por lo menos por un breve periodo hasta 1789, las dinámicas del tráfico marítimo. Bajo la administración del Secretario de Estado de Marina, el Marqués de Castries, los franceses promulgaron doce ordenanzas y once reglamentos, creando una flota de nueve escuadrones y logrando consolidar una relación comercial articulada con el solo fin de liberalizar el comercio. Los beneficios para el comercio, postulados en gran medida por las ideas compiladas por Adam Smith en su libro *La riqueza de las Naciones*, fueron sin duda uno de los alicientes para asumir un nuevo paradigma ideológico que entró a reemplazar las teorías mercantilistas. Estas estaban basadas en la idea de que el progreso se daba gracias a estados con economías cerradas y altamente influenciadas por el Estado y la Iglesia, las cuales, si bien en una primera etapa contribuyeron a crear los primeros Estados - Nación de la historia, más tarde se mostraron ineficaces ante los avances tecnológicos y el agotamiento del modelo como motor de crecimiento.

En consecuencia, y ante la evidente incapacidad de las políticas mercantilistas que por más de trescientos años dado que habían provocado diferentes conflictos, tanto militares como comerciales por toda Europa y que llevaron a un proceso de agotamiento de recursos en las colonias, Francia e Inglaterra decidieron tomar otra ruta, y en 1786, firmaron el primer tratado de

⁴⁸ El título original de esta ordenanza fue “*L’Ordonnance du roi pour diviser les forces navales en neuf escadres*” promulgada por el ministerio de marina del marqués de Castries el 1 de enero de 1786, donde se estipulaba la organización de navíos en nueve escuadrones, y el suministro de artillería.

libre comercio de la historia. Por primera vez, hasta ese momento, el intercambio pasó de ser una razón de guerra, a ser la condición primordial de desarrollo. El cambio conceptual que llevó a la formulación de este tratado no es para nada despreciable, ya que implicó que se dejara de concebir la necesidad de acaparar la mayor cantidad de recursos como única condición para lograr la estabilidad de los imperios, y por otro, significó un rompimiento claro y absoluto con la religión y la idea de que el lucro era un pecado. De esta manera, tanto en Francia como en Inglaterra, las nuevas ideas basadas en la especialización de recursos y el comercio comenzaron a tener mayor resonancia, evidenciándose que ya no era necesario contar con la mayor cantidad de recursos, lo importante era producir bienes en los cuales se contara con alguna ventaja competitiva y comerciarlos con otras naciones que también pudieran proveer otro tipo de elementos. Sin embargo, el Tratado de Edén tuvo una vida muy corta, pues como ya se dijo, cuando la Revolución Francesa irrumpió, echó al traste este ambicioso proyecto.⁴⁹

En julio de 1791, en medio de las convulsiones generadas por el intento de fuga de Luis XVI y la familia real a los Países Bajos Austríacos, el rey de España y sus ministros del Consejo de Madrid, promulgaron la Real Cédula que puso en vigor las antiguas normas que regulaban la entrada y asentamiento de los extranjeros franceses residentes en España. La medida se componía de tres artículos: el primero de los cuales inscribía a los extranjeros en un sistema de matrículas o permisos, que debían llevar información sobre su filiación, nacionalidad, religión y oficio en España. El segundo regulaba lo que las autoridades encargadas deberían hacer con las matrículas de los extranjeros en función de si estaban en calidad de transeúntes o avecindados; y por último, se pautaban las normas que deberían seguir para la recepción y estancia temporal en el territorio español. Luego, en la crisis de 1793, en medio de las convulsiones propias de la guerra abierta como consecuencia del regicidio y la exhumación de los sarcófagos reales y las reliquias medievales, se promulgó la Real Provisión del 4 de marzo de 1793, por la que se ordenó la expulsión del territorio español a todos los franceses no domiciliados, fácilmente conocidos al haber sido censados y localizados a través de las matrículas emitidas con anterioridad.⁵⁰ Los hechos registrados ese año y las campañas militares en los Pirineos y el Caribe, especialmente en

⁴⁹ Sánchez, Eduardo José. “Imperio y Religión: Un Análisis Histórico del Libre Comercio” *Conceptos ICP Policy Reports*. Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga. p.3.

⁵⁰ Gonzales Beltrán, Jesús Manuel. “Legislación sobre extranjeros a finales del siglo XVIII” *Trocadero Revista de Historia moderna y contemporánea de América y del arte*. Universidad de Cádiz. p.108.

La Española, donde ambos imperios compartían frontera, deterioraron completamente las relaciones entre la república francesa y el reino español.

A pesar de las anteriores condiciones, para 1796, en San Ildefonso, se firmó el tratado de alianza ofensiva y defensiva entre su majestad católica española y la república de Francia, ya bajo el Directorio, significando la unión de recursos materiales y económicos, así como de fuerzas militares terrestres y navales, en aras de hacerle frente al enemigo común inglés o “la pérfida Albión”. Con esto se dio inicio a las guerras navales comprendidas entre 1796 y 1808, las cuales representaron una derrota colosal para ambas flotas combinadas, lo que significó los bloqueos portuarios al comercio con el Nuevo Mundo y afectó gravemente la Carrera en Indias del imperio español. Dichas guerras fueron libradas en las cuencas del Golfo de México, el arco de islas Antillas Mayores y Menores, y hasta las costas continentales de los que hoy es Venezuela, debido a la cercanía de la isla de Trinidad. En febrero de 1797, una escuadra inglesa, conducida por sir Ralph Abercromby, logró la rendición de las fuerzas españolas de la isla de Trinidad; y en abril de ese mismo año, Abercromby intentó fallidamente conquistar Puerto Rico.

“A pesar de haber fracasado, la flota británica representó un gran contingente que puso en alerta las rutas y bases comerciales americanas; además, el factor riesgo supuso un descenso en las salidas de barcos mercantes españoles, pues la posibilidad de caer en manos enemigas era alta. Ejemplo de ello es la carta del virrey de Nueva España, marqués de Branciforte, del 3 de julio de 1797 informando al ministro Pedro Varela que tan pronto se declaró la guerra a Inglaterra han llegado a las costas del Seno Mexicano barcos enemigos [...] apresando todo barco que sale de Veracruz [...] muchos más tenían miedo de salir del puerto”. Por ende, se dio una crisis en el comercio, pero lo más representativo fue con la derrota de la armada española en el cabo San Vicente, en abril de 1797, pues el almirante británico, Horacio Nelson, estableció un cerco en el puerto gaditano, lo cual paralizó los intercambios”⁵¹

Con todo ello, se puede concluir que la multiplicidad de agentes y factores que intervinieron en las guerras de ultramar tienen un punto en común, y es el interés por el comercio, ya que existía una grave necesidad, promovida por la competencia de los imperios incluyendo la naciente república francesa, como por parte de los habitantes de las Américas, de fomentar los intercambios de productos elaborados en Europa y los frutos de las plantaciones tropicales y extraer parte de las fabulosas ganancias. Fue así como todos los pabellones en conflicto recurrieron a variadas formas de encontrar apoyo y conseguir aliados. Así, los distintos imperios de ultramar

⁵¹ Treviño Rodríguez, Julio César. “La red del corsario francés Juan Chevalier y sus presas angloamericanas en el Caribe durante las guerras navales (1796-1808)” *Am. Lat. Hist. Econ* vol.22 no. (1), México ene./abr. 2015.

otorgaron permisos especiales para atracar en los puertos a los emigrados que buscaban asilo, se concedieron fletes a barcos neutrales, especialmente a los de los Estados Unidos de América, y se otorgaron patentes de corso en un intento desesperado de reactivar transacciones y protegerlas de los enemigos durante la travesía oceánica.

En este punto, el papel de los corsarios fue fundamental para la alianza franco española, ya que eran estos hombres de mar que conocían todo el Caribe quienes disponían de las naves que se empleaban en la búsqueda de presas inglesas, concediéndoles tanto a la república, al consulado y al imperio, y de la misma manera a la corona española, fuerza y poder de vigilancia y ataque en parajes en donde las marinas se encontraban ausentes, y todo ello como consecuencia de las derrotas navales del Cabo San Vicente, en 1797, y luego como resultado de la batalla de Trafalgar, en 1805. El patrullaje aliado entre España y Francia era fundamental para ambas partes, y se remontaba a la Real Cédula del 29 de enero de 1797, que rezaba así, “cuando las dos partes llegasen a declarar la guerra de común acuerdo a una o más potencias, porque las causas de las hostilidades fuesen perjudiciales a ambas; no tendrán efecto las limitaciones prescritas en los artículos anteriores, y las dos potencias contratantes deberán emplear contra el enemigo común todas sus fuerzas de mar y tierra. Y concertar sus planes para dirigirlos hacia los objetivos más convenientes, bien separándolas o bien reuniéndolas”⁵²

De esta manera, en lo que respecta a Francia, la autorización que otorgaba España a sus corsarios respondía a la tentativa colonial del Directorio y posteriormente al cónsul Bonaparte, quien vio la necesidad de replantear la cuestión colonial en América a fin de dar a Francia el predominio comercial. Es importante recordar en este punto que el dominio francés en el Caribe se basaba solo en la posesión de la totalidad de La Española, dividida en dos colonias, la antigua parte española y aquella que fue francesa desde el tratado de Ryswick de 1697, la isla de Guadalupe, las selvas de Cayena y desde 1802 Martinica, por lo que los franceses asentados en los territorios hispanos del vecindario, como Cuba y Puerto Rico, fundaron oficinas para expedir patentes de corso republicanas, consulares e imperiales hasta 1808. Esto permitió a los franceses participar en las expediciones de caza en costas novohispanas, sin tener que solicitar una patente

⁵² Castillo, Pilar. *La marina de guerra española en el primer tercio del siglo XIX Organización, dotaciones, buques, arsenales y presupuestos*. (Madrid: Naval, 1992), p.673.

española, que los obligara a acatar las reglamentaciones y ordenanzas de curso vigentes en los virreinos.

Es importante contextualizar al Caribe de manera geo histórica, ya que de esta manera se puede ver cómo se convirtió en uno de los escenarios principales en los que se desarrolló la Revolución Francesa y una secuencia de acontecimientos que conllevaron a cambios profundos, o réplicas de lo sucedido en la metrópoli, pero con sus propias lógicas tales como la liberación masiva de los esclavos para alimentar las filas republicanas ante la incursión española y británica sobre Saint Domingue desde junio de 1793. A lo que se agrega el posterior desempeño de la Revolución Haitiana, que terminó con la derrota del formidable ejército expedicionario encargado de restablecer la esclavitud, y que, por el contrario, conllevó el afianzamiento de la independencia y formación del primer Estado negro del Nuevo Mundo en 1804, exactamente sobre el antiguo centro neurálgico donde alguna vez floreció la más formidable economía de plantaciones.

Nadie llegó a pensar en el mundo de la Ilustración que una revolución llevaba a cabo por seres considerados como inferiores pudiera suceder, pues por entonces se consideraba que los africanos “habían nacido para obedecer como esclavos que eran”. Pese a que el levantamiento general de las dotaciones del norte de la posesión francesa de Saint Domingue revirtió el orden del sistema existente, destruyendo la capacidad productiva del emplazamiento económico como resultado del devorador incendio que lo consumió todo desde la noche del 21 y 22 de agosto de 1791, y a la eliminación de buena parte de los antiguos dueños de las plantaciones, que murieron asesinados o huyeron hacia diferentes destinos, aquellos acontecimientos fueron silenciados, según lo denuncia Trouillot.⁵³

“Los negros eran inferiores y por lo tanto estaban esclavizados; los esclavos negros se comportaban mal y por lo tanto eran inferiores. En resumen, la práctica de la esclavitud en las Américas aseguraba la posición de los negros en el último puesto del mundo humano. Con el lugar de los negros asegurado al final de la nomenclatura occidental, el racismo anti-negro se convirtió pronto en el elemento central de la ideología del plantador en el Caribe”⁵⁴

A saber, el mismo Diderot aplaudió a los revolucionarios de los Estados Unidos por haber “quemado sus cadenas”, por haber “negado la esclavitud”, no importando que algunos de ellos

⁵³ Trouillot, Michel-Rolph. *Silencing the Past. Power and the Production of History*, (Boston: Beacon Press, 1995) cap. 1 “The Power in the Story”, pp. 1-30. Traducción de Hernán Sorgentini para uso interno de la cátedra de Introducción a la Historia (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP).

⁵⁴ Trouillot, Michel-Rolph, *Silencing the Past. Power and the Production of History*. p.62.

poseyesen esclavos⁵⁵. De manera que cuando estalló la Revolución Francesa y luego la haitiana, sólo un cinco por ciento de los casi 800 millones de habitantes de la población mundial eran considerados “libres” según estándares modernos. Por lo que el cambio se expresó a través de una serie ininterrumpida de hechos tales como: la insurrección masiva de agosto de 1791 (ya mencionada anteriormente), y el derrumbe del sistema colonial con las liberaciones masivas del verano de 1793, la libertad general proclamada en febrero de 1794, la conquista del Estado o del dominio de francés por Toussaint Louverture entre 1796 y 1799, la guerra civil contra André Rigaud, la unificación de la isla en 1801; y así consecutivamente hasta la proclamación de la independencia haitiana con Dessalines en 1804, y el establecimiento de un efímero imperio haitiano. Cada uno de estos pasos llevarían y culminarían a la emergencia de un Estado negro moderno y que en gran parte seguiría perteneciendo a lo impensable ya que cuestionó seriamente el orden ontológico de Occidente y el orden global del colonialismo.⁵⁶

Así como los sucesos de Haití han sido silenciados, también lo ha sido el papel que jugaron los corsarios y antiguos piratas en las gestas de las guerras de independencia en Hispanoamérica. Es tarea de esta investigación divulgar dicha participación para desentrañar la verdad, que, aunque difícil de aceptar, no se puede invisibilizar ya que hay indicios y pruebas que lo corroboran. El origen de las marinas de guerra patriotas fue el corsarismo, y Luis Aury contribuyó a la libertad de no una sino de varias de las repúblicas que se formaron de los restos del imperio español.

⁵⁵ Trouillot, Michel-Rolph, *Silencing the Past. Power and the Production of History*. p,72.

⁵⁶ Trouillot, Michel-Rolph, *Silencing the Past. Power and the Production of History*. p,75.

CAPÍTULO II

El Caribe de Louis Michel Aury

*“¿Dónde están sus monumentos, sus batallas, sus mártires? ¿Dónde está su memoria tribal? Señores, en esa bóveda gris. El mar. El mar los ha aprisionado. El mar es la Historia”*⁵⁷

En este segundo capítulo decidimos incursionar sobre los primeros años de la vida militar de Louis Michel Aury, entre 1802 y 1812, cuando se movilizaba por el Caribe como soldado de las tropas napoleónicas, antes de unirse a las guerras de independencia de Iberoamérica. Para ese cometido indagamos fuentes documentales como la correspondencia que Aury intercambiaba con su familia. Debido al valor testimonial de estas cartas podremos apreciar sus experiencias marítimas y la forma en que éste percibió los conflictos transimperiales que se desenvolvían en dicho momento histórico. Partiendo de la premisa de José Luis Gómez-Navarro acerca de la biografía modal, es preciso dejar claro que aquella forma literaria estudia un personaje, tomándolo como individuo base o modelo de una determinada categoría o grupo social, y como sujeto que concentra todas las características de un grupo.⁵⁸ El alcance metodológico que se le dará a la vida de Louis Aury servirá para representar cómo se desenvuelven estas insurgencias en el mar durante las coyunturas de la Revolución Haitiana, el combate de Trafalgar, entre otros episodios militares.

En la búsqueda de reconstruir la vida Louis Michel Aury nos encontramos con trabajos biográficos como los de los estadounidenses Faye Stanley, Robert Vogel, Dabney Lancaster y Harris Gaylord Warren, quienes expusieron cómo la naciente república americana contrataba a insurgentes o piratas para emplearlos en la protección de su comercio, especialmente en las zonas del Golfo de México y en los territorios de Texas y la Florida, donde Aury tuvo mucho protagonismo, no solo militar sino también político. Carlos Ferro, Jaime Duarte French, Antonio Cacua Padra y Carlos Vidales, aportaron a la comprensión sobre algunas operaciones militares en las que estuvo implicado Louis Aury, pero presentan algunos desaciertos por la escasez o ausencia de fuentes documentales.

⁵⁷ Derek Walcott, *El Reino del Caimito*, (Bogotá: Norma, 1996), pág. 69.

⁵⁸ José Luis Gómez-Navarro, “En torno a la biografía histórica”, *Historia y política*, n.º 13 (2005): 18

2.1 El joven Aury

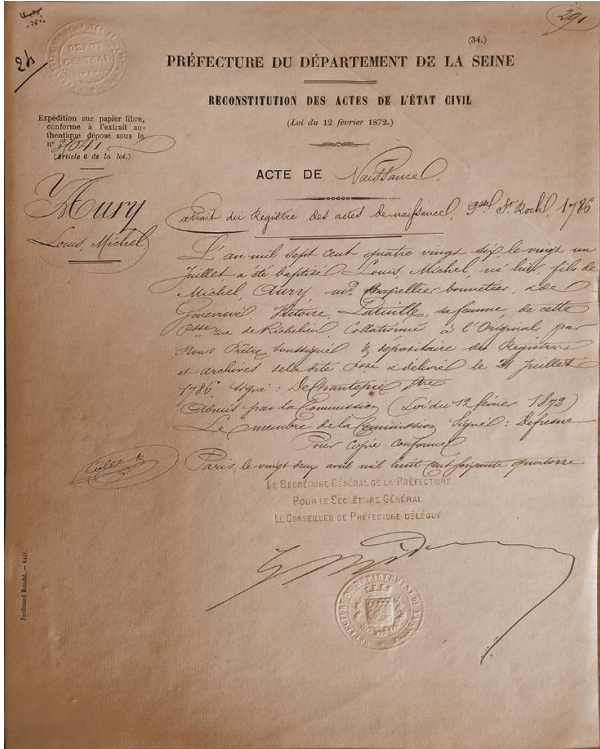
Louis Michel Aury nació en París el 20 de julio de 1786, en la rue de Richelieu, en las cercanías del Palais-Royal, y fue bautizado al día siguiente en la iglesia de Saint Roch, lugares representativos de sus primeros años, previos al estallido de la Revolución Francesa. Durante muchos años los historiadores afirmaron que Aury había nacido en un pueblo llamado Montrouge que está a cinco kilómetros de París, esto a causa de que la madre de Aury murió en ese lugar, y parte de los registros, como el acta de deceso de esta, quedaron alojados en esa comuna. Sin embargo, el investigador francés Frederic Beraud⁵⁹ recuperó el acta de nacimiento en los Archives Nationales d' Outre Mer en Aix- Provence, y se deduce que por sus servicios en las tropas napoleónicas la destinación final de ese registro fue París.

Aury provenía de una familia de artesanos, y creció junto a su padre Michel Aury, que se desempeñaba como fabricante de sombreros, su madre Geneviève Victoire Lathuile, quien estaba consagrada a la educación y protección de sus hijos, y su hermana menor Victoire Angelique Aury, que se convirtió en una persona trascendental en la vida de Luis Michel después de la muerte de sus padres, porque, tras la ausencia de estos, asumió la responsabilidad del hogar. Esto se pudo comprobar por parte de la correspondencia que Louis intercambió con Victoire, donde expuso el apoyo económico que le brindó en compensación a su esfuerzo por criarlo, durante su vida militar.

El entorno en que transcurrió la infancia de Aury fue bastante hostil. En 1789, cuando Louis Aury tenía tres años, estalló la revolución, y tres años más tarde, el 21 de enero de 1793, justo a tres cuadras de su casa, el monarca francés fue decapitado. Luego se desató el Terror⁶⁰, que recayó en la figura de Maximilien Robespierre, o periodo caracterizado por la brutal represión emprendida por parte de los revolucionarios contra todos los enemigos de la revolución. Dicha secuencia de convulsiones, vividas una tras otra, motivó a Luis Michel Aury a huir de Europa y entregarse al mar.

⁵⁹ Frederic Beraud-Dufour, «Louis-Michel Aury - Héroe de la Libertad», acceso el 15 de octubre del 2019, <http://louismichel-auryspanish.blogspot.com/>

⁶⁰ Este acontecimiento en la historia de Francia comprende los periodos de 1793- 1794, considerado el más sanguinario y recobró más de 2400 personas en París, apenas representaron un 16% de todos los que se ejecutaron en Francia.

	Prefectura del Departamento del Sena/ Reconstitución de documentos de estado civil (Ley de 12 de febrero de 1872) Reproducido en papel franco, conforme al extracto auténtico radicado bajo el Número 38041 (artículo 6 de la ley) Aury Louis, Michel. Certificado de nacimiento Extracto del registro de actas de nacimiento, Iglesia Saint Roch 1786 ⁶¹
---	--

La vida de Louis Aury en el mar comenzó después de la muerte de su padre, en 1800. Podemos inferir que alrededor de los quince años empezó su carrera militar. Parte de las cartas de Aury a su madre develan los sentimientos de soledad y tristeza debido a la ausencia y falta que le hacía, pues eran muy apegados. El contexto en el que las escribió había sido moldeado por el peso de los acontecimientos desencadenados en el Caribe: la guerra civil (1789 – 1791), la insurrección de los africanos, esclavos y cimarrones (desde el 21 y 22 de agosto de 1791 – 1793), y la liberación masiva emprendida por el comisario civil de la república francesa Léger Felicité Sonthonax en el verano de 1793, para convocar a los cientos de miles de africanos a filas o a trabajar en las granjas estatales y privadas a cambio de la libertad mucho antes que la Convención Nacional de Paris lo

⁶¹ Frederic Beraud-Dufour, «Louis-Michel Aury - Héroe de la Libertad», acceso el 15 de octubre del 2019, <http://louismichel-aury-spanish.blogspot.com/>

En el año mil setecientos ochenta y seis, el veintiuno de julio fue bautizado Louis Michel, nacido ayer, hijo de Michel Aury, maestro sombrerero y calcetero, y Geneviève Victoire Lathuile, su esposa, de esta parroquia, calle Richelieu. Comparado al original por nosotros Suscrito sacerdote y depositario del registro y archivos de dicha parroquia emitido el 21 de julio de 1786, firmado: Le Chantepré (nombre ilegible) admitido por la comisión (Ley de 12 de febrero de 1872). El miembro de la comisión firmó: Defresne Copia idéntica (Firma) París, 22 de abril de mil ochocientos setenta y cuatro. Estampilla: El secretario general de la prefectura para secretario general. El consejero delegado de la prefectura (Firma)

hiciera. La guerra contra la Convención Francesa, en la que participó España en ambos mundos, aliada con Gran Bretaña y Holanda, desencadenó el auge del belicismo en el Caribe antillano, provocando consigo un trastorno en los sistemas económicos, sociales y políticos, que configuraron, más adelante, parte de las relaciones comerciales de Francia en ultramar.

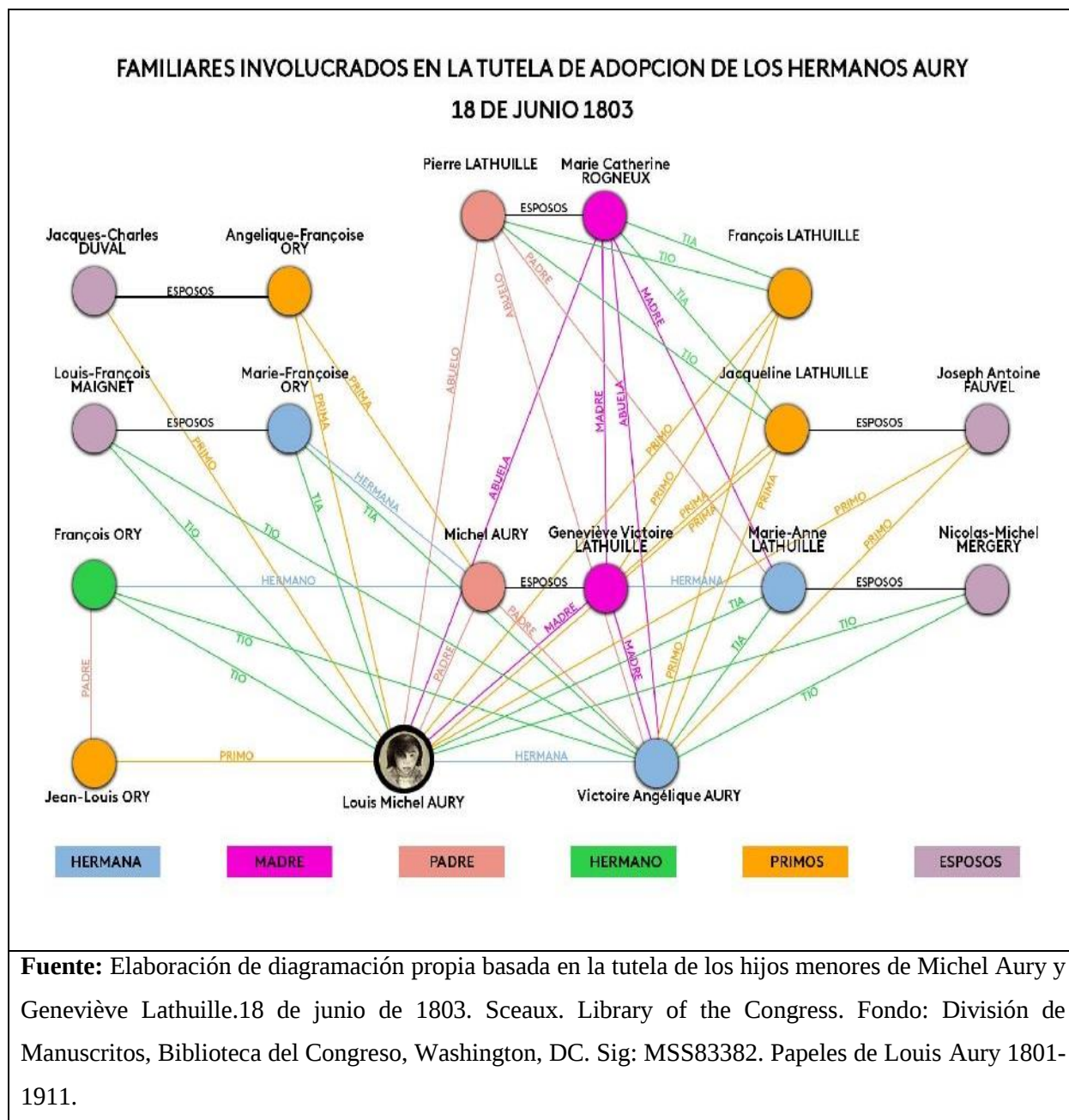
La historia familiar de L. Aury es bastante confusa. Durante la investigación observamos una cercanía con sus tíos Ory y Maignet, quienes asumieron la custodia de Luis Aury y su hermana Victoria, después de la muerte de la madre, quien falleció el 14 de junio de 1803. Momento en el que se realizó la tutela para la custodia de ambos hijos, el 18 del mismo mes. Notamos que el apellido paterno, en el caso de los hermanos de Michel Aury (padre) no se presentaba como “Aury” sino como “Ory” algo que ha dificultado conocer más en detalle cómo se desarrolló la niñez de Aury antes de los trece años. Por otro lado, la fecha del nacimiento de Louis Aury es otro motivo de desacuerdo entre los que estudiaron su vida, ya que algunos afirman que había nacido entre 1787 y 1788 sin precisar las fuentes de esta información. Claro que, de haber nacido en 1788, hubiera muerto a la misma edad del Cristo, idea que seguramente sedujo a muchos de sus admiradores. Otros historiadores aparentemente más racionales consideraban la fecha de 1781 como más plausible, con respecto a la magnitud de sus aventuras y apoyándose en las palabras de su mejor compañero, Agustín Codazzi, quien en el momento de su muerte lo describió así,

“Este hombre de cuarenta años de edad, de mediana estatura, de buena complexión, de espaldas anchas, con cabellos negros y cejas enarcadas, ojos negros, grandes patillas y bigote, tenía un corazón dulce, sentimientos nobles y elevados. Amante del bello sexo, no perdía sin embargo de vista los fines que se proponía, para obtener los cuales no lo intimidaban desgracias, adversidades, peligros, ni obstáculos de ninguna clase, antes parecía que mientras más obstáculos se le oponían, más persistía en vencerlos y superarlos. Era de gran coraje y de sangre fría, amaba a sus soldados, y era familiar con los oficiales; dormía poco y maduraba sus planes, que eran parte de sus ideas, paseando continuamente.”⁶²

Un reto para esta investigación ha sido el rastreo de documentos del estado civil francés, siendo la principal razón la destrucción en 1871 de los archivos de la ciudad de París como consecuencia de *La Comunne*. A partir del año siguiente, Francia intentó reconstituir el estado civil con base en los registros de bautizos que habían sido conservados en las parroquias.

⁶² Banco de la República, *Memorias de Agustín Codazzi*.

Gráfico n. °1



Angelique-Françoise ORY	Prima	Prima hermana paterna de Michel Aury
François LATHUILLE	Primo	Ingeniero-Geógrafo en París, rue de Condé, N ° 8
François ORY	Hermano	Propietario en Montrouge. Tío Político Paterno
Geneviève Victoire LATHUILLE	Madre	Madre de Louis Michel et Victoire Angélique Esposa de Michel AURY Nacimiento 30 sept. 1756 - 75001, París, Ile-de-France, France Matrimonio 7 nov. 1776 con Michel Aury - 75001, París Fallece el 14 de Junio 1803
Jacqueline LATHUILLE	Hermana	Hermana de Geneviève Victoire
Jacques-Charles DUVAL	Tío	Comerciante de espejos en París, rue Neuve-Saint-Eustache, número 37 Primo hermano paterno, a causa de Angelique-Françoise Ory, su esposa
Jean-Louis ORY	Primo	Hijo adulto que vive con Sieur François Ory, su padre, en Montrouge Primo hermano paterno
Joseph Antoine FAUVEL	Tío	Albañil en París, rue de Condé, N ° 8 Primo hermano materno, a causa de Jacqueline Lathuille su esposa
Louis-François MIGNET	Tío	Ciudadano francés en París, rue Lenoir, division des Quinze-Vingt, Tío paterno a causa de su esposa Marie-Françoise Ory Padre adoptivo de Louis Michel y Victoire Angélique
Louis Michel AURY	Hereo	Louis Michel nació el 20 de Julio 1786
Marie-Anne LATHUILLE	Tía	Esposa de Nicolas-Michel MERGERY Hermana de Geneviève Victoire LATHUILLE
Marie Catherine ROGNEUX	Abuela	Abuela Materna de Louis y Victoire. Madre de Genevieve
Marie-Françoise ORY	Tía	Hermana de Michel Aury Madre adoptiva de los hijos Aury después de la Muerte de Genevieve
Michel AURY	Padre	Maestro Sombrerero Bonnetier rue Richelieu. Nacido en 1750 Por motivos desconocidos cambia su apellido de Ory a Aury
Nicolas-Michel MERGERY	Tío	Carnicero en París, Calle de las carnicerías número 264. Tío a través de su matrimonio con la difunta Marie-Anne Lathuille.
Pierre LATHUILLE	Abuelo	Abuelo Materno de Louis Michel, Padre de Genevieve Victoire Nacido en 1705
Victoire Angelique AURY	Hermana	Hermana de Louis Michel. Nacida en 1791 Matrimonio 16 mai 1816 con Charles Honoré DUPUIS 75006, París Fallece el 4 avr. 1839. 179 Rue Saint Denis 75000, París

Fuente: Elaboración propia basada en la tutela de los hijos menores de Michel Aury y Geneviève Lathuille. 18 de junio de 1803. Sceaux. Library of the Congress. Folder 7. Fondo: División de Manuscritos, Biblioteca del Congreso, Washington, DC. Sig: MSS83382. Papeles de Louis Aury 1801-1911.

CAPITULO III

Navegar en la tempestad:

El general Luis Aury en el contexto del sitio de Cartagena y sus disputas con el Almirante Luis Brion, por la toma de la provincia de Santa Marta (1816- 1821)

2.2 De Brest a Guadalupe: Las primeras travesías de Louis Aury

Este acápite comienza después de que Aury pasara cinco meses de estar en la marina republicana, cuando en el otoño del 24 de noviembre de 1801⁶³, a la edad de trece años, empezó a enviar las primeras noticias desde Brest a bordo de la fragata Jemmapes⁶⁴. En dicha carta dirigida a su tío Maignet, explicó el júbilo que sentía por lo que estaba por pasar, la Paz de Amiens entre Inglaterra, hecho que abriría los puertos de Francia y su proyección al Nuevo Mundo, que había sido interrumpida por la prolongación de la guerra internacional durante el gobierno del Directorio y del Consulado: Así escribió Aury sobre el hecho;

“Hablemos ahora de la paz que hemos celebrado el 18 de este mes. Ella llena de alegría muchos corazones. En las naves el día de la fiesta hemos disparado a cada barco 3 ráfagas de 23 golpes de cañón. El buque insignia se mostró todo iluminado”⁶⁵

Tabla N° 3

Relación detallada de gastos de Luis Aury durante los primeros cinco meses en la marina republicana.

Cantidad	Elemento	Valor
2	Pañuelos de seda	8 francos
2	Bandas de lana	4 francos
2	Indescifrable	4 francos
1	Sombrero	10 francos
3	Indescifrable	15 francos
3	Indescifrable de tela	6 francos
1	Par de zapatos	5 francos

⁶³ Traducida del calendario republicano -03 frimaire an-X-

⁶⁴ La fragata Jemmapes fue lanzada en 1794, en vísperas de la batalla de Jemmapes, compuesta por una línea de 74 cañones de la línea de clase téméraire.

⁶⁵ Traducción

24	Botones	2 francos
2	Cuchillos	1 franco
1	Hilo y aguja	10 francos
1	Limpia ropas	1 franco
Total		56 francos
Fuente: Elaboración propia basada en la contestación a sus tíos Maignet. el 24 de noviembre 1801. Brest. Library of the Congress. Fondo: División de Manuscritos, Biblioteca del Congreso, Washington, DC. Sig.: MSS83382. Papeles de Louis Aury 1801-1911.		

Entre 1802 y 1803 el destino lo llevó a hacer parte de la tripulación del *brick* L'Epervier. Una embarcación de dieciséis cañones, que fue escenario de episodios que por supuesto influyeron en el destino de Aury. Primero porque a bordo conoció a Jerome Bonaparte, un hermano del cónsul Napoleón. Jerome, que apenas le llevaba dos años, era un muchacho inteligente y bastante rebelde, el cual hizo todo para retrasar la partida de esta nave e intentó en vano parar en Lisboa para disfrutar de la buena vida de la capital portuguesa. Durante este viaje, Jerome empezó a entender que su vida de adolescente había terminado, e iba descubriendo que, si su posición como hermano del ciudadano primer cónsul le otorgaba ciertos privilegios, también daba un sentido especial a cada una de sus actuaciones. No hay dudas de que Aury lo observó muy de cerca. Seguramente entendió que por estos tiempos muchas cosas eran posibles, como por ejemplo empezar un viaje como aspirante y terminarlo como teniente de navío. Posiblemente fue también cuando se convenció que el amor de las damas era poco compatible con la carrera militar, conociendo de cerca la relación de Jerome y la cruel experiencia de un amor imposible con la señorita Elizabeth Patterson, con la que se casó en Baltimore, matrimonio que fue cancelado por Napoleón por encontrarlo contrario a los intereses diplomáticos del país.

Tabla N° 4

Carrera marítima del príncipe Jerome Bonaparte

CARRIERE MARITIME DU PRINCE JEROME BONAPARTE				
Age à la nomination	Ancienneté dans le grade	Grade et classe	Date de nomination (a)	Source au SHD
16 ans 1 mois	-	Aspirant de 2e classe	28.11.00	registre d'effectifs
17 ans	0a 11m 3j	Aspirant de 1re classe	31.10.01	état de services
17 ans 2 mois	1a 1m 18j (b)	Enseigne de vaisseau	15.01.02	arrêté du 1 ^{er} Consul
18 ans 2 mois	1a 0m 0j	Lieutenant de vaisseau	15.01.03	arrêté du 1 ^{er} Consul
20 ans 6 mois	2a 4m 6j (c)	Capitaine de frégate	21.05.05	arrêté du 1 ^{er} Consul (d)
21 ans	0a 5m 11j	Capitaine de vaisseau	01.11.05	décret impérial
21 ans 10 mois	0a 10m 18j	Contre-amiral	19.09.06	décret impérial
(a) réelle ou supposée (b) totalité des services accomplis en qualité d'aspirant de 2 ^e puis de 1 ^{re} classe (c) durée calculée en fonction de la date réelle de la promotion ; l'arrêté prend effet au 21 mai 1803 (d) en fait une décision de l'Empereur, la décision étant antidatée du 21 mai 1803				

Fuente: Le Carvese, Patrick. “Jerome Bonaparte, officier de Marine” Dan Napoleónica. La Revue no. (26), pp. 21-100, 2016.

El 29 de noviembre de 1802 el *brick* l’*Epervier* salió desde Rochefort hacia Martinica y Santa Lucía, ambas islas habían sido devueltas por Inglaterra a Francia como consecuencia del Tratado de Amiens del 27 de marzo. La carta de Aury a su madre, desde Saint Pierre de la Martinica y fechada el 7 de marzo de 1803, señala los estragos sufridos por él y las tropas expedicionarias debido a la fiebre amarilla o *fièvre jaune* durante sus primeros meses en el Caribe, así como de la inminente necesidad de volver a Francia,

“Saint Pierre, La Martinique. el 16 Ventôse An XI (7 de marzo 1803) Desde su llegada, él sufrió tanto de la fiebre amarilla que en tres ocasiones diferentes lo habían dado por muerto a bordo. Había pasado 80 días en el hospital donde todavía se quedaba para curar “un depósito” que afortunadamente había afectado la ingle derecha. Aquí es bastante tranquilo y el comercio está comenzando a florecer allí porque esta isla ha sido la menos devastada del Caribe, por lo que hubiera querido quedarme allí. Pero es imposible porque hemos perdido a más de la mitad de nuestra tripulación por muerte o desertión. Debemos partir hacia Francia en

unos días, pero la fragata "La Consolante" se ha perdido en la costa firme y esta es la razón por la que nos quedaremos aquí un mes o dos más.

A la señora Aury en Montrouge.
Su madre.”⁶⁶

La segunda carta de Aury a sus tíos de París fue escrita en el puerto de Rochefort, el 20 de octubre de 1803, allí les informa sobre su paso por el puerto español de San Sebastián y su acantonamiento en Rochefort, en donde pasaría el invierno.

“De Rochefort el 27 Vendémiaire Año XII (20 de octubre de 1803)

Mi querido tío y mi querida tía

Aquí está la tercera carta que le escribo desde mi partida de Francia hacia las colonias sin haber recibido aún respuesta. No sé si es porque no les alcanzaron... Les hubiera podido escribir cuando pasaba por San Sebastián en España, pero como no recibía dinero desde hacía meses, no hubiera podido recoger sus cartas del correo en España o enviárselas ya que el precio era muy alto. No les diré nada de lo que me pasó en las colonias porque sin duda lo habrán escuchado por la voz de mi tío Maignet a quien también escribí nueve cartas que le llegaron. Ya hace 4 días que llegué aquí en la fragata La Didon y actualmente estamos en desarme. Creo que me quedaré aquí en invierno, así que les pido que me respondan tan pronto como reciban esta carta.

Termino mandando un abrazo con todo mi corazón y soy de por vida vuestro muy humilde y muy obediente sobrino.

Aury (Firma)

Por favor, feliciten de mi parte a todos mis primos y primas.” ⁶⁷

El periodo que transcurre entre 1805 y 1810 está muy poco documentado, y al revisarse r las cartas de Aury a sus familiares proporcionadas por la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América en Washington D.C., tampoco se encuentran muchos detalles acerca de sus periplos marítimos. Sin embargo, se sabe que el barco militar francés en el que servía en el Caribe fue capturado por los ingleses en agosto de 1806, y que estos lo tuvieron preso quince meses hasta que se fugó nadando. Así lo ratificó el capitán Fleming de la embarcación Egyptian de la Royal Navy,

“Oficina de Almirante, agosto 6 de 1806

Copia de la carta del honorable capitán Fleming comandante del barco El Egipcio de su majestad para el señor Evan Nepearí, día en el mar 27 de julio 1803. Señor, Le ruego tenga la amabilidad de informar a los señores comisarios del Almirantazgo, que he capturado

⁶⁶ Library of the Congress. Fondo: División de Manuscritos, Biblioteca del Congreso, Washington, DC. Sig: MSS83382. Papeles de Louis Aury 1801-1911. (Traducción propia)

⁶⁷ Library of the Congress. Fondo: División de Manuscritos, Biblioteca del Congreso, Washington, DC. Sig: MSS83382. Papeles de Louis Aury 1801-1911. (Traducción propia)

este día en latitud 43 norte y longitud 25 este. El hombre de guerra francés Luis Aury, en un bergantín con dieciséis cañones y noventa hombres procedente de Guadalupe hacia L'Orient, con despachos.

Soy C. E. Fleming.”⁶⁸

Tras su fuga, éste escribió a su tío Maignet en Francia, el 8 de septiembre de 1808, desde la bahía de Samaná, en el antiguo Santo Domingo español, ahora colonia francesa, lo siguiente:

“Mis queridos tío y tía:

El largo espacio de tiempo que ha pasado desde la última vez que os envié noticias de mis aventuras. Preocupación . . . pero la falta de oportunidad ha sido la única causa de este silencio. Cuando las circunstancias me hicieron abandonar el barco en el que estaba en Guadalupe, seguí la carrera que había emprendido, por la que sentía inclinación, y me embarqué en barcos corsarios que hay en este país. No dejen que los prejuicios los hagan pensar, por esto, que el fruto de su entrenamiento se ha perdido. Los corsarios son los únicos barcos franceses, de guerra o mercantes, en este país. Hacen la guerra tan lealmente como los barcos de su majestad imperial. Una vez fui hecho prisionero de guerra en uno de estos barcos, pero habiendo encontrado la oportunidad, al cabo de quince meses de prisión, de escapar a nado, a pesar de la vigilancia de los centinelas y afortunadamente lo conseguí. También he sido ligeramente herido en diferentes asuntos en los que tomé parte, pero desde la primera enfermedad, he estado muy poco enfermo. La fortuna hasta hoy no ha sido muy favorable para mí, sin embargo, espero que no me persigan para siempre o que la paz me traiga la satisfacción de verlos de nuevo y otra manera de hacer mi vida”.⁶⁹

Se estableció, en Samaná, y desde 1808 se reportó como vendedor de velas y reparador de barcos; sin embargo, tras los acontecimientos que irrumpieron como consecuencia del levantamiento hispano de la isla, que provocó la salida de los franceses, Aury se refugió en Guadalupe, una tierra por la que sentía mucho afecto, y después inició su errancia, que sólo terminaría en Providencia once años después. Fue así como desde 1810 pasó por el sur de los actuales Estados Unidos, donde se encontraban cantidades de franceses buscando, como él, un nuevo comienzo. Trabajó para personas de dudosa reputación, y se sabe que estuvo involucrado en el transporte de 208 esclavos, lo que provocó la confiscación de la embarcación Williams, y que él dirigía, por parte del US Marshall. Sus cartas relatan incansablemente las tremendas dificultades económicas que enfrentaba y las injusticias de las que él había sido víctima.

⁶⁸ Library of the Congress. Fondo: División de Manuscritos, Biblioteca del Congreso, Washington, DC. Sig: MSS83382. Papeles de Louis Aury 1801-1911.

⁶⁹ Library of the Congress. Fondo: División de Manuscritos, Biblioteca del Congreso, Washington, DC. Sig: MSS83382. Papeles de Louis Aury 1801-1911.

2.3 La libertad en el mar

Durante el primer periodo norteamericano entre 1810 y 1813, circulando por Luisiana, las Carolinas y Maryland, Aury había tenido varios problemas judiciales, habiendo sido acusado, y a veces condenado, por contrabando, por violar la neutralidad de los puertos y por convertir barcos mercantes en corsarios, aunque no por la violación del *Slave Act*⁷⁰. Sin embargo, durante el segundo periodo, que transcurrió entre 1816 y 1818, pasaron barcos por los puertos que él controlaba, dedicados a este negocio, ¿Será que él estaba de acuerdo? o que, ¿Sobrevivía en un mundo que no le gustaba, pero al que le tocaba adaptarse? Por otro lado, yacían sobre él acusaciones de recibir esclavos fugitivos en su tripulación, como lo habían denunciado los vecinos de Galveston, en Texas, por entonces aún territorio español, que amenazaban sus buenas relaciones con la vecina Luisiana, con quien mantenía intercambios comerciales. El periódico de New Orleans, *Ami des Lois*⁷¹, del 25 de enero de 1817, reportó los sucesos y le pidió una respuesta, sin éxito alguno.

Después de su tiempo en Amelia City, ubicada cerca de Jacksonville, durante el auge de las guerras de independencia en Hispanoamérica, Aury compartió sus escritos en varios periódicos notables, como "L'esprit des lois", propiedad de Jean Leclerc y con distribución en los Estados Unidos y Venezuela. Sus contribuciones incluyeron la difusión de la Constitución de "las dos Floridas", un territorio que abarcaba tanto la península como el área de Alabama, que aún estaba bajo dominio español en 1817. Fue precisamente en ese año cuando Aury recibió una invitación para establecerse en estas tierras, acompañada de la documentación que había compartido previamente. Es importante destacar que Aury tuvo una notable peculiaridad: fue el único corsario o pirata que tuvo su propio periódico. Este se llamaba "El Telégrafo de las Floridas"⁷² y fue escrito por Vicente Pazos, quien también redactó la constitución de Amelia. El periódico desempeñó un papel significativo en las actividades de Aury y en la difusión de sus ideas y acciones. A través de sus páginas, Aury pudo comunicarse con su tripulación y con la población de las Floridas,

⁷⁰ La Ley de esclavos fugitivos de 1850 de Estados Unidos fue aprobada por el Congreso de este país el 18 de septiembre de 1850, como parte del denominado Compromiso de 1850, que trató de apaciguar el enfrentamiento político existente entre los Estados esclavistas del sur y los Estados libres del norte.

⁷¹ " L'Ami des Lois & Journal du SoirM ", Google news, 8/05/1817,
<https://news.google.com/newspapers?nid=yFpZgd9WRDkC>

⁷² Vicente Pazos and the Amelia Island Affair, 1817 Author(s): Charles H. Bowman Jr. Source: The Florida Historical Quarterly, Vol. 53, No. 3 (Jan., 1975), pp. 273-295 Published by: Florida Historical Society Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/30145960>

transmitiendo noticias, promoviendo sus ideales y manteniendo informados a sus seguidores sobre los acontecimientos en la región. La existencia de un periódico propio para un corsario o pirata era un fenómeno excepcional y muestra el nivel de organización y sofisticación que Aury buscaba lograr en sus operaciones. Además, su interés por mantener una imagen pública y difundir su mensaje a través de medios de comunicación.

El hecho de que Vicente Pazos, el mismo redactor de la constitución de Amelia, estuviera a cargo del periódico es significativo. Esto resalta la importancia que Aury daba a la difusión de sus ideales políticos y a la legitimación de sus acciones mediante la creación de una estructura legal y constitucional en la zona de las Floridas. En resumen, la existencia de "El Telégrafo de las Florida", el periódico de Aury escrito por Vicente Pazos, es un aspecto destacado de su historia y muestra su esfuerzo por establecer un orden y una comunicación efectiva en su dominio de las Floridas.

De su experiencia en la marina napoleónica conservó el gusto por la organización, la administración, y los correos formales. Lo primero que hizo en Galveston fue organizar un tribunal del Almirantazgo para legalizar su negocio, y que luego trasladaría hacia Amelia y Providencia, con jueces calificados, siendo uno de ellos Jean Leclerc, un personaje de primer plano en la Revolución Francesa, al haber sido miembro del movimiento *Les Enragés* o “los enfurecidos”. Años más tarde, Leclerc apareció muerto en la cabina de un barco que deambulaba en las costas de Honduras, sin que hubiera nadie más a bordo-. Tanto en Amelia Island como más tarde en Providence Island, ubicada esta última en el Archipiélago de San Andrés, Aury intentó facilitar y garantizar los negocios, emitiendo moneda de papel y hasta sellos postales. Incluso, en ambas localidades construyó hospitales, iglesias, y hacía todo lo posible para darle una fachada oficial, legal y respetable a sus empresas. Firmaba patentes de corso y otras comisiones, se amparaba siempre de la soberanía de los estados que pretendía servir, y de cierto modo, logró ser tratado de acuerdo con el rango que pretendía tener. Intercambiaba correos con altos representantes políticos y diplomáticos, conservaba y mantenía un archivo organizado muy completo, empleando escritores públicos para transcribir lo que se dañaba en el mar.

Ahora bien, el corso y sus operaciones marítimas en las aguas de Hispanoamérica, por entonces imbuidas en las guerras de independencia contra España, se volvieron el recurso del que dispusieron los “patriotas”, pues sus ejércitos carecían de flotas y marineros propios, y para enfrentarse a un poder naval como lo era la metrópoli, resultaron indispensables. Pese a que ese hecho es completamente lógico y comprobable, la historiografía nacionalista ocultó adrede la participación activa de los hombres de mar o los antiguos corsarios en las filas rebeldes, dentro de los cuales estaban aquellos que participaron en la defensa de Cartagena frente a la invasión de Pablo Morillo entre septiembre y diciembre de 1815. Entre tales individuos estuvo Aury, y aquellos que se refugiaron con él en Les Cayes tras la caída de la ciudad, y quienes luego se ofrecieron para participar en la libertad de Centroamérica y México. Casi todos ellos eran franceses, quedaron sin bandera que legitimara sus actos, y se vieron perseguidos por todas las potencias como una banda de piratas.

Como se sabe, todos ellos se dividieron, poniéndose una parte a las órdenes de Bolívar, y yéndose otros con Louis Aury y el pabellón mexicano.⁷³ Es así como para 1817, transitaban numerosos corsarios armados que luchaban del lado independentista en México, Venezuela y Buenos Aires, y representados en las figuras de Aury, Brión y Taylor. Estos circunnavegaban el golfo de México, el mar Caribe y el Atlántico sur, y proyectaban sus operaciones hasta las islas Azores y Malvinas. Es importante resaltar que muchos corsarios izaban cualquier bandera, según la ocasión, por ejemplo, para asaltar una nave lusitana o inglesa, sin ser por ello acusados de piratería. Algunos enarbolaban los colores de Artigas, otros estaban en guerra contra los portugueses, o unos cuantos corsarios neogranadinos estaban interesados en saquear un barco neutral, y por ello para no sufrir el castigo de su propio gobierno mostraban el pabellón de Aury, quien de esta manera cargaba sin saberlo con culpas ajenas (y fue esta una de las razones por las cuales Aury en sus cartas buscaba dar explicaciones constantes). Y no faltaba quien hiciese ondear la bandera francesa para hacer creer a sus víctimas que se trataba de una nave amiga, y luego, al iniciar el ataque, mostrar tantas banderas distintas que resultaba imposible saber la nacionalidad del agresor.

⁷³ Vidales, Carlos. “Corsarios y piratas de la Revolución Francesa en las aguas de la emancipación hispanoamericana” *Caravelle* No (54), 1990, pp. 247-262. p.250.

Cada una de estas transferencias eran, como menciona Vidales, ya una vieja práctica en el Caribe. Cuando se habla de corsarios franceses, basta recordar que ellos combatieron con su propio pabellón durante la Revolución, y en Guadalupe a las órdenes de Víctor Hugues y en otros sitios bajo la dirección de los Lafitte o de Labatut. Por otro lado, la ocupación de las islas menores francesas por la flota inglesa entre 1811 y 1813, creó las condiciones para que hombres como Aury, Bellegarde, los Lafitte, Labatut y Ducoudray- Holstein ofrecieran sus servicios a los patriotas de Cartagena; y después de 1815, con la consiguiente oleada restauradora en Europa, se integraron al bando republicano de la revolución hispanoamericana. Aquí resulta importante subrayar que el curso hispanoamericano tuvo dos momentos: el primero entre 1810 a 1815, contando con la participación exclusiva de franceses tanto en Venezuela como en Cartagena, y el segundo, entre 1816 a 1822, cuando los franceses participaron del mismo lado de los legionarios británicos.

Desde 1810 Aury desarrolló relaciones privilegiadas con Haití, el gobierno de Pétion, y sus habitantes, razón por la cual siempre estuvo rodeado de haitianos. Entre estos cabe mencionar a Luis Crispín, uno de sus primeros socios; y Joseph Savary, un antiguo oficial de la guardia republicana en Santo Domingo y refugiado en Nueva Orleans, y quien era un hombre de absoluta confianza para Aury. Además, vale destacar a Jean Baptiste Faiquere, ex oficial de la marina imperial napoleónica, y a Severo Courtois, un intrépido capitán, miembro de una logia masónica, quien afirmó en una carta a Bolívar que: “es una causa sagrada y el deber del hombre de proteger y establecer la independencia en todo el universo.” Estos dos últimos hombres, ambos haitianos, fueron los más cercanos a Aury. Ambos Inspiraban respeto y admiración entre la tripulación y las poblaciones locales, razón por la que heredaron el mando tras la muerte del comodoro. Más que Codazzi, Ferrari o Perú de Lacroix, era Faiquere, un hombre gigante y de buen corazón el que fue adorado en las islas del archipiélago de San Andrés, y quien dejó amplia descendencia. Además de convertirse en el primer afrodescendiente que estuvo a la cabeza de dicho territorio.

Sobre la dolorosa condición de los afrodescendientes, tal vez lo más revelador del pensamiento de Aury se encuentra en una carta dirigida, años después, a Francisco de Paula Santander, en el contexto de la nueva constitución española redactada en Cádiz, la cual intentaba disuadir las tentaciones independentistas americana, cediendo un poco de poder a los criollos:

“Los españoles, esos lobos carniceros, sedientos insaciables de la sangre americana, apurarán, como hasta el presente, todos los recursos para hacernos la guerra con nuestros mismos hermanos. El candor de muchos de éstos en todas las Américas, que han enarbolado el estandarte de la independencia, ha sido el instrumento con que han logrado prolongar la lucha; sacrifican cien americanos, y de ellos apenas uno queda punido. En esto fincan su mayor confianza. Si entre ser un hombre esclavo de un monarca déspota, y ser libre y elevado a la dignidad que la naturaleza y la sociedad le concedió, encontró partidarios la tiranía y la opresión, ¿qué debemos esperar cuando esa tiranía se presenta disfrazada con colores los más deslumbradores que ofuscan la razón y ocultan el verdadero designio? Esta es la Constitución de la monarquía española, que el temor, la estolidez y la ambición han hecho jurar al autómatas Fernando. Ella es buena para los de Iberia, más no para los del Nuevo Mundo; el despotismo y arbitrariedad que ejercía un solo hombre pasará a las Cortes, que remacharán a las Américas hierros de nueva invención, más pesados é insufribles. Antes los hombres andaban encorvados; con las Cortes los veremos sin poder moverse del lugar que pisen. Su conducta y la de su Regencia cuando estaba aún en la cuna son un testimonio irrefragable de este aserto. Para obrar más impunemente alucinaron a algunos serviles representantes que convinieron en excluir de la clase de ciudadanos a los descendientes de África por cualquiera línea, con el fin de que componiendo éstos casi el todo de la población de la América, quedasen los representantes peninsulares, como quedaron, superiores en número y votos, y diesen la ley a 19.000,000 de habitantes. En tratándose de la quimérica dominación de las Américas y su esclavitud, tanto casi claudican el Rey y sus Cortes como el último de los españoles.”⁷⁴

2.4 Aury en Cartagena

Respecto a esto, debemos precisar que Luis Aury estaba involucrado previamente en la causa patriota. Para 1812 don Pedro Gual Escandón, patriota caraqueño y promotor de las ideas revolucionarias en Venezuela, fue comisionado por el gobierno patriota de Cartagena de Indias para buscar el apoyo de Estados Unidos a la causa independentista de Nueva Granada y Venezuela, razón por la cual se comunicó con Louis Aury, quien se interesó por los propósitos de la independencia neogranadina gracias a sus actividades corsarias. El gobierno de Cartagena, presidido por don Juan de Dios Amador, fue el responsable de expedir las patentes a Aury para que pudiera armar sus buques en corso, otorgándole también el grado de teniente de navío de las Provincias Unidas. Posteriormente, el 9 de junio de 1813, el canónigo Juan Marimón, Comisario del Congreso de las Provincias Unidas de Nueva Granada, lo nombró capitán de navío, y para el 10 de agosto el Gobierno de Cartagena puso bajo sus órdenes cuatro goletas de la incipiente marina

⁷⁴ Library of the Congress. Fondo: División de Manuscritos, Biblioteca del Congreso, Washington, DC. Sig: MSS83382. Papeles de Louis Aury 1801-1911.

patriota, confiriéndole el título de comodoro. Con estos reconocimientos, Aury prestó su atención y apoyo a la causa republicana de Cartagena de Indias como testigo y protagonista de excepción.⁷⁵

Pablo Morillo partió de Cádiz el 17 de febrero de 1815 al mando de dieciocho buques de guerra y 42 navíos que llevaban al Ejército Expedicionario de América, llegando a las costas venezolanas a finales de marzo. Para agosto de 1815, después de retomar Cumaná, la Guaira, Puerto Cabello y Maracaibo, este ejército compuesto por 10.000 hombres se conjuraron contra Cartagena, tal y como lo señala Rodolfo Segovia:

“A las 8 de la mañana del 17 de febrero de 1815 zarpó de Cádiz el Ejército Expedicionario de América bajo el mando del mariscal de campo Pablo Morillo, de 39 años. La flota la componían 18 buques de guerra y 42 transportes. La tropa, integrada por 10.400 efectivos y de la que hacían parte algunos historiados regimientos, era casi toda veterana de la guerra de independencia española contra Napoleón, que había culminado en 1814 con el regreso del exilio y la prisión en Francia de Fernando VII. El destino declarado de la expedición era el puerto de Montevideo y su objetivo debelar la insurrección de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Abierto el pliego de instrucciones de la corona a los ocho días de haberse hecho a la vela, el Ejército Expedicionario fue informado que su destino era Tierra Firme”⁷⁶

Con una escuadrilla militar reducida, Aury planeó la toma de la fragata española La Ifigenia, con más de 44 cañones. Sin embargo, el 4 de octubre de 1815, cuando ésta arribó a Barú, el joven comodoro vio truncadas sus aspiraciones ante la respuesta fulminante del ejército español. A pesar de que la escuadrilla de Luis Aury estaba compuesta por cinco goletas de guerra, dos cañoneros y 400 marinos como tripulantes, sufrió un revés fuerte, que le ocasionó una denuncia del militar neogranadino Castillo y Rada, que le acusó de convertir esa intervención en una derrota⁷⁷. Ante el descalabro contundente de la rebelión en Venezuela y la Nueva Granada, era apenas natural que Morillo les ofreciera la paz a los antiguos ciudadanos y ahora nuevamente súbditos franceses, tras la restauración de Luis XVIII, y así lo hizo:

⁷⁵ Rodríguez Ruíz, Héctor Mauricio. “Louis Michel Aury. Comodoro y General en las gestas de emancipación del Gran Caribe” *Ensayos sobre estrategia marítima*. Departamento de Armada, Escuela Superior de Guerra. General Rafael Reyes Prieto. p.20.

⁷⁶ Segovia, Rodolfo. “El sitio de Cartagena por el General Pablo Morillo en 1815” En: Repositorio del Banco de la República. p.405
<https://repositorio.banrep.gov.co/bitstream/handle/20.500.12134/6685/10.%20El%20sitio%20de%20Cartagena%20por%20el%20general%20Pablo%20Morillo%20en%201815.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

⁷⁷ Cacua Prada, Antonio. *El Corsario Luis Aury*. (Bogotá: Academia Colombiana de Historia., 2001), p.33.

“franceses: Os hablo por primera vez. Ya mis tropas han penetrado en la Provincia de Ocaña. La de Santafé no ve más allá de una concentración de insurgentes, todos han caído en mis manos con sus jefes, sus enseres y todos sus tesoros. En fin, en este momento, en que os bloqueados con mi armada y mi escuadra, los pueblos reclaman por su propio impulso a Fernando VII”⁷⁸

Durante el intento de captura de la la fragata española *Ifigenia*, se libró un combate “al ancla” en la isla de Barú, donde Aury perdió setenta hombres debido a que fue un ataque sorpresa, disponía de poca pólvora y porque la fragata Dardo se negó a prestarle el apoyo solicitado. Razón por la cual se forjó una enemistad con Luis Bríon, capitán de la nave. El 4 de diciembre de 1815, Pablo Morillo exigió a Aury que se retirase de Cartagena. Frente a esta amenaza, Aury preparó sus buques e izó vela el 6 de diciembre con trece navíos, cruzó Bocachica disparando sus cañones y tomando por sorpresa a los españoles. Los casi dos mil hombres embarcados, tuvieron que atravesar el mal tiempo, que casi acaba con la flotilla y la dispersó por diferentes puertos del Caribe. Únicamente cuatro buques, incluido el de Aury, arribaron a su destino, y en los Cayos de San Luis en Haití, alrededor de 600 maltrechos sobrevivientes fueron llegando entre el 4 y 19 de enero de 1816.

A pesar de los agotadores viajes y el combate continuo, Aury no dejó de interesarse por su familia, como lo muestra en esta carta enviada desde Puerto Príncipe a su hermana Victoire:

“Puerto Príncipe, 15 de marzo de 1816

A su hermana Victoire Angélique

Mi querida amiga.

Sabía que habías recibido los pocos medios que te envié y además de que eras hermosa y linda, te felicito y te rindo mi homenaje. ¡Que esta belleza solo contribuya a tu felicidad! La fortuna que te ha sonreído y que probablemente lo hará más, encargándome yo mismo de hacerla si todavía me es favorable, sin duda te habrá atraído adoradores más por tu fortuna que por ti. Te hablo como amigo y como hermano, así que mantenga la guardia. No pretendo interferir con tus inclinaciones, pero si quieres tener alguna deferencia por lo que te voy a aconsejar, como un bien (ilegible) que quizás ya pretendas hacer, eliges un hombre virtuoso y educado, si no tuviera fortuna, me comprometo a hacerle una si tiene estas cualidades. Si querías esperar hasta estar conmigo, lo que pretendo hacer cuando esté establecido en un lugar seguro, probablemente te haré encontrar lo que más te convenga. Perdóname, me llevé un poco de tono de doctorado contigo en esta ocasión, pero es la felicidad que deseo para ti lo que me impulsa a hacerlo. Si quieres saber qué me ha pasado desde hace algún tiempo, consulta (?) La carta que escribí con ésta a los queridos, los buenos, los respetables Tío y Tía.

A Dios querida Amiga, ten por seguro mi sincera amistad.

⁷⁸ Library of the Congress. Fondo: División de Manuscritos, Biblioteca del Congreso, Washington, DC. Sig:MSS83382. Papeles de Louis Aury 1801-1911.

Tu hermano
Aury (firma)”⁷⁹

El 7 de febrero de 1816, los sobrevivientes del sitio de Cartagena de Indias se reunieron en la residencia de Jean Bouvril, lo que marcó el inicio del curso hispanoamericano. En la Asamblea General realizada ese mes, Simón Bolívar fue elegido jefe único de la expedición y quien marcharía en la campaña militar para liberar a Venezuela. Dicha decisión tuvo detractores, que abogaban por un triunvirato encabezado por el General Bermúdez, Mariano Montilla, Santiago Mariño o Manuel Carlos Piar, acompañados de los franceses Louis Aury, Du Cayla y Ducoudray Holstein. Cabe aclarar que Aury en ningún momento reconoció la legitimidad de Bolívar, razón por la cual quedó entablada una enemistad entre ellos, animadversión que puede ser vista en la carta dirigida a Francisco de Paula Santander, mencionada anteriormente.

Los Cayos de San Luis, la capital de la provincia del sur de Haití, se convirtió en el centro de apoyo militar de la causa emancipadora en el Caribe hispano. Poco se ha escrito sobre esto, pero fue desde allí que se desplegaron las primeras incursiones hacia Tierra Firme que le dieron inicio al nuevo ciclo de la guerra tras la reconquista. La historiografía resalta la conferencia sostenida entre Alexandre Pétion y Simón Bolívar, el presidente mulato, representante de la primera república del Caribe, y la segunda del Nuevo Mundo después de los Estados Unidos de América. En tal reunión Petión se comprometió a entregar varios miles de mosquetes, pólvora, balas y pedernal, una imprenta y provisiones, a cambio de la promesa de Bolívar de que, dado el caso de salir victorioso en su empresa de liberar a Venezuela y la Nueva Granada, emanciparía a los esclavos de las regiones donde ondeara su bandera. Respecto a la documentación que da fe sobre las conspiraciones de Bolívar contra Aury, durante su reunión con los patriotas mexicanos, Xavier Mina las ha rastreado en el el Archivo del Libertador, perteneciente a la Academia de Historia Venezolana, en donde también encontramos correspondencia de Bolívar con las autoridades políticas y militares de la república haitiana.

Tabla No. 5. Solicitud inicial de artillería para las campañas de independencia

⁷⁹ Library of the Congress. Fondo: División de Manuscritos, Biblioteca del Congreso, Washington, DC. Sig: MSS83382. Papeles de Louis Aury 1801-1911.

Cantidad	Descripción
4.0000, sin contar los 3.000 fusiles que se han librado	Fusiles
1000.000	Cartuchos
30.000	Libras de Pólvora
30.000	Libras de plomo
Fuente. Porfirio, Mamami, "Correspondencia entre Bolívar y las Autoridades de Haití," Revista de Historia de América 157, no. 2 (julio-diciembre 2014): 123-147, disponible en línea: https://www.jstor.org/stable/43487963 (acceso el 29 de mayo de 2022).	

En lo que atañe a la reunión de los Cayos, dicho autor resalta cómo desde allí se empezaron a dispersar todo tipo de militares y hombres de mar para luchar en los diferentes espacios marítimos. Sobre esta premisa, la mediación más importante que realizó el corsario Aury, quien entró en contacto con Simón Bolívar, y entre coincidencias y diferencias, establecieron una relación hasta 1821:

“El escuadrón del comodoro Aury ancló en Les Cayes el 6 de enero de 1816, después de haber sufrido horriblemente por el tiempo y la privación de todo tipo, durante el cruce. Tenías que haber visto a estos desafortunados emigrantes cuando aterrizaron, para tener una idea justa de su posición. La mayoría de ellos enfermos y devorados por el hambre y la sed, apenas podían pararse sobre sus piernas. Tenías que escuchar los gritos de los niños, los lamentos de las mujeres y los viejos; estos gemidos que empujaban las punzadas de hambre: la desesperación finalmente de estas personas por estar en un territorio extranjero sin medios de subsistencia para el mayor número. Pero sí fue triste, si fue desgarrador para las almas sensibles contemplar tal espectáculo cuánto no debería haberse sentido aliviadas de ver este entusiasmo de que las familias haitianas comenzaron a volar en ayuda de estas desafortunadas personas, para recogerlas en su pecho, ¡cuidarlos para aliviarlos!⁸⁰

Los ataques que Aury recibía de Bolívar, como se evidencia en la carta a Robert Sutherland, fechada el 11 de febrero de 1816, manifiestan una constante queja sobre la poca o nula cooperación que recibió de parte del francés para la movilización desde Tierra Firme a las Antillas, lo que pone

⁸⁰ Marion, Senador, and Porfirio Mamami. “La Expedición de Bolívar.” Guaraguao, vol. 18, no. 44, 2013, pp. 123–32. JSTOR, <http://www.jstor.org/stable/43487962>. Accessed 30 May 2023.

en vilo los conflictos entre militares “patriotas” y corsarios⁸¹. Fue así como Simón Bolívar y Brion no tuvieron en cuenta los servicios prestados por Aury en la evacuación de Cartagena, y decidieron dejarlo por fuera de la estrategia naval que emplearían para el desembarco patriota, que tendría lugar en las riberas del Orinoco. Así reza la carta de Bolívar a Sutherland;

“A consecuencia de las pretensiones de Mr. Aury, nos encontramos en una situación un poco difícil respecto de las embarcaciones que deben conducirnos a Tierra Firme. Por el momento sólo tenemos tres o cuatro buques de guerra que no son suficientes para transportar nuestras armas, equipos y tropas; por consiguiente, le ruego se sirva fletar o comprar en forma conveniente la goleta del capitán Rosales, y cualquier otra que V. crea propia para este objeto. Le prevengo que no tenemos aquí con qué pagar la adquisición de dichas embarcaciones o su flete; pero me comprometo, bajo mi palabra de honor, a cumplir el contrato que V. celebre, en el primer puerto en que desembarcamos. Es esta una determinación con la cual puede V. contar (...)”⁸²

Ante todas las situaciones militares que se presentaban y que empezaban a teñir el ambiente de efervescencia política, Los Cayos fueron el espacio de convergencia de muchos patriotas dispuestos a poner en funcionamiento las tácticas de combate y las estrategias de guerra contra la marina y el ejército español. Aury, único marino profesional con probada capacidad en combate para comandar una flota, disponía de una tripulación de diverso origen, en la que se combinaban las diferentes procedencias: “negros de Barataria y mulatos, reforzado por marineros franceses o italianos”⁸³. Se propuso que la isla granadina, Old Providence, en el archipiélago de San Andrés, se utilizara como base de las operaciones corsarias contra el puerto de Cartagena⁸⁴, pero nuevamente Bolívar y Brion, quien no tenía antecedentes como jefe naval, pero quien era un rico armador y contaba con la amistad y la confianza del Libertador, y como tal nombrado almirante, se opusieron al francés.

⁸¹ De un facsímil del original. El Banco de la República de Bogotá publicó en 1956 el volumen “Cartas del Libertador” con la reproducción en facsímil de una colección de documentos autógrafos. El N° 1 del referido volumen es el documento que se transcribe, cuya firma y rúbrica son autógrafas del Libertador. El cuerpo de la carta es de letra no identificada. De la misma mano es la dirección que consta en el sobrecartado: “R. Sutherland. Esq. / Port au Prince”.

La traducción castellana que adopta la Comisión es la de la Fundación John Boulton, en el tomo XII de “Cartas del Libertador”, pp. 33-34. Acerca del destinatario, el comerciante británico Robert Sutherland, consúltese la obra de Paul Yerna, titulada Robert Sutherland. Un amigo de Bolívar en Haití (Caracas, 1966). Sutherland se había establecido hacia 1804-1805 en Haití, donde desempeñó funciones y oficiosas de agente comercial de su nación ante el nuevo gobierno haitiano, de Dessalines primero y luego, de Pétion. Tuvo una estrecha amistad con este último, de quien fue consejero, lo cual le dio cierta influencia en los medios políticos haitianos. Fue gran amigo del Libertador, a quien alojó en su casa de Puerto Príncipe, a la vez que le proporcionaba fondos, buques y material de guerra para las dos expediciones que Bolívar organizó desde aquella isla. Robert Sutherland (quien no debe ser confundido con su hijo y homónimo, más tarde Cónsul británico en Maracaibo) falleció en Puerto Príncipe en marzo de 1819. Véase: <http://archivodelibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article1432>

⁸² Archivo del Libertador, 1816. Véase: <http://archivodelibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article1432>

⁸³ Grafenstein, p. 16, 2018

⁸⁴ Duarte French. *Los tres Luises del Caribe*. p. 98.

Presuntamente Aury había entablado acercamientos con el movimiento independentista novohispano en Haití, pero según los documentos obtenidos del Archivo Libertador de Caracas, ni el gobierno de Pétion ni Bolívar conocían de la existencia de emisarios u agentes de dicho partido, como lo manifestaron las autoridades de Haití;

“No es dudoso que las divisiones que han existido entre el Sr. Aury y los jefes reconocidos de la Nueva Granada hayan causado un daño considerable a la causa de la libertad; pero los medios que propone el Sr. Aury para hacerlas terminar no pueden sino crear nuevas divisiones. En primer lugar, el Gobierno de Haití no reconoce en absoluto a fuerzas navales mejicanas en este puerto; yo no las reconozco tampoco, ni puedo reconocerlas”⁸⁵.

La innegable participación de Luis Aury, en la campaña de Los Cayos de 1816, fue elogiada por José Francisco Bermúdez, General de División de las Provincias de Venezuela y Comandante General de las armas de la plaza de Cartagena de Indias, quién el 29 de marzo de 1816, exaltó la labor de este comodoro en su servicio a los Cayos de Saint Louis. Como lo enunció en el comunicado enviado al congreso “Con honor e inteligencia, y amor a las sagradas causas de nuestra libertad, justificando su arreglada conducta y decisión, con sus buenas disposiciones cuando en las circunstancias más apuradas por enemigos o peligro de la Patria necesitaba yo de su persona, facultades y conocimientos de la armada de su ramo, hasta llegar el caso de defenderse, en sacrificio de la salud pública.”⁸⁶

Muchos de los que participaron en la famosa reunión de Los Cayos de San Luis, estaban de acuerdo con el francés, en que Bolívar se comportaba como un dictador, y sobre todo los miembros del depuesto gobierno de Cartagena, a quienes Aury había salvado de una muerte segura. Sin embargo, pocos se atrevieron a expresarlo viendo que Brion pondría su flota bajo las órdenes de Simón Bolívar. Los que quedaron del lado de Aury fueron Courtois y Faiquere; mientras otros como el General Ducoudray Holstein se alinearon al lado de Bolívar y Brion; sin embargo, al ser concientes de la presunta ineptitud y cobardía del primero (según sus palabras) Ducoudray Holstein desertó y regresó al lado de Aury antes de retirarse de la vida militar, para luego escribir las "Memorias de Bolívar".

⁸⁵ Archivo del Libertador, 1816. Véase: <http://archivodelibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article1432>

⁸⁶ Memoria del Agustín Codazzi, Biblioteca Luis Ángel Arango, 1966. Véase: <https://babel.banrepcultural.org/digital/api/collection/p17054coll10/id/414/download>

Bolívar intentó bloquear desesperadamente a Aury de todos los modos posibles y se negó a pagar las millonarias deudas que la república de Cartagena tenía con él; sin embargo, Aury aceptó un barco en compensación, y como parte de un acuerdo con los miembros del gobierno de Cartagena en el exilio. Pero Bolívar destruyó el documento y convenció a Pétion de que tenía que incautar la nave. A pesar de tantos conflictos, Aury siempre intentó ayudar y apoyar los planes del Libertador, pero sin aceptar jamás la autoridad del almirante Louis Brion, que tenía una inmensa fortuna y poca experiencia en materia naval. Aury lo llamaba irónicamente el "almirante transportador" y a pesar de que en varias ocasiones le salvó la vida, este no hacía sino envenenar los pensamientos de Bolívar hacia el parisino.

Al final Alexander Pétion terminó autorizando la participación de Luis Michel Aury en el bando mexicano, con la advertencia de no generar conflictos con los ingleses. Fue así como Aury partió hacia el golfo de México y se puso a disposición de la marina que lideraba Xavier Mina, la cual estaba organizando en Nueva Inglaterra para desembarcar en Nueva España. Este proyecto era financiado por inversionistas norteamericanos, los llamados "*gentleman* de Baltimore". Acerca de su paso por la Nueva España no encontramos documentos que nos ayudaran a develar su protagonismo en los sucesos de 1817 hasta 1820, cuando reaparece Aury en las cartas que tenemos a disposición.

Pese al alejamiento, la relación de tensión de Aury con la dupla Bolívar y Brion, continuó a lo largo de los años. Tal y como se evidencia en su carta del 8 de diciembre de 1820 desde Santa Marta, Aury le pidió a Bolívar que tomara las medidas necesarias para que los buques que le habían sido asignados para dirigir desde Providencia le fuesen respetados por el almirante Brion;

"General,

Acabo de saber que el Brigada de Guerra Marte, el Falouche Colibrí y el Corsario Golette L'Indien, que forman parte de mis fuerzas marítimas, se han unido en Savanilla a los buques que llegaron allí conmigo, que bajo el Brigada de Guerra Congreso, el Brigada de Guerra Golette Amayane, y los Corsarios Cazador, Victoria y Volador, así como los ocho buques del Brigada Centinela y el Golette Bure (¿Brut?) que se encuentran en el puerto componen la parte de la División que yo tenía en la antigua Providencia y que me proponía traer aquí para cooperar en el Bloqueo de Cartagena o en cualquier otra operación sobre las costas de Colombia, como Vuestra Excelencia lo verá por la copia del acta de la Deliberación tomada en Consejo Extraordinario antes de mi salida de Providencia.

En consecuencia, habiéndome puesto yo y las fuerzas que mando a disposición de la República de la Paloma, y deseando incorporarme a ella, como parece ser el deseo de S.E. el Libertador, ruego a Vuestra Excelencia tome las medidas necesarias para que los buques designados sean respetados por el Almirante Brion, quien, según me aseguran, ha tomado disposiciones para inquirirlos. Y para que, con uno de ellos, aunque tomaran el Pavillon de Colombe, pudieran ser subcontratados para prestar a la República los servicios a los que los armadores, capitanes y tripulaciones se habían comprometido antes de abandonar la Providencia.

Lo que no podrían hacer si fuesen enviados en crucero. Sírvese aceptar, General, el testimonio de mi alta consideración y de mi particular estima.

L. Aury

St. Marthe 8 de diciembre de 1820⁸⁷

Finalmente, Aury vio necesario izar una bandera que legitimara sus actos. Como ya se dijo, se había enrolado en la expedición que proyectaba Francisco Javier Mina sobre Nueva España, pero sin éxito, y por ello terminó instalándose en Galveston, en Texas, y en la isla Amelia, en Florida, lugares que le eran familiares y donde tenía una vida, para luego dirigirse al archipiélago de San Andrés y Providencia. Aquí terminó actuando bajo la bandera de las Provincias Unidas del Río de la Plata, que se habían declarado fieles a Buenos Aires, y también usando el pabellón de Chile, entre 1820 y 1821. Aury atrajo a Providence a capitanes muy experimentados en las faenas del corso, entre ellos: Collot, J. Du Caylá, los hermanos Lafitte, Nicolás Mauricio Joly, Alexandre, Dominique Diron, Sauvinet e Hippolyte Bouchard, todos hombres de acción y marinos veteranos de las guerras francesas e hispanoamericanas. Además, Luis Perú de Lacroix, actuó como secretario de Aury hasta el 22 de enero de 1821, momento en que se dirigió a Bolívar para denunciar a Aury señalándolo de intentar entenderse con el general José de San Martín para apoderarse del istmo de Panamá⁸⁸

En cuanto al supuesto servicio a “los estados de Buenos Aires y Chile”, existe una explicación plausible en una carta del Canónigo Cortes Madariaga al director supremo Juan Martín de Pueyrredón en la que se confiesa lo siguiente:

“Os he hablado antes de las vías de Inglaterra y Norte de América, con distintas fechas del corriente, comunicándonos haberse tremolado nuestro pabellón confederado con el de Chile el 4 de Julio último en las

⁸⁷ Archivo de la Gran Colombia. Carta de Aury a Bolívar, 1820. Sig: Rollo 128 [39-40] Tomo A 1531. (Traducción propia)

⁸⁸ Vidales, Carlos. “Corsarios y piratas de la Revolución Francesa en las aguas de la emancipación hispanoamericana” *Caravelle* No (54), 1990, p.252.

islas de la Vieja Providencia y Santa Catalina, bajo la conducta del Comodoro y Comandante en Jefe Luis Aury, fervoroso y bravo republicano, mi antiguo amigo, y emprendedor intrépido y aparente, para casos de esta naturaleza. Su comisión ha dimanado inmediatamente de mí, que, interpretando vuestras voluntades y presunto consentimiento, propuse entre otros el mismo proyecto a Aury, y fue el único que se brindó con su persona, bajeles de guerra, hombres, armas y municiones, previa la garantía que le di de reintegrar de los gastos de la expedición que no alcanzasen a llenar los recursos del país conquistado, con los fondos del Tesoro Público pertenecientes a ambas Repúblicas. Nuestro plan tiende a posesionarnos en la posible brevedad del istmo de Panamá, llave importantísima de nuestras libertades y el solo vehículo por donde los enemigos han extraído la sustancia del pueblo americano durante diez años, para llevarla a la Metrópoli, y desde allí conspirar a destruirnos, si cabe, con nuestros propios elementos. La existencia de un hecho que es tan conocido me dispensa de apoyarlo con reflexiones, y me ciño a deciros sólo en compendio que nuestro Cuartel General de operaciones queda establecido en Santa Catalina, punto el más próximo al Continente; que se organiza el Ejército con calor y entusiasmo, para asegurar el suceso del golpe sobre Portobelo y Chagres, que ha de decidir del resto de la Provincia y de la capital.”⁸⁹

Esta carta demuestra que Aury operaba plenamente autorizado por estas repúblicas, y que su objetivo no era el de ocupar las islas para entregárselas a Colombia o a otra potencia, sino controlar lo que le parecía ser el punto más estratégico de la zona para dominar el istmo de Panamá, y así facilitar no solo la independencia de Tierra Firme, sino actuar en todo el Caribe y Centroamérica. Detrás de este control sobre el istmo desde el archipiélago de San Andrés y Providencia, estaba la idea de juntarse con otros “patriotas”, en este caso de las incipientes repúblicas del sur, para actuar en favor de la independencia de los países que luchaban por el mismo destino. Tal fue el caso de Hippolyte Bouchard, que después sirvió en las marinas de Chile y Buenos Aires.

⁸⁹ Library of the Congress. Fondo: División de Manuscritos, Biblioteca del Congreso, Washington, DC. Sig: MSS83382. Papeles de Louis Aury 1801-1911.

CAPITULO III

Navegando en la tempestad, el último viaje de Luis Aury

“Determinado a realizar todo y a todo emprender para acabar la liberación de la Nueva Granada, mi patria adoptiva, decidido a sacrificar todo, mi vida misma si ella pudiese ser útil a la felicidad y a la independencia de los granadinos”

Luis Michel Aury- abril 1820⁹⁰

En este capítulo exploraremos la agenda militar del general en jefe de las fuerzas en mar y tierra Luis Michel Aury entre 1818 y 1821, período durante el cual se llevaron a cabo grandes luchas como las de las Floridas, y luego, las del archipiélago neogranadino de Santa Catalina, Providencia y San Andrés. Además, en esos años se desarrolló parte importante de la campaña naval en el Caribe neogranadino, como las tomas de Riohacha y Sabanilla, y la batalla de Ciénaga (Magdalena), que fueron las últimas batallas navales que se libraron en dicho territorio y aguas del antiguo virreinato; todas ellas campañas previas a las de Puerto Cabello y Maracaibo, que sellarían la independencia de Venezuela. Desde la perspectiva historiográfica, fue en este periodo en el que se presentaron los conflictos de mayor envergadura, que fueron seguidos por negociaciones y armisticios en favor de la república, y en los cuales se vio envuelto Luis Aury, quien empleó sus conocimientos en las estrategias navales que se desarrollaron durante dicha coyuntura.

Una campaña de gran relevancia fue la emprendida en favor de la libertad de las Floridas, la cual fue dirigida por Aury sirviendo a los colores de México. Este territorio, aún gobernado por España para 1818, fue objeto de un intento infructuoso encabezado por Aury y el venezolano Pedro Gual, quienes izaron el pabellón del águila y la serpiente en lo alto del fuerte Fernandina de la isla Amelia, localizada al norte de la península, en la frontera con el estado de Georgia. El gobierno de los Estados Unidos de América, en manos de Andrew Jackson, utilizó el pretexto de la toma de Aury para clasificar el complot como una superchería efectuada por la piratería, y llevar a cabo su

⁹⁰ BLAA. *Relación detallada de mis operaciones militares en la provincia de Guatemala y de los motivos que las han terminado*, por Luis Aury.

intención de comprarle ese territorio a España.⁹¹ Al catalogar las fuerzas de Aury como invasoras, Jackson encontró la oportunidad para recuperar a las Floridas, ocupando primero la isla de Amelia, y luego de la San Marcos y la ciudad de Pensacola. Aury entregó Amelia pacíficamente, abandonándola para siempre con la fragata Carmelita y trescientos hombres.

Después de su salida de Amelia, Aury recaló en Charleston, y de allí fue a Cuba y Jamaica, en donde estableció una estrecha relación con el doctor chileno José Cortes de Madariaga, futuro planificador de sus próximas campañas navales. El de 3 de junio de 1818, Madariaga le entregó a Aury una patente corsaria para izar la bandera de Buenos Aires en sus naves, tras haber sido autorizado por los gobiernos supremos de Buenos Aires y Chile de operar en la Nueva Granada.⁹² Dada esta nueva facultad, al día siguiente, Aury tomó y declaró la independencia de las islas de Santa Catalina, Providencia la vieja y San Andrés, con aproximadamente ochocientos hombres y veinte embarcaciones y usando la bandera de Buenos Aires. Con la toma de las islas Aury logró perturbar y desde allí hostigar el comercio marítimo español. Un año después, para el 13 de mayo de 1819, atacó el Castillo de San Felipe en el lago Izabal, capturando múltiples buques y mercancías, impidiendo con ello a los españoles el libre uso del lago, el cual era un lugar estratégico en la Capitanía General de Guatemala.

Algunas consideraciones sobre este suceso giran en torno a las mismas declaraciones que dio Aury en “La relación detallada de mis operaciones militares en la provincia de Guatemala y de los motivos que las han determinado”, que fue escrito en la Vieja Providencia entre 1819 y 1820:

“Los motivos importantes que me han hecho inclinar hacia ella, son de naturaleza, no solamente de permitirme el éxito de una primera empresa, y darme la seguridad de poder fijarme sobre él punto donde iba a dirigirme, más aún, de poder extender en establecimiento ya formado y llevar la independencia y la libertad al interior de esta rica comarca y aún hasta la grande y bella ciudad de Guatemala. Voy a dar los detalles. Un tratado de alianza ofensiva y defensiva existía entre el rey de los *Mosquitos Shores* y yo, y por esto, el dichoso verano era obligado a proveerme, para una expedición dirigida sobre la provincia de Guatemala, de todos los indios y Caribes que yo quisiera pedirle en cualquier momento. Su majestad ponía a mi disposición todos aquellos que había reunido en diversos puntos de sus estados. Numerosas miras políticas me habían dirigido en la negociación de este Tratado y habían colocado entre mis intereses a Su Majestad Jorge Federico, rey de

⁹¹ Rodríguez Ruíz, Mauricio. “El cómodo y general Luis Aury. Héroe de la independencia del gran Caribe” *Revista fuerzas armadas edición 231*. p,66.

⁹² Rodríguez Ruíz, Mauricio. “El comodoro y general Luis Aury. Héroe de la independencia del gran Caribe” *Revista fuerzas armadas edición 231*. p,66.

Mosquitos Shores, y a tener por auxiliares a los indios y Caribes que están bajo su dominación, pues era de presumir, que teniendo en nuestras filas a los Caribes que habitan los estados de *Mosquitos Shores*, todos los parientes que viven o más bien gimen bajo la tiranía española, desde Trujillo hasta Omoa, a nuestra proximidad, se alistarían entre nosotros. Esta esperanza no tenía nada de aventurada en sí misma, ella no destruía de ninguna manera, el apoyo que nosotros habíamos obtenido de las fuerzas del rey de *Mosquitos Shores*. Era entonces calcular sobre un hecho casi cierto, contar con este apoyo. Este motivo fue uno de los que me llevaron a escoger las provincias de Guatemala para teatro de mis operaciones. Mis otros motivos no son menos provechosos. La unión y la amistad del rey de *Mosquitos Shores*, cuyos vastos estados limita en una gran extensión de las provincias de Guatemala, podía producir un estado moral prodigioso sobre el espíritu y ánimo de los habitantes de las provincias de Guatemala y de los indios. El ruido de esta alianza, nuestros primeros éxitos, la cooperación y la presencia personal del rey, eran otros tantos medios que aseguraban la conquista de aquellas provincias, es decir, su liberación, la emancipación y la libertad del pueblo.”⁹³

Aury menciona que, a pesar de sus intenciones, encontró dificultades en torno al espíritu y ánimo moral de los indios, ya que, “gracias a las tinieblas que trae la ignorancia, las ideas de la liberación no habían germinado ante sus ojos, permitiendo que las cadenas del despotismo, junto con el fanatismo religioso los dominen e interpreten, falsamente, las ideas de la libertad”. Sin embargo, sus movimientos de guerra siguieron escalando. En abril de 1820, Aury acompañado con una flotilla de dos goletas, un bergantín, cuatro pailebotes, un falucho y una balandra, con una tripulación compuesta por cuatrocientos hombres y quince caballos, atacó en Honduras y Guatemala. Posteriormente, entre el 21 y el 23 tomó el puerto de Trujillo y la fortaleza de Santa Bárbara, y luego, el 25 y 26 ocupó Omoa, en donde fue denunciado por el coronel Garbons, un traidor al movimiento independentista que le pasaba información al gobernador español.

“ El coronel (no lo menciona), después de haber servido algunos meses bajo mis leyes, abandono de un golpe la causa sagrada de la Independencia, dejando las banderas del honor, para irse a alistar bajo las del despotismo y la opresión, este hombre, después de haberme engañado y abusado de mí, para colmo de vilezas y bajezas, fui atenderte a los españoles y recibió del gobernador de Trujillo, su nominación como espía; fue en este cuartel que sirvió en estas últimas circunstancias a la parte española : teniendo informado al gobernador de Trujillo y tratando de desviar la tormenta que se cernía sobre la cabeza de este jefe de la tiranía.”⁹⁴

⁹³ Biblioteca Luis Ángel Arango. Aury, Luis. “Relación detallada de mis operaciones militares en la provincia de Guatemala y de los motivos que las han terminado” 1781-1821. (Traducción propia)

⁹⁴ Biblioteca Luis Ángel Arango. Aury, Luis. “Relación detallada de mis operaciones militares en la provincia de Guatemala y de los motivos que las han terminado” 1781-1821. (Traducción propia)

El 8 de julio de 1820, el jefe de las fuerzas en mar y tierra Luis Aury, recibió órdenes del canónigo Cortes de Madariaga, para hacer parte de la escuadrilla militar al mando del almirante Luis Brión y del general Mariano Montilla, que buscaba desalojar a los realistas de Riohacha⁹⁵.

Desde la óptica transimperial, concepto de mucha relevancia para entender los mecanismos de movilidad de la época, se toma como referencia a Ernesto Bassi quien aduce a las diferentes formas de circulación entre el siglo XVIII y XIX, en el Caribe Neogranadino.

“(…) Las interacciones transimperiales les permitieron experimentar e imaginar un Gran Caribe y el Atlántico desde las costas de Nueva Granada. Los marineros, las autoridades reales, los indios marítimos, los esclavos, los mercaderes y las personas libres de color que directa o indirectamente abrazaron el Gran Caribe transimperial desde las costas de Nueva Granada formaron parte y, de hecho, construyeron un mundo en el que los encuentros indígena-europeos, la historia imperial británica, revolucionarios haitianos y la independencia hispanoamericana se convirtieron en una realidad”⁹⁶.

Por ende, cuando hablamos acerca de la historia del Caribe, es imposible no hablar acerca de las luchas de los imperios contra los pueblos de la región para arrebatarles sus ricas tierras; es también la historia de las luchas de los imperios, unos contra otros, para arrebatar porciones de lo que cada uno de ellos había conquistado; y es, por último, la historia de los pueblos del Caribe para libertarse de sus amos imperiales.

Según Anthony Maingot, si tuviera que seleccionar una sola palabra para encapsular la historia del Caribe, esa tendría que ser “geopolítica”, ya que trata de la relación entre la geografía y las relaciones internacionales. El aspecto más importante de la geografía caribeña ha sido el mar que, históricamente, en vez de un “lago interno” según el cliché, fue un complejo de avenidas marinas que unen la región con el resto del mundo. Fue por estas “autopistas” que el Caribe nunca estuvo aislado.

⁹⁵BLAA, *Relación detallada de mis operaciones militares en la provincia de Guatemala y de los motivos que las han terminado* / por Luis Aury.

⁹⁶ Traducción libre del párrafo: “Trans imperial interactions allowed them to experience and imagine a Greater Caribbean and the Atlantic from New Granada’s shores. The sailors, royal authorities, maritime Indians, slaves, merchants, and free people of color who directly or indirectly embraced the trans imperial Greater Caribbean from New Granada’s shores were part of and, indeed, constructed a world in which indigenous-European encounters, British imperial history, Haitian revolutionary studies, and Spanish American independence and nation making could comfortably fit in a single, larger narrative of revolutionary transformations in a transimperial, multilingual, cosmopolitan, and entangled Atlantic world” En: Bassi, Ernesto. *Un territorio acuoso Geografías maríneas y el mundo transimperial del Gran Caribe neogranadino*. (Universidad del Norte: Editorial Banco de la República, 2021), p.16.

Gaztambide plantea que para entender la experiencia caribeña se necesita tener como base de su historicidad, la explotación de aborígenes, africanos y hasta algunos europeos en las plantaciones de América desde el siglo XVI, buscando definirlo desde la historicidad, y aunque demuestra “que no existe una definición pura y exacta del Caribe” propone una distribución más amplia en la que se pudiera dividir como Caribe Insular o etno-histórico, Caribe geopolítico, Gran Caribe o Cuenca del Caribe y Caribe cultural o Afro-América Central. Siguiendo a Bassi se afirma que tras la independencia de España, a principios de la década de 1820, las nuevas repúblicas americanas adoptaron nuevos nombres como signos de nuevos comienzos, y en ese sentido, el proceso de cambio de nombres, tal y como reflejan las pruebas cartográficas, también llegó al mar, ya que abandonando el uso secular de Mar del Norte, los cartógrafos republicanos empezaron a utilizar denominaciones alternativas como Mar Atlántico, Mar de las Antillas y, en ocasiones, Mar Caribe. Lejos de utilizarse indistintamente, el proceso de elección de una denominación concreta formaba parte de una estrategia de creación de una nación con la que se pretendía establecer, firmemente a Colombia, principalmente dentro de la comunidad de naciones civilizadas euroatlánticas.⁹⁷

3.1 Relatos de la restauración de la Divina Providencia, después del huracán, 1818- 1820

Después de su gran experiencia como corsario, y de su recorrido por las islas y litorales del gran Caribe, Aury, junto a Agustín Codazzi, tomaron Providencia el 4 de julio de 1818, utilizando el pabellón argentino-chileno, con el objetivo de crear un punto de operaciones hacia las demás islas del Caribe. Un sueño que había empezado en 1816, cuando se encontraba en las reuniones de Los Cayos, y que no se había podido materializar por la oposición de Bolívar y Bríon. Al llegar, los corsarios establecieron una guarnición militar, y negociaron la retirada de los españoles de la isla, y se comprometieron a respetar los derechos de la guerra, la vida, las propiedades de las personas que habitaban en la isla, así como la nueva disposición de la libertad de culto.

Constante Ferrari, afirmó que en la isla no se encontraban españoles, lo que contradice lo expuesto por Agustín Codazzi, quien afirmó que:

⁹⁷ Bassi Ernesto. *Aquas territory. Salior geographies and New Granada's transimperial greater caribbean world*. Duke (University Press: Durham and London, 2016), p.181.

“Con poco trabajo nos adueñamos de todas las islas, porque a nuestra llegada los pocos españoles que allí estaban habían emprendido la huida, de modo que sin disparar un tiro nos hicimos dueños de la isla de Providencia y de Santa Catalina⁹⁸”

Dichas declaraciones se confirman al saber que en el momento en el que llegó Aury a la isla de Providencia, no hubo violencia. Adicionalmente, llegó con la idea de implantar un sistema político de alcaldes, representantes y fiscales, con la participación de la comunidad local. El 10 de julio, desde el cuartel general de la isla de Santa Catalina, se emitió la proclamación de libertad de los esclavos, la cual se limitaba a los hombres mayores de 18 años para no provocar un enfrentamiento con los terratenientes y no violar el principio burgués y liberal de la propiedad privada. Según las memorias de Agustín Codazzi, la antigua mano de obra esclava reconstruyó los fuertes y los puntos de defensa, y abrió una segunda salida al puerto natural, dragando el canal y separando las islas. La proclama también les abrió las puertas de la incorporación social a los hombres libres, a los destituidos de las fuerzas navales, a los extranjeros y comandantes de los buques mexicanos, para asentarse en el archipiélago, el cual se proclamó prácticamente autónomo frente al proyecto político neogranadino.

“En la isla de Providencia, notó que los esclavos estaban a favor del liberalismo y decidió liberar a los de más de 18 años de edad. Aury no se podía dar el lujo de provocar una rebelión, y además necesitaba de una fuerza militar para defender la Isla. Por eso contrató a 350 ex esclavos que se encontraban en Providencia y prometió que iba a compartir con ellos las tomas de los barcos españoles capturados.⁹⁹”

Por otra parte, fenómenos naturales como los huracanes, también configuraron las estrategias de defensa de la época, y para fines de esta investigación, hemos tomado en cuenta un suceso puntual: el huracán de 1818.

Cinco meses después de la toma de Providencia, en octubre de 1818, tal isla fue azotada por un fuerte huracán. Todos los barcos terminaron en tierra, perdidos o destruidos. Del relato que ofrece Codazzi sobre la situación se destaca que, “pocas mujeres y niños sobrevivieron, dejando la isla despoblada en su totalidad”. Las enfermedades, y además el hambre volvieron aún más frágil las condiciones de la milicia de Luis Aury, incluso, se podría reflexionar del estado mental

⁹⁸ Banco de la República, *Memorias de Agustín Codazzi*, 1970. p.177.

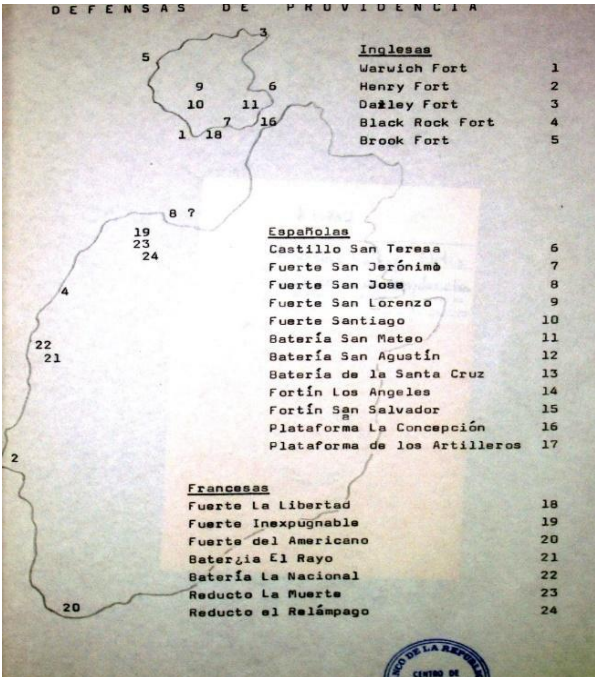
⁹⁹ Monguey, Vanessa. “Les vagabonds de la république: les révolutionnaires européens aux Amériques, 1780-1820” En: *Les empires atlantiques des Lumières au libéralisme 1763-1865*. MORELLI, Federica (dir.) ; THIBAUD, Clément (dir.) ; y VERDO, Geneviève (dir.). Presses Universitaires de Rennes, 2009.

de muchos marinos frente a las hostilidades sufridas en la isla, ya que varios se suicidaron y otros se pelearon hasta la muerte como consecuencia del dolor provocado por la crisis.

Luego del huracán, las primeras ayudas llegaron en embarcación desde Jamaica. Al respecto escribió Codazzi:

“Si los españoles hubieran venido entonces a atacarnos seguramente nos hubieran destruido, porque teníamos pocas municiones y apenas podíamos sostener las armas en la mano, pero quizá creyeron que no seríamos capaces de reponernos y que nos veríamos obligados a desbandarse como la tropa del general L’Allemand. Por esto Aury no cesaba de acelerar los trabajos y la reparación de los barcos, de modo que lo mejor que se pudo quedaron en estado de volver al mar. Una orden del día dispuso la salida y se embarcaron 120 hombres entre soldados y oficiales con poco más de 100 marineros, dejando en la isla 60 personas, casi todas enfermas y llenas de llagas. El valeroso coronel Hirving, que se había distinguido en Amelia, encontró la muerte en Providencia. El teniente coronel Figueare quedó como gobernador de la isla y el teniente coronel Garbans (quien después lo traicionó) como comandante de la tropa¹⁰⁰.”

Ante la debilidad de su flota, Aury no pudo participar en la toma de Panamá de 1819, organizada por el comodoro escocés Mac Gregor y sus mercenarios británicos, ya que tuvo que quedarse para dirigir la isla y su reconstrucción. Junto con esto, estuvo encargado de las campañas militares de ataque hacia Centroamérica, buscando con ello recaudar fondos y reorganizar nuevamente la isla.



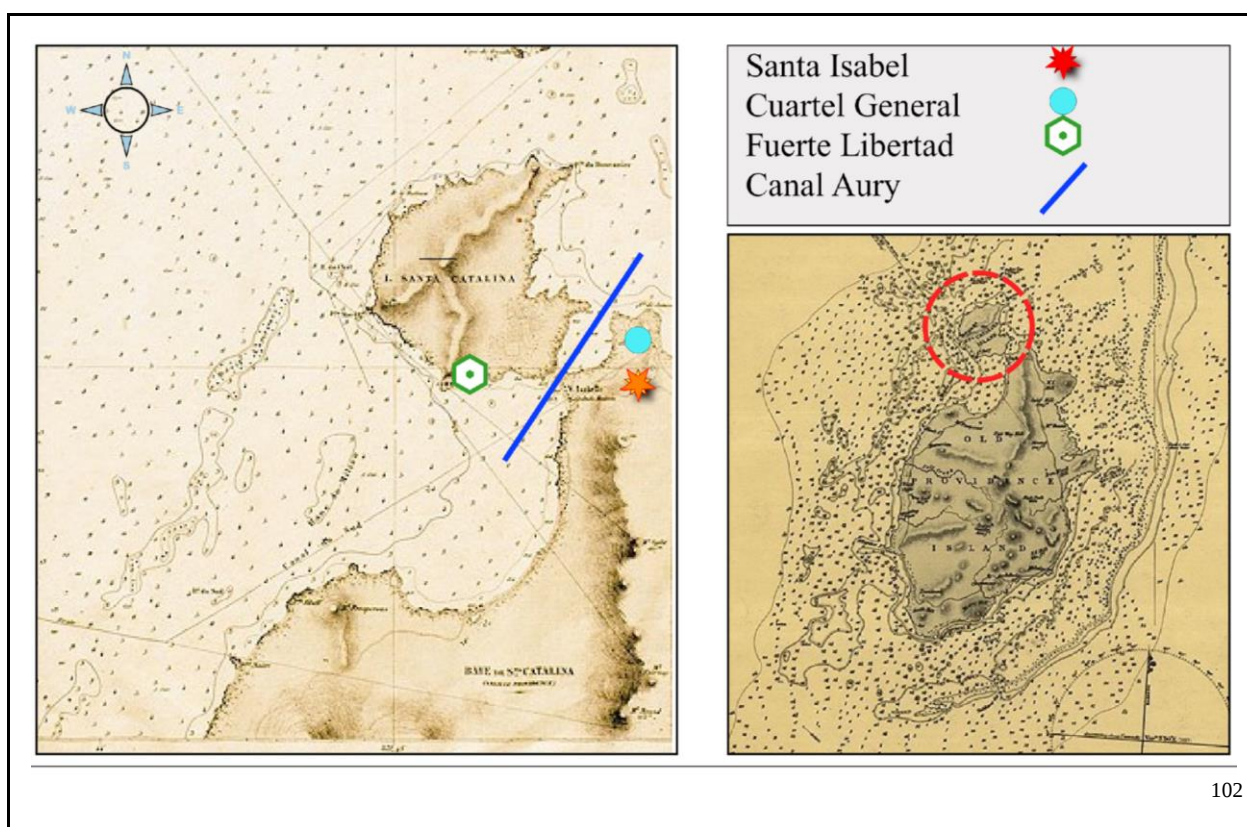
Estudio n° 38 Luis Aury y Providencia:

Sitios de defensa de Providencia, durante el siglo XIX. Donde se detalla el tránsito imperial en el Archipiélago durante la llegada de Aury, entre estos se destacan cinco fuertes ingleses en el norte de la isla; en la parte del dominio español, que correspondía a la zona este, se encontraban seis fuertes, un castillo, tres baterías, dos plataformas; en el sur, se encontraban los franceses con tres fuertes, dos reductos, y dos baterías.¹⁰¹

¹⁰⁰ Banco de la República, *Memorias de Agustín Codazzi*, 1970. p.177.

¹⁰¹ Wenceslao Cabrera Ortiz, *San Andrés y Providencia. Historia*, Editorial Cosmos, Bogotá, 1980.

Después de seis meses de reconstrucción de Providencia y la llegada de Codazzi a la isla, se observó la formación de una pequeña ciudad llamada Santa Isabel, donde gran parte de su población eran mujeres y oficiales provenientes de Jamaica y Santo Domingo. El cuartel general había sido trasladado a una colina que miraba al puerto y que daba sobre la ciudad. Se habían hecho una iglesia, un hospital y todo estaba construido con casas de madera de un solo piso, mandadas a traer expresamente de los Estados Unidos de América en piezas que se ensamblaban entre sí, de modo que en pocos días quedaron hechas las casas con habitaciones cómodas, en donde antes era desierto.



Por otro lado, encontramos la vista noroccidental de la distribución espacial de la Nueva Providencia, donde se evidencian los cambios de la isla, después de un evento extremo como el del huracán de 1818. Se observan las transformaciones que experimentó la isla en términos

¹⁰²Elaboración propia basada en la cartografía extraída del sitio web:
<http://www.bl.uk/onlinegallery/onlineex/maps/americas/4915330.html>

urbanísticos, como el desplazamiento de fuertes militares, la creación de una ciudadela, y el panorama del canal natural que conectaba las islas.

Las memorias de Codazzi detallan muy bien cómo fue la situación del Fuerte de la Libertad, dirigido por el comandante Italiano Ferrari. Las acciones de reconstrucción volvieron a fortalecer significativamente a Louis Aury, pues incluso volvió a patrullar las costas hondureñas y negoció con los indios Mosquitos el tránsito de mercancías y armas a cambio de hombres que podía utilizar en sus operaciones sobre las costas centroamericanas. Al respecto, se afirmó;

“Un tratado de alianza ofensiva y defensiva con el rey del mosquito, y por esto, el dichoso verano era obligado a proveerse, para una expedición dirigida sobre la provincia de Guatemala, de todos los indios y Caribes que yo quisiera pedirle en cualquier momento. Su majestad ponía a mi disposición todos aquellos que había reunido en diversos puntos de sus estados”¹⁰³

Tabla No 4 Relación de las embarcaciones que se encontraban en Providencia - julio de 1818¹⁰⁴

Embarcación	Año	Campaña
El terrible	1818	Argentino- chilena
Marte	1818	Argentino- chilena
Terrible	1818	Argentino- chilena
Tribuno	1818	Argentino- chilena
Neptuno	1818	Argentino- chilena
Amazonas	1818	Argentino- chilena
Velona	1818	Argentino- chilena
La atrevida	1818	Argentino- chilena
El cazador	1818	Argentino- chilena

El estudio geomorfológico de la época permite comprender como un evento extremo como un huracán cambió de manera vertiginosa las dinámicas sociales y urbanísticas de la isla. Para el caso de Providencia, se puede evidenciar que a raíz de estas condiciones se establecieron nuevas

¹⁰³ BLAA. *Relación detallada de mis operaciones militares en la provincia de Guatemala y de los motivos que las han terminado*, Louis Aury.

¹⁰⁴ Elaboración basada en las Memorias de Agustín Codazzi, Biblioteca Luis Ángel Arango.

relaciones comerciales.

3.2 Redes navales y la expedición de Sabanilla entre 1820- 1821

En los siguientes y últimos años de su vida los movimientos militares de Aury se inclinaron en retomar la liberación de los últimos territorios de Nueva Granada. E28 de abril de 1820, desde las costas hondureñas emitió la popular “Carta de Omoa”, en la que exponía lo relativo a las estipulaciones y garantías para la ocupación de territorios. Este documento detallaba aspectos como las garantías en el intercambio de prisioneros, un salvoconducto para paliar los horrores de la guerra después de haber superado las formalidades previstas en tales casos, y el hecho de que ninguna opinión o acción pasada podría contradecir o limitar estos derechos¹⁰⁵. El 10 de agosto de 1820, Luis Aury fue llamado por el canónigo José Cortes de Madariaga, para actuar en la expedición de Sabanilla, reforzando la escuadrilla en Puerto Cabello y navegando hasta Cartagena, donde se efectuarían las primeras operaciones militares, manifestando “la reducción a una escuadrilla de 700 hombres.”¹⁰⁶

“Por acá los gobernadores de Santa Marta y Cartagena han repetido la misma gestión que Morillo, por medio de parlamentarios y se le ha contestado a uno y otro con la negativa intimándoles la entrega de sus plazas. Muy pronto entraremos en Santa Marta y Cartagena, reducida como se encuentra con setecientos hombres de guarnición, padeciendo suma penuria de víveres, es así seguro que se rendirá antes de cuarenta días.

General: he aquí el estado de las cosas de la República: las circunstancias, vuestro propio honor y la voluntad de los pueblos del sur, os llaman imperiosamente a que concurráis a perfeccionar la obra de Colombia con vuestra cooperación.

Dios y la libertad

José Cortés Madariaga”¹⁰⁷

En ese mismo periodo, se estrecharon relaciones con el gobernador y jefe en tierra Mariano Montilla, acogiéndose y presentándose primero a su disposición para atender lo relativo a la ocupación de Riohacha, entregándole su tropa para dicha acción militar. Pero las acusaciones que patrocinaba Brion contra Aury por piratería, atizarían el conflicto y conllevarían a que Aury no participara en la Batalla de Ciénaga.

¹⁰⁵ Ferro, Carlos. *Vida de Louis Aury*. (Chiapas: Cuarto Poder, 1976), p.304.

¹⁰⁶ Biblioteca Luis Ángel Arango. Aury, Luis. “Relación detallada de mis operaciones militares en la provincia de Guatemala y de los motivos que las han terminado” 1781-1821.

¹⁰⁷ Biblioteca Luis Ángel Arango. Aury, Luis. “Documentos y correspondencia del Almirante Luis Aury” 1781 -1821.

“Yo, mi General, estos propósitos, no eran más o menos que de tratarme de pirata y de predecirme que los republicanos que servían bajo nuestras ordenes, estos bravos defensores de la libertad de América del Sur, serían liquidados por la policía, que él mismo, el Almirante de Colombia, iba denunciarles ante todas las potencias marítimas¹⁰⁸.”

El 31 de agosto de 1820 Luis Brion, instauró una demanda contra Luis Aury argumentando no reconocer como legítima la bandera de este capitán francés. Tal acción jurídica provocó la negativa del otorgamiento de pases para las embarcaciones, y el embargo del bergantín La Velona de la división de Luis Aury, dirigida por el capitán español Josef Porras, que ejercía de corsario, desde 1816. Como lo atestigua Aury en el informe para el Congreso de la República:

“República de Colombia

Luis Brion, del orden del Libertador, Almirante de la República y General de los ejércitos etc, etc, etc

Al señor comandante Luis Aury

He recibido los oficios de usted de los que el último es fechado en la vieja Providencia el 13 del pasado

Si los buques que vuestra señoría reclama y demás arribasen a estas costas, serán aprehendidos y se procederá con ellos conforme a las leyes públicas.

Dios y libertad

Secretaria de Almirantazgo en Barranquilla a 31 julio 1820”¹⁰⁹

Los conflictos entre Aury y Brion, se prolongaron hasta causar el bloqueo definitivo de la ofensiva militar de las tropas de Aury; sin embargo, este participó en la creación de un plan estratégico desde el Cuartel General de la Nueva Providencia. Aury convocó a los diferentes tipos de hombres de mar disponibles en el archipiélago para determinar el respaldo naval que harían en la campaña de Sabanilla.

El apoyo estratégico de Luis Aury se vio reflejado el 15 de octubre de 1820, cuando realizó el Consejo Extraordinario de Guerra en el Cuartel General de la Nueva Providencia, ya que tal encuentro tenía como objetivo proclamar el respaldo en la liberación de los últimos territorios ocupados por los españoles en Nueva Granada alrededor del Río Magdalena, como Cartagena y Santa Marta. El plan estratégico de esta campaña consistió en estipular algunas garantías para la movilidad de sus embarcaciones a lo largo del río Magdalena, como, por ejemplo, que todos los

¹⁰⁸ Biblioteca Luis Ángel Arango. Aury, Luis. “Relación detallada de mis operaciones militares en la provincia de Guatemala y de los motivos que las han terminado” 1781-1821.

¹⁰⁹ Biblioteca Luis Ángel Arango. Aury, Luis. “Documentos y correspondencia del Almirante Luis Aury” 1781 -1821.

armadores y capitanes debieran oponer la más grande actividad en las reparaciones que se necesitaran efectuar; que todos los marinos deberían reunirse en las embarcaciones sin retardo; y que a su excelencia el general en jefe, se le rogaba tomar las medidas necesarias para alcanzar lo más pronto posible sus objetivos.¹¹⁰

“Los infrascritos armadores, capitanes, comandantes de barcos de guerra y corsarios de estado, jefes superiores de tropas, auditor de guerra y secretario general, reunidos en consejo extraordinario, bajo la presidencia del General en Jefe Luis Aury, el cual habiendo la sesión ha expuesto: que los sucesos importantes que tiene lugar en Nueva Granada, son de naturaleza tal que no permiten ocuparse de ningún proyecto teniendo a dirigir la menor parte de nuestras fuerzas hacia los cuatro puntos: que la presencia del presidente de Colombia en la armada que en este momento opera sobre el Río Magdalena y principalmente sobre Santa Marta y Cartagena, último refugio de los opresores de la Nueva Granada, nos impone a todos la obligación y el deber sagrado de ir lo más rápidamente posible a ofrecer nuestros servicios al jefe de la República de Colombia y pedirle compartir los trabajos y la gloria de su armada.

Habiendo visto esta exposición y aprobado las proposiciones del general, Luis Aury, el consejo en unanimidad ha decidido:

1. Que todos los armadores y capitanes, comandantes de barcos nacionales, que se encuentren en la Rada, deben oponer la más gran actividad en las reparaciones que se necesiten efectuar, de suerte que estén listos todas a salir de ese puerto el 26 de los corrientes.
2. Que generalmente todos los oficiales y marinos deben ser requeridos a reunirse sin retardo en las diversas embarcaciones, para acabar los trabajos, completar la tripulación y ser prevenidos que aquellos que se nieguen a embarcarse, serán obligados por la fuerza.
3. Que su excelencia el general en jefe, se le ruega tomar todas las medidas necesarias, para alcanzar lo más pronto el objetivo propuesto.

Hecha y cerrada la sesión del día mes y año de arriba, citados en el cuartel general de la Nueva Providencia. Firmado: Aury, Mérida, Perú de Lacroix, Grenier, Faiquere, Solano, Marclín Gilas, Alauze, Sévère Courtois, Oliver, Princen, Lindberg, Mouthlon, Joseph Porras, Kirkland.”¹¹¹

Tabla No. 6 ¹¹² Militares que asistieron al consejo unánime extraordinario de guerra del 15 de octubre de 1820 en el Cuartel General de la Nueva Providencia.

¹¹⁰ Biblioteca Luis Ángel Arango. Aury, Luis. “Relación detallada de mis operaciones militares en la provincia de Guatemala y de los motivos que las han terminado” 1781-1821.

¹¹¹ Biblioteca Luis Ángel Arango. Aury, Luis. “Documentos y correspondencia del Almirante Luis Aury” 1781 -1821.

¹¹² Elaboración propia, basado en documentos y correspondencia del Almirante Luis Aury.

Nombre	Nacionalidad	Rango
Luis Michel Aury	Francés	Capitán
Luis Perú d' Lacroix	Francés	Secretario General
Faiquere Juan Bautista.	Haitiano	Jefe superior de las tropas
Severo Courtois	Haitiano	Comandantes de barco y corsarios de estado
Marcelín Gilas	Haitiano	Jefe superior de tropas
Princen		
Josef Alejandro Porras	Español	Capitán
Solano		
Kirkland		
Alauze, Alause o Aloze Enrique	Francés	Teniente de fragata

Con estas acciones, Brion neutralizó a Aury e impidió su participación en la toma de Santa Marta. La operación militar continuó y el 19 de octubre de 1820 el almirante Brion tomó el mando de la armada patriota, saliendo de Sabanilla con once naves armadas para bloquear Santa Marta.

El 21 de diciembre 1820, el vicepresidente Santander recomendó al jefe de Marina, Luis Aury, de no intervenir en las batallas navales que se librarían en esa temporalidad, y por ello manifestó que "su admisión causaría choques y desavenencias entre los jefes de nuestra marina..."¹¹³ Las conspiraciones que circulaban en 1820, por parte de los patriotas hacia los capitanes corsarios refleja cómo se empezaban a configurar los sistemas navales a favor de las repúblicas. Este conflicto no solo limitaría parte de las estrategias militares, sino el control fronterizo ante la presencia española.

“República de Colombia

¹¹³ Biblioteca Luis Ángel Arango. Aury, Luis. “Relación detallada de mis operaciones militares en la provincia de Guatemala y de los motivos que las han terminado” 1781-1821.

Francisco de Paula Santander del orden de libertadores de Venezuela y Cundinamarca, condecorado con la Cruz de Boyacá, general de la división de los ejércitos de la República y vicepresidente de Cundinamarca.

Bogotá diciembre 21 de 1820.

Al señor comandante Luis Aury

El señor ministro de guerra me dice lo siguiente:

Cuartel General de Trujillo

Oportunamente recibí los cuatro despachos de vuestra excelencia, fecha 24 octubre próximo pasado, y habiendo dado cuenta a su excelencia el Libertador de ellos, y de los papeles incluidos, me manda le diga lo siguiente: en contestación: Que su excelencia no puede admitir a su servicio al jefe de marina Luis Aury, porque este pretende un grado que no está en las facultades de su Excelencia conceder y porque su admisión causará choques y desavenencias entre los jefes de nuestra marina que vendría al fin a disolverse, o a sufrir males incalculables. Lo que transmito a vuestra señoría para su inteligencia y gobierno.

Francisco de Paula Santander”¹¹⁴

Ahora bien, la presente documentación acerca de los relatos sobre los conflictos navales en las guerras de independencia nos permite reconocer el tránsito de las insurgencias en la creación de “proto-marinas”, que servían en favor de las incipientes repúblicas. Estos escenarios de conflictos, conllevan a examinar las dinámicas transimperiales que se construyeron a partir de los conflictos y negociaciones de la época, relacionando directamente la creación de poderíos militares en puertos menores (representado en el caso de Providencia con la llegada de Aury) y el ingreso a campañas navales, como la expedición de Sabanilla, que tanto dolor le produjo a Aury debido a las intrigas de Luis Brion. La vinculación de estos sucesos también permitió desentrañar cómo, desde el plano marítimo, se efectuaron planes estratégicos entorno a las crisis militares que atravesaba la Nueva Granada, frente a la presencia de españoles en territorios como las ciudades situadas en las riberas del río Magdalena,

Por otra parte, fenómenos como la participación los corsarios como parte de las divisiones navales, y reconocer su legitimidad en el mar, fueron dos de los conflictos que circularon durante las Independencias, ya que estos personajes transitaban en la búsqueda del control naval y circulaban en algunas zonas costeras donde su principal objetivo era instaurar guarniciones militares. No obstante, sus servicios a las independencias contribuyeron a darle otro tipo de horizonte a la defensa naval de la época.

¹¹⁴ Biblioteca Luis Ángel Arango. Aury, Luis. “Documentos y correspondencia del Almirante Luis Aury” 1781 - 1821.

3.3 El último viaje de Aury

Reconociendo el contexto en el que se veía envuelta la República de Colombia para 1821, vale la pena puntualizar en el hecho de que el vicepresidente Francisco de Paula Santander, reemplazaba la mayoría del tiempo al presidente Simón Bolívar, debido a sus constantes compromisos militares, primero en Venezuela, y luego en Ecuador. Ambos creían que los arquetipos de Estado extraídos de Francia e Inglaterra, eran los ideales para la nueva construcción de la incipiente nueva república. La Constitución de 1821, llamada de Cúcuta, en su Título V, Sección 1, expuso que el Poder Ejecutivo en Colombia estaba representado por un presidente y un vicepresidente, a quienes se elegía para un período constitucional de cuatro años.

Así, después de las guerras de independencia se intentó crear un Estado dotado de un aparato político que permitiera gobernar; una estructura jurídica, que organizó la nación; y un andamiaje económico, encargado de controlar y dirigir la recaudación de los impuestos y manejar el gasto público. El objeto de especificar las funciones del Estado dio lugar a la adopción de las tres ramas del poder, la ejecutiva, la legislativa y la judicial, siguiendo el modelo francés y de esta manera, para la administración general del Estado se crearon las Secretarías del Interior, Relaciones Exteriores, Guerra y Marina, y Hacienda, permitiendo que cada una atendiera los asuntos de su competencia.

De las tres ramas del poder, la que mayor atención despertó fue la rama legislativa, ya que en primera instancia proponía la unión natural del hombre con la ley y en segunda porque, desde el discurso liberal, a ella correspondía atender la voluntad y el bienestar general, consigna que se convirtió en la estrategia para lograr el cumplimiento de las normas, la obediencia y la sujeción a las mismas, todas estas condiciones necesarias para la estabilidad del gobierno.¹¹⁵ El artículo 40 de la Constitución de 1821 estableció que el poder legislativo estaba representado por el Congreso de la República y éste a su vez, estaba organizado siguiendo el sistema inglés de tipo bicameral, compuesto por el Senado y la Cámara de Representantes. Constitucionalmente se le confió al Congreso la responsabilidad de hacer las leyes y a cada Cámara, la vigilancia de éstas en el caso de presentarse alteraciones, adiciones o negativas absolutas a las propuestas. Por el mismo artículo

¹¹⁵ Blanco Blanco Jacqueline. “Administración y Estado en Colombia, 1821 - 1830” *Prolegómenos. Derechos y Valores*, vol. IX, núm. (18) 2006, p.63. Universidad Militar Nueva Granada Bogotá, Colombia. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87601804>

40 constitucional fue creada la Cámara de Representantes, que al igual que el Senado, tuvo la facultad de hacer leyes, con una atribución específica de su competencia en esta materia y era lo relacionado con las contribuciones o impuestos; sin embargo, el Senado conservaba su derecho a adicionar, alterar o rehusar acerca de las mismas.

Todas las Provincias de la República debían tener, por lo menos, dos diputados en la Cámara de Representantes, uno por cada treinta mil habitantes, pero si se calculaba el número de representantes por el número estricto de habitantes, quedaba un remanente de quince mil habitantes más, se tenía derecho a otro representante. El Senado de la República se componía de cuatro senadores por departamento y su tiempo de funciones era de ocho años. Por cada departamento había un representante principal y uno suplente. El principal asistía al Congreso los cuatro primeros años, el suplente, los cuatro siguientes, y de esta manera se daba alguna especie de renovación entre los miembros de este cuerpo. La ley establecía que para ser Senador se requería tener treinta años de edad como mínimo y ser dueño de una propiedad avaluada en cuatro mil pesos; o en su defecto, tener una renta anual de quinientos pesos, o ser profesor de alguna ciencia.

Por otro lado, al igual que al presidente, tampoco se le permitía la reelección inmediata, y el tratamiento a los Senadores era el de “Alteza Serenísima”, y a los Representantes de “señoría”. El título II de la Constitución, en su artículo 8, dividió el territorio nacional en departamentos, cantones y parroquias, y por la ley del 8 de octubre de 1821 se estableció que el territorio estaba compuesto por siete departamentos, siendo estos la Orinoquía, Venezuela, Zulia, Boyacá, Cundinamarca, Cauca y Magdalena.¹¹⁶

Por otro lado, hablando desde el estamento militar, el Ejército Libertador llegó a configurarse como un claro agente catalizador de los procesos políticos y sociales gestados en la naciente República, no sólo porque debido a sus acciones estaba ganando la simpatía y el apoyo de diversos sectores sociales, sino también porque, dada su composición multclasista y multiétnica, se convirtió en uno de los medios más efectivos, tanto para comunicar y vincular a gentes de todas las procedencias sociales, como para provocar y promover emociones, actitudes y prácticas en torno a los proyectos políticos que se estaban configurando en ese momento,

¹¹⁶ Blanco Blanco Jacqueline. “Administración y Estado en Colombia, 1821 - 1830” *Prolegómenos. Derechos y Valores*. p. 63, 64.

especialmente, el de la estructuración del régimen en el cual todos los ciudadanos, incluidos los militares, debían estar vinculados como miembros de la nueva comunidad política. Como lo expresaba el propio Bolívar, "el alma de la nación se encontraba en el ejército y no en esos caballeros que pensaban que Colombia sólo estaba cubierta de lanudos arropados en las chimeneas de Bogotá, Tunja y Pamplona".

La particular concepción del ejército como la encarnación misma de la nación, contribuyó a avivar una especie de comunión colectiva que involucró a una buena parte de la sociedad. Dicha concepción también dio lugar a la incubación de una seria y prolongada cadena de tensas y conflictivas relaciones entre aquellos hombres que portaban las armas y buscaban obtener determinados beneficios jurídicos y económicos por su condición de militares, y aquellos que se resistían a soportar *el peso del espíritu militarista y la conducta arrogante y autoritaria* que, según su concepción, los uniformados habían extendido sobre la nación, autoproclamándose como los gestores de la República y erigiéndose como los prohombres de la misma.¹¹⁷

Casi de manera paralela al ejército como agente catalizador de procesos políticos y sociales, surgió el fenómeno de la pardocracia, el cual tendría su inicio en 1819 en el Congreso de Angostura, en el cual Simón Bolívar se presentó como su defensor ante la implantación de una hegemonía criolla, y, por lo tanto, fundamentalmente blanca, el acta reza así;

“La imaginación se exalta al contemplarla, desaparecen los siglos y las distancias, y nosotros mismos nos creemos contemporáneos de los Arístides y los Fociones, de los Camilos y los Epaminondas. La misma filantropía y los mismos principios liberales que han reunido a los jefes republicanos de la alta antigüedad con esos benéficos emperadores Vespasiano, Tito, Trajano, Marco Aurelio, que los reemplazaron dignamente, colocan hoy entre ellos a este modesto general; y entre ellos obtendrá los honores de la historia y las bendiciones de la posteridad. No es ahora cuando puede justamente apreciarse el sublime rasgo de virtud patriótica de que hemos sido admiradores, más bien que testigos”¹¹⁸

Al explorar la poco investigada interacción entre Bolívar, Santander y el general José Padilla, quien era afrocaribeño, en la ciudad portuaria de Cartagena, es esencial considerar las complejas dinámicas sociales y raciales que habían arraigado desde la época colonial. Esto incidió

¹¹⁷ Chaparro, Juan Carlos. “Fuero y justicia militar en Colombia: Debates y controversias 1821- 1829” *Memoria y sociedad*, vol.14 No. (29), Bogotá, 2010.

¹¹⁸ Acta de instalación del segundo gobierno nacional de Venezuela año de 1819.

en el diferente espectro de las guerras de independencia de Hispanoamérica frente a lo ocurrido en la Revolución Haitiana, y las contradictorias visiones de los libertadores respecto a los principios básicos del reino y la república de afrodescendientes. La conformación de un ejército multicolor dirigido por Bolívar y un mando militar diverso, fue una estrategia invocada para mantener bajo control a las clases bajas y evitar su disgregación en relación a sus diferencias étnicas, evitando con ello una guerra racial. Bolívar siempre instó por la necesidad de controlar a los militares, independientemente de su composición étnica y guio a Santander en ello. Pero Padilla, por ejemplo, experimentó de forma rutinaria el racismo de los aristócratas de Cartagena, pese a su importancia en emplear la vieja táctica de movilizar a su "clase parda", a través de un discurso moderno de democracia e igualdad.

Las incómodas relaciones de la Gran Colombia con Haití aumentaron la preocupación del gobierno, ya que, en 1816, después de que España reconquistara temporalmente la región, Bolívar había recibido dinero, armas y municiones haitianas para reavivar la lucha por la independencia, a cambio de la abolición de la esclavitud de los territorios. Sin embargo, solo cumplió parcialmente la ley de manumisión de 1821, al no liberar a los esclavos de un tajo, sino solo a los hijos de madres esclavas nacidos después de 1828, permitiendo servirse de la mano de obra esclava para la reconstrucción de la república.¹¹⁹

Con respecto a los inconvenientes que había tenido Aury con el bergantín goleta la Velona, le remitieron un par de cartas en las que se explicaba cuál era la situación de la embarcación y los inconvenientes por los que estaba pasando. Agustín Codazzi envió una relación de la situación para Luis Aury;

“Relación del lugarteniente coronel Codazzi a su Excelencia el General Aury

Mi general

Inmediatamente después de recibir vuestras órdenes, me dirigí a Santa Marta al lado de su excelencia el Almirante Brion para entregarle vuestra carta y solicitarle los pases de vuestras embarcaciones ancladas en Sabanilla, el de la goleta el Volador, detenida en Santa Marta y el desembarco del bergantín goleta la Velona, secuestrada desde hace varios meses. Obtuve mi primera demanda los pases de todas las embarcaciones de vuestra división, pero no fue sino después

¹¹⁹ Helg, Aline. “Simón Bolívar and the Spectre of ‘Pardocracia’” En: José Padilla. “Post-Independence Cartagena.” *Journal of Latin American Studies* 35, no. 3 (2003): 447–71. <http://www.jstor.org/stable/3875308>.

de salvar muchas dificultades que la devolución de la Belona me fue concedida y librada sin tripulación, lo que me colocó en el caso de solicitar al señor Almirante, el permiso de tomar poco más o menos la misma cantidad de hombres que tenía este navío cuando fue secuestrado ilegalmente, que era entonces de 78 hombres. Mi petición fue obstinadamente rechazada y se me intimidó a no tomar más de diez hombres, a pesar de que la mayor parte de los marineros de la antigua tripulación demandaban regresar a bordo, y que la embarcación tuviese necesidad, para únicamente maniobrar, de un mayor número de hombres, que aquel que se me autorizaba a tomar. Todas mis solicitudes y observaciones a este respecto fueron infructuosas.; una multitud de nuevas dificultades obstaculizaban cada instante de salida de esta embarcación, y el día anterior a su envío, su excelencia el Almirante, habiéndome amenazado de confiscarla, porque un marinero al servicio de Colombia se había arrojado al mar y había ido a refugiarse a bordo de la Velona , donde fue inmediatamente arrestado, lo mismo que el marinero a bordo que lo había recibido con la canoa; habiéndome amenazado, digo, con confiscar la embarcación, por un hecho que no podía ni debía comprometerle, me vi obligado a ordenar al capitán Pierre Dupuy hacerse a la vela sin tardanza para dirigirse a Sabanilla, único medio para terminar todas las dificultades y sustraer esta embarcación al nuevo secuestro...”¹²⁰

Tras esta situación, apareció otra carta, igualmente del 15 de julio de 1821, en la que responde Dupuy ante las órdenes dadas por Codazzi y rinde explicaciones a Aury tras la pérdida del Bergantín.

“Esta embarcación, mi general, detenida como es conocimiento de Vuestra excelencia en el puerto de Santa Marta hacía varios meses, estaba en estado de avería y miseria, que no le permitían salir del puerto y hacerse a la mar; sin diversas reparaciones todas de suma urgencia.; me disponía a ordenarlas, cuando el lugar teniente Coronel Monsieur Codazzi, vino a advertirme las dificultades sin número de parte del Almirante de Colombia, del rechazo del que había sido objeto, al no permitirle tomar una tripulación suficiente para maniobrar la embarcación, no siéndole permitido sino embarcar diez hombres; de las amenazas que se le hacían de secuestrar de nuevo la Velona, lo que decidió a darme la orden de mantenerme pronto a salir del puerto, en el primer momento, a pesar del estado lamentable en el que se encontraba el barco y las observaciones que le hice a este respecto.

En efecto, el día anterior, 25, los temores del lugarteniente Codazzi aumentaron por las nuevas amenazas que le hizo al almirante, por consiguiente, vino a ordenarme aparejar y salir del puerto de Santa Marta, para dirigirme a Sabanilla, único medio me dijo, de que pudiese salvar la Velona. Ejecuté inmediatamente esta orden, aparejando dos horas después del medio día; no habiendo podido hacerlo en la mañana a causa de los impedimentos que se me pusieron y de los nuevos obstáculos que se me presentaron. El viento estaba furioso, el mar turbulento y la Velona no estando lastrada, intentó dos veces zozobrar, a pesar de las velas que le había hecho aparejar. A la noche el mal tiempo aumentaba, las dos bombas no habían cesado su actividad, cuando el timonel de turno anunció que el timón se había desarmado, en efecto, la embarcación perdió el control, se volvió el juguete de las olas y pocas personas que yo tenía a bordo no me permitieron establecer lo suficientemente rápido un timón de emergencia. La embarcación afondada y nos hubiésemos ido a pique si alejados de la costa, los vientos y las olas no nos hubieran arrojado a tierra en lugar de arrojarnos mar adentro.

¹²⁰ Biblioteca Luis Ángel Arango. Aury, Luis. “Documentos y correspondencia del Almirante Luis Aury” 1781 - 1821

Dos horas después de la media noche, la embarcación abordó la costa a los vientos del río Magdalena, donde tuve el dolor de dejarla, no pudiendo salvar sino la tripulación.”¹²¹

Todo el conflicto que envuelve al bergantín radica en la expedición del 3 de junio de 1818 cuando Madariaga le entregó a Aury una patente corsaria izando la bandera en sus naves de Buenos Aires, evidenciando haber sido autorizado por los gobiernos supremos de Buenos Aires y Chile de operar sobre la Nueva Granada. Madariaga había actuado en nombre del gobierno de Buenos Aires, pero jamás lo notificó, y por ende, la patente corsaria era considerada falsa e ilegítima, razón por la cual desde dicha fecha se desconoció la bandera de Aury en las aguas del Caribe. El 5 de diciembre de 1820 Aury respondió a dichas acusaciones, mencionando que:

“Por los papeles públicos se habrá impuesto vuestra señoría, a su debido tiempo, de que, habiendo recibido, a fines de 1818 una comisión especial de los gobiernos de Buenos Aires y Chile para cooperar en la libertad de Nueva Granada, en ejercicio de ella fijé mi cuartel general y departamento en las islas de Catalina y Vieja Providencia comprendidas en la jurisdicción de este reino, desde donde he trabajado incesantemente, y con inmensas fatigas a fin de ponerme en estado de desempeñar la confianza de mis comitentes”¹²²

Más tarde, llevó Bolívar a solicitarle a Aury el abandono de las aguas colombianas, tal y como reposa en la Gaceta de La Ciudad de Bogotá con fecha del 11 de febrero de 1821:

“Voluntarios extranjeros (correo del Orinoco no.87)

Oficio del Señor Ministro de Guerra a su excelencia el vicepresidente de la República
Considerando su excelencia el libertador el presidente que las fuerzas militares de la República no necesitan por ahora nuevos refuerzos, y que los que vienen de los países extranjeros, además de ser extremadamente gravosos, por los costos de su transporte y habilitación, sufren enormes pérdidas por efectos del clima, ha tenido a bien declarar:

1. Que no se admiten en adelante nuevas tropas ni oficiales extranjeros al servicio de la República
2. Que a los oficiales que hayan venido hasta ahora a tomar servicio y no hayan sido admitidos todavía por su excelencia, no se les dé si su graduación fuese superior a la Teniente Coronel que es la mayor en que las facultades que su excelencia le permiten admitirlos
3. Que haga vuestra excelencia publicar en el Correo del Orinoco esta declaración y que se comunique a nuestros agentes y enviado a los países extranjeros para que les sirva de gobierno. Lo comunico a vuestra excelencia de orden de su excelencia el libertador para su inteligencia y cumplimiento. Dios lo guarde a vuestra excelencia muchos años. El ministro de la guerra Pedro Briceño Méndez.”¹²³

¹²¹ Biblioteca Luis Ángel Arango. Aury, Luis. “Documentos y correspondencia del Almirante Luis Aury” 1781 - 1821.

¹²² Duarte French. *Los tres luises del Caribe*. p. 260,261.

¹²³ Banco de la República. “Gaceta de Santafé de Bogotá No. 81” febrero 1821.

A lo que Aury contesta defendiéndose:

“23 de febrero de 1821

General

Os acompaño en el oficio que acaba de dirigirme el señor comandante Carreño y observareis que arreglándose a vuestro mandato en conformidad de la disposición de gobierno superior estampada en Gaceta de Bogotá me intima su cumplimiento a fin de que evacue con mi división las costas de Colombia.

Hablando con el debido respeto os advierto que mis buques han dejado ya el puerto de Sabanilla y si yo me he quedado aquí ha sido para recuperar mi quebrantada salud y recaudar los artículos de guerra que el señor Almirante Brion extrajo del Bergantín Goleta la Velona, de mi pertenencia embargada también por su voluntad.

Soy un ciudadano de la república, aceptado y reconocido por los antiguos servicios rendidos a ella y en calidad de tal no me considero comprendido en la orden que anuncia la Gaceta de Bogotá, en esta virtud y para poder instruir las instancias y recursos que me convengan ante el soberano congreso de la nación, os suplico que me permitáis residir en el país franqueándome el correspondiente pasaporte a efecto de emprender el viaje de inmediato en busca de la fuente del poder con las miras y objetivos insinuados”.¹²⁴

Esta carta es rápidamente contestada por el comandante en jefe Mariano Montilla, desde Santa Marta, el mismo 23 de febrero:

“Señor comandante

En contestación al oficio de vuestra señoría fecha de hoy debo contestarle y manifestarle que en la primera oportunidad elevaré el conocimiento de su excelencia el presidente de la república, todas las razones que vuestra señoría alega de él, pero que entre tanto no puedo tomar bajo mi responsabilidad el franquearle a vuestra señoría el pasaporte que solicita para el interior

Dios y Libertad

Mariano Montilla”¹²⁵

Finalmente, toda esta correspondencia termina en el oficio de marzo, en el que el comandante en jefe dispuso lo siguiente;

“El excelentísimo señor vicepresidente del departamento de Cundinamarca con fecha del 21 de marzo último me dice lo que copia: ¡Informado de que el ciudadano Aury aún permanece en el

¹²⁴ Biblioteca Luis Ángel Arango. Aury, Luis. “Documentos y correspondencia del Almirante Luis Aury” 1781 - 1821.

¹²⁵ Biblioteca Luis Ángel Arango. Aury, Luis. “Documentos y correspondencia del Almirante Luis Aury” 1781 -1821.

territorio de Colombia contra la bien expresada orden del señor libertador presidente, ordeno que disponga vuestra señoría se cumpla esta orden reducida a evacuarlo! Yo la transmito a usted para que cumpla exactamente lo que previene su excelencia, debiendo embarcarse en el primer buque que salga para las colonias naturales. Dios guarde a vuestra señoría muchos años, Soledad, el comandante en jefe Mariano Montilla¹²⁶”.

Algunas de las consideraciones finales en torno al último viaje de Aury radican en las manos de Luis Perú de Lacroix, quien, en una carta del 22 de diciembre de 1820, defendió el nombre de Aury y protestó contra un acto que encarnaba carácter de hostilidad hacia el gobierno de Buenos Aires y una violación del derecho de las naciones y de los particulares, a la protección de parte del gobierno de Colombia a las embarcaciones que componían la división de Buenos Aires. Sin embargo, Lacroix en ningún momento tuvo deseos de pasar por héroe en la defensa de derechos que no eran suyos, y menos cuando ya había irrumpido en la agradable perspectiva de abandonar un servicio que no le representaba nada positivo, y que, por el contrario, distaba de su deseo de convertirse en oficial bajo el mando del pabellón de la República de Colombia; por ende, en 1821 vendría su acto de traición en contra Aury. Le dio la espalda a su antiguo jefe y amigo, desertando de sus filas y difamándolo con Bolívar, en un intento neófito de hacer méritos como soldado de la república.

Cuando viajó a Santafé de Bogotá, a finales de 1820, y se reunió con Bolívar para mediar la situación respecto al dilema con la patente corsaria, llevaba en su alma la certidumbre de haber hechos las paces con el Libertador; no obstante, desde enero de 1821, Aury comenzó a recibir los mensajes de que debía abandonar el territorio de la república. Desde Barranquilla, Lacroix enarboló un socavón tenebroso y sórdido bajo la imagen de delator, indicándole a Bolívar y a Santander, que Aury estaba decidido a establecer un imperio rival y a confabularse con quien fuese necesario para dominar las tierras del Nuevo Mundo, involucrando en todo ello a Madariaga, José de San Martín, y Mariano Montilla.¹²⁷ La falta de malicia, cautela y ponderación por parte del presidente y del vicepresidente hizo que el tema escalara a un drama político desmesurado, cuyo desenlace fue el cambio de bandera de Lacroix. Este individuo también había actuado en contra del almirante Luis Brion, y por ende debió demostrar que no existía vínculo alguno con Luis Aury.

¹²⁶ Biblioteca Luis Ángel Arango. Aury, Luis. “Documentos y correspondencia del Almirante Luis Aury” 1781 -1821.

¹²⁷ Duarte French. *Los tres luses del Caribe*, p. 314, 315.

El 22 de enero de 1821 De Lacroix envía la siguiente carta al libertador:

“Presidente:

Mientras creí que el ciudadano Aury tenía realmente el título de general y actuaba en virtud de poderes legítimos del gobierno de Buenos Aires, reconocido por el de Colombia, ya que operaba en su territorio, yo fui fiel a su causa, porque sirviéndola creía servir a la independencia de América del Sur. Pero hoy que estoy desengañado, me convertiría en criminal si continuara, bajo las órdenes de ese jefe ilegal cuyos servicios no solo han sido rechazados por vuestra excelencia, sino que ha recibido orden de abandonar con sus barcos las aguas colombianas.

Yo me habría limitado a esta protesta si el señor Aury, sometiendo a las órdenes de vuestra excelencia, no hubiera concebido ningún proyecto criminal contra el gobierno actual de la república de Colombia, y no hubiera querido convertirme en el principal agente de un complot que tiende a cambiar la forma de dicho gobierno, dividir el territorio de esta república y quizá, incluso destruir su independencia. Sería inútil dar a vuestra excelencia todos los detalles del proyecto en cuestión, solo voy a indicarle algunos de los puntos sobre los que está basado, juzgándolos suficientes para fijar la opinión de vuestra excelencia y determinarla sobre las medidas que juzgue conveniente ordenar:

1. Tratar de determinar al general Montilla a ponerme en relación con los comisarios del general Morillo y el gobernador de Cartagena, bajo pretexto de pedir un armisticio para la división de Buenos Aires ...”¹²⁸

Lacroix escribió en francés, su idioma natal, para no dejar expuesta la claridad de su pensamiento a ninguna clase de riesgos. Previsor y cauteloso, bien puede decirse que obtuvo lo que se propuso, así no fuera lo que más le convenía. Por otro lado, es evidente que existió un plan para manipular y corromper a los hombres de Aury, plan que, en su absoluto secreto, demuestra también el temor que le tenían a dicho sujeto, lo cual quedó demostrado en una carta enviada por Pedro Briceño Méndez al General Santander del 17 de abril de 1821 en la que, hablando en nombre de Bolívar, dijo lo siguiente:

“Lo primero que Su Excelencia quiere es que se procure asegurar al señor Aury y atraerlo al país, bien sea bajo el pretexto de que se le admitirá, bien fomentando y sosteniendo su pretensión de venir a intentar reclamos ante el Congreso general, para lo cual se le inspirará toda la confianza posible y se le ofrecerá cooperación y protección decidida. Vuestra Excelencia puede hacer uso para esto del señor Lacroix o cualquier otro. Al mismo tiempo sería conveniente que otras personas trataran de introducir la división entre los secuaces de Aury, y que se les atrajese al servicio de la República, abandonando las banderas de aquél y dejándolo así reducido a la nulidad. Este medio es tal vez el más seguro; pero necesita un gran fondo de prudencia, porque sería peligroso que se llegase á descubrir que la seducción venía del Gobierno, lo cual haría frustrar sin duda el proyecto principal de asegurarnos de su persona por los otros medios que se adopten”.¹²⁹

¹²⁸ Duarte French. *Los tres luises del Caribe*, p.317.

¹²⁹ Biblioteca Luis Ángel Arango. Aury, Luis. “Documentos y correspondencia del Almirante Luis Aury” 1781 - 1821.

Habiéndose expuesto la traición de Lacroix y del mismo gobierno, debemos aclarar que el último viaje que emprendió Aury significó su regreso a Old Providence, recuperando algunos de sus barcos que estaban retenidos en la costa. Se sabe también que perdió la colaboración de Dewatre y Dominique You, ambos presuntamente dedicados a la piratería, aunque Dewatre regresó a Europa con una carta de Luis Brión, certificando que había servido y ayudado a la independencia de Colombia y Venezuela, traicionando así a Aury. Sabemos también que, a partir de este momento, Aury se convirtió en un hombre diferente, ya que por primera vez él renunció a sus sueños para enfocarse en la defensa que quería presentar ante el congreso grancolombiano. Así, Aury tuvo su juicio, buscando con ello más que nunca conservar una aparente oficialidad, siendo Codazzi el procurador encargado de hacer justicia, ya que ambos habían sido acusados de piratería. Este acto final corresponde al deseo de los implicados de mantener su honor dirigiéndose al pueblo colombiano para convencerlo de la legitimidad de su obra por la libertad.

Su relación con el archipiélago se transformó, dejó de considerarlo como punto estratégico para luchar a favor de los intereses de Colombia, más bien lo entendió como su lugar y último bastión, su hogar, que quería cuidar y desarrollar, y a la vez gozar de la dulzura de la vida isleña, dejando de lado la política nacional e interesándose en desarrollar una vida civil común y corriente. Aury quedó anclado y a la deriva, esperando que alguien lo expulsara de su última morada, pero nadie tenía el talento ni la fuerza para obligarlo a irse del archipiélago. Desde la expedición de Sabanilla, Montilla ganó influencia con Bolívar, mientras menguó la de Brión, quien en mayo de 1821 se trasladó a Maracaibo en donde enfermó de tuberculosis.

CONCLUSIONES

Cuando nos preguntamos acerca de a quién pertenece el mar entendemos que fue el segundo elemento básico de la naturaleza del que se apropiaron algunas naciones, privando a otras de su usufructo. Primero fue la tierra, luego el mar y finalmente el aire. El problema surgió por la ambición de algunos gobernantes de la antigüedad, pero el primer pueblo histórico que se ensoberbeció con la idea fue Roma, que quiso hacer del Mediterráneo un *Mare Nostrum*, es decir, de los romanos.¹³⁰ Con el pasar de los siglos, el contrabando y otras múltiples actividades desarrolladas en el mar lograron tener cabida y aceptación, ya que propiciaban ganancias para diferentes estamentos sociales, por ende, el corso americano aparece justamente ante la guerra de sucesión española, ya que ingleses, holandeses y franceses aprovecharon la ocasión para desarrollar un comercio ilícito pseudolocalizado, con el pretexto de ayudar a uno de los dos aspirantes al trono español. Los corsarios actuaron en las principales zonas de contrabando, tales como Las Antillas (actualmente Puerto Rico, Cuba y Santo Domingo) y Tierra Firme (Cumaná y La Guaira) siempre de la mano de corsarios franceses autorizados por Felipe V y la Real Cédula del 5 de agosto de 1702, la cual modificaba la Ordenanza de Corso de 1674, permitiendo que los corsarios franceses vendieran sus presas sin pagar impuestos.¹³¹

Más tarde, la paz de Utrecht puso fin al período de anarquía en el Caribe y dio la sentencia de muerte a la piratería, pero abrió infinitas vías al contrabando organizado, principalmente inglés, con el navío de permiso y el asiento esclavista de la South Sea Company. Los franceses se sintieron también amparados por su amistad con España, aunque ésta fue enfriándose progresivamente. Así, el 17 de noviembre de 1718 se dieron unas nuevas ordenanzas generales de corso, que

¹³⁰ Lucena, Manuel. *Piratas, corsarios, bucaneros y filibusteros en América*. (1992) p,19.

¹³¹ Lucena, Manuel. *Piratas, corsarios, bucaneros y filibusteros en América*. (1992) p,258.

reglamentaron mejor la profesión, le dieron cabida en América, y se abordaron asuntos relativos a las presas, las formas de realizar procesos y las autoridades.

Manuel Lucena expone que:

“El fin de la piratería americana sobrevino en el primer cuarto del siglo XVIII. A partir de entonces desaparecieron las banderas negras y quedaron en sus mares únicamente pabellones nacionales. De la gran ralea de los piratas sobrevivieron sólo los corsarios, una especie destañada y domesticada de los ladrones del mar, amparada por las potencias tutelares. El corso español, que se había forjado durante el ocaso de la piratería, tomando de ella sus enseñanzas, iniciaría a partir de entonces su gran época de esplendor.”¹³²

La interrogante principal de esta investigación radicó en cuáles habían sido las actividades marítimo-militares durante el proceso de independencia de Venezuela y Nueva Granada durante el siglo XIX, presentando la reconstrucción de forma biográfica de las acciones del corsario-pirata francés Louis Michel Aury, y habiendo cumplido con ello, algunas de las conclusiones y/o consideraciones finales a las que hemos llegado, también esbozan una hipótesis no tratada en la historiografía hasta el momento revisada. Muchas de las investigaciones revisadas hasta el momento tocan, sin enfatizar demasiado, a Louis Michel Aury; tampoco existe una triangulación con las fuentes primarias rigurosa, por ende, en el presente trabajo lo que se ha intentado es, precisamente, interrelacionar fuentes primarias e historiografía para así rescatar la figura de Aury, un corsario de origen francés, pero con corazón colombiano, en un intento de reconfiguración en la memoria histórica independentista de Colombia. Dicho personaje era hijo de la revolución francesa y un sujeto invisibilizado por la historiografía fundacional, propia del siglo XIX, que buscaba la configuración de un sentimiento de identidad ligado a próceres y héroes que avalara el mismo gobierno. Entendemos entonces la memoria histórica como el cúmulo de experiencias de un pueblo, en el esfuerzo consciente, por reconocer su pasado y legitimarse a través de él. La figura de Aury estaba en boca de todos en aquel tiempo. Los periódicos de todo el mundo lo mencionaban en cientos de artículos. Se anunció su muerte en varias ocasiones, al punto de que cuando realmente falleció, nadie lo creía. Era un hombre que desafiaba huracanes, que derrotaba a la poderosa armada española, que se sobreponía a cualquier situación. ¿Podría haber muerto por una simple

¹³² Lucena, Manuel. *Piratas, corsarios, bucaneros y filibusteros en América*. (1992) p,271.

caída de caballo? ¿En un lugar como Santa Catalina, que no era adecuado para la equitación? Él, que tenía una pasión por los caballos. ¿El mismo hombre que transportaba y mantenía una caballería en sus barcos, apenas utilizándola? Además, los testimonios sobre su muerte eran confusos y evasivos. A veces hablaban de una caída de caballo, otras de una extraña enfermedad. Resultaba curioso que Codazzi, en sus memorias, dedicara tan pocas palabras a la muerte de su mejor amigo, del hombre que tantas veces lo había salvado de la muerte segura, cuando era capaz de describir con todo lujo de detalles la fauna, la flora y los hábitos de los habitantes de las islas.

Se concluye que la traición y tal vez (y aquí radica una hipótesis de este trabajo) el asesinato, fueron los únicos medios para deshacerse del francés, ya que no existe un acta de defunción que corrobore cómo y cuándo murió. Muchos mitos historiográficos señalan que murió el 30 de agosto de 1821 en Old Providence al caerse de un caballo mientras paseaba, otros mencionan que murió en 1845 en Cuba; sin embargo, no hay fuentes que lo corroboren. El 11 de mayo de 2017, el periódico *El isleño* publicó un artículo en el que se denuncia la profanación de la tumba del comodoro y el hurto de su tesoro, el cual incluía medallas, botones, espadas y algunos otros objetos personales, junto con monedas de oro. El cuerpo no ha sido encontrado, y algunas de las especulaciones indican que fue arrojado al mar o que fue un intento ilícito de llevarse sus restos a Francia.¹³³

Aury intentó reanudar el acercamiento, bajo estrategias diplomáticas, con los franceses y su antigua nación; no obstante, tales propósitos fueron infructuosos, pues si ya no tenía influencia en el continente americano, tampoco representaba un interés para los europeos; por ende, es claro que el archipiélago quedaba bajo su poder y que nadie más pretendía cambiar las cosas, ya que Colombia tampoco estaba muy interesada en las islas como territorio, lo único importante era no tener una fuerza hostil en su cercanía.

La economía de la isla se mantuvo como siempre, como un epicentro desde el cual se asaltaban naves, porque, aunque España firmó la paz con Bolívar, sus barcos todavía visitaban

¹³³ Pizarro, Cesar. “Tertulia naval de Luis Aury en medio de denuncias sobre profanación de su tumba y robo de sus tesoros” *The Archipelago Press*, 11 mayo 2017. <https://thearchipelagopress.co/tertulia-naval-de-luis-aury-en-medio-de-denuncias-sobre-profanacion-de-su-tumba-y-robo-de-sus-tesoros/>

Cuba y Puerto Rico. Todavía en pleno siglo diecinueve el puerto de Providencia recibía todas clase de corsarios y piratas que venían a "legitimar" y blanquear sus capturas. Por otro lado, el abandono de la población del archipiélago, después de la adhesión a la constitución de la república, demuestra que el gobierno colombiano nunca quiso un territorio para desarrollarlo e integrarlo al plan republicano; por el contrario, lo que buscaba era apoderarse de las fuerzas que allí estaban, y claramente, de los recursos naturales, además de evitar que corsarios incontrolables generaran problemas con las naciones vecinas, abriendo conflictos nuevos. Es importante resaltar que desde Providencia emanaron proyectos para liberar a Cuba y Puerto Rico, pero ninguno llegó a ejecutarse o a intentarse seriamente, quizá esta sea una de las razones por las que algunos mitos historiográficos mencionan que Aury murió en Cuba.

Todos los conflictos en los que se vio envuelto el comodoro radicarón en sus diferencias ideológicas y/o personales, si se quiere, con Simón Bolívar, configurándose estas como el caldo de cultivo perfecto para la intriga, la traición, la calumnia y la difamación, acciones emprendidas contra Aury que conllevaron a la subsecuente invisibilización de su participación en los procesos independentistas iberoamericanos. Así es como Louis Aury fue un marino francés ignorado en Francia, brigadier general de la revolución mexicana desconocido en México, libertador de la Florida subestimado en esa tierra de sus hazañas, general en jefe de una escuadrilla argentina de la que nunca oyeron hablar los argentinos, un capitán de navío de Venezuela del que no habla el diccionario de los próceres. Aury fue un comodoro de la República de Cartagena, uno de los libertadores de la Nueva Granada y proclamador de la independencia de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, pero negado por los colombianos. Fue también libertador de Galveston y gobernador de Texas olvidado por texanos y mexicanos, héroe de la libertad de Honduras, Nicaragua y Guatemala y el proyecto emancipador de Panamá bajo órdenes de San Martín, pero de quien no se escribió una sola página en la historia oficial de la antigua República Federal Centroamericana. Igualmente, fue corsario de Argentina, enarboló la bandera azul y blanca de Buenos Aires en Old Providence y Santa Catalina, y condujo en sus naves por más de tres años, para luego ser acusado de falsedad de documento y piratería.

BIBLIOGRAFÍA

1. Archbold, Jairo. 2014. *Fort Warwick/ Fuerte de la Libertad, Santa Catalina y Providencia*. Bogotá, Colombia: n.p.
2. Banco de la República. 1970. *Memorias de Agustín Codazzi*. Bogotá, Colombia: Banco de la República.
3. Bassi, Ernesto. 2016. *Un territorio acuoso: Geografías marineras y el mundo transimperial del Gran Caribe neogranadino*. Durham and London: University Press.
4. Braudel, Fernand. 1976. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Madrid, España: Fondo de Cultura Económica.
5. Cacia Prada, Antonio. 2001. *El Corsario Luis Aury*. Bogotá, Colombia: Academia Colombiana de Historia.
6. Cabrera, Wenceslao. 1980. *San Andrés y Providencia Historia*. Bogotá: Editorial Cosmos.
7. Duarte French, Javier. 1988. *Los tres Luises del Caribe: ¿Corsarios y libertadores?* Colombia: Ancora.
8. Gosse, Philip. 2008. *Historia de la piratería*. Sevilla, España: Editorial Renacimiento.
9. Lucena, Manuel. 1992. *Piratas, corsarios, bucaneros y filibusteros en América*. Madrid, España: MAPFRE.
10. Murgueitio Manrique, Carlos A. 2018. *La revolución francesa en la Española: Saint Domingue-Santo Domingo, 1789-1795*. Colegio de México.
11. Walcott, Derek. 1996. *El Reino del Caimito*. Bogotá, Colombia: Norma.

12. Barbardo de Ares, José M. 2015. "Nueva Francia y Nueva Inglaterra en el contexto de los Tratados de Utrecht (1713). Lucha por el Imperio e Historia Transatlántica." *Anuario de Estudios Americanos* 72 (1): 23-56. DOI: 10.3989/aeamer.2015.1.0.
13. Blanco Blanco, Jacqueline. 2006. "Administración y Estado en Colombia, 1821 - 1830." *Prolegómenos. Derechos y Valores IX*, no. 18 (Universidad Militar Nueva Granada): 59-76.
14. Beraud-Dufour, Frederic. 2017. "Louis-Michel Aury - Héroe de la Libertad." [URL](<http://louis-michel-aury-spanish.blogspot.com/2017/07/certificado-de-nacimiento-de-louis.html>).
15. Chaparro, Juan Carlos. 2010. "Fuero y justicia militar en Colombia: Debates y controversias 1821- 1829." *Memoria y sociedad* 14 (29).
16. Duque, Lucia. 2004. "Patriotismo, Geografía y Astronomía En La Coyuntura Independentista De La Nueva Granada (1808 -1810)." *Caravelle*, no. 83: 149-177.
17. Figueroa Brito, Federico. 1990. "Venezuela Colonial: Las Rebeliones De Esclavos y La Revolución Francesa." *Caravelle*, no. 54: 263-289.
18. Francesco, Frasca. 2012. "Jean-Baptiste Colbert e la nascita della marine royale. "La política del Re-Sole."" *Rivista Marittima* (Agosto- septiembre).
19. Gonzales, Jesús M. 2022. "*Legislación sobre extranjeros a finales del siglo XVIII.*" *Trocadero revista de Historia moderna y contemporánea de América y del arte**, no. 8: 103–118. [DOI](<https://doi.org/10.25267/Trocadero.1997.i8.05>).
20. Gonzales Carrasco, Guadalupe. 2012. "GUERRA Y NEGOCIO: EL CORSO EN BAYONA (FRANCIA) DURANTE LA GUERRA DE LOS SIETE AÑOS (1756-1763)." *Actas en la XI reunión científica de la fundación española de historia moderna. Conflictividad y violencia en la edad moderna* 2.
21. Gonzales Intxaurreondo Gonzáles, Danel. 2019. "Piratas y corsarios. Modo de vida en los siglos XVII-XVIII." Tesis de grado. Universidad de Barcelona.
22. Huang, Hua L. 2010. "Who Are Sea Cutthroats? A Typological Analysis of Pirates." *Crime, Law and Social Change* 53 (3): 277–298. doi:10.1007/s10611-009-9225-277.
23. Lefèvre d'Ormesson, Olivie. 1860. *Journal d'Olivier Lefèvre d'Ormesson. et extraits des mémoires d'André Lefèvre d'Ormesson. T. deuxième, 1661-1672.* Paris, Francia: Éditeur scientifique Chérueil, Adolphe.
24. Le Carvese, Patrick. 2016. "Jerome Bonaparte, officier de Marine." *Dan Napoleonica. La Revue* (26): 21-100.

25. Mamami, Porfirio. 2013. "Correspondencia entre Bolívar y las Autoridades de Haití." *Guaragua* 18 (44): 133-76.
26. Morelli, Federica, Clément Thibaud, and Genevieve Verdo. 2009. "Les empires atlantiques des Lumières au libéralisme 1763-1865." [URL](<https://doi.org/10.4000/books.pur.34270>).
27. Padilla, José. 2003. "Post-Independence Cartagena." *Journal of Latin American Studies* 35 (3): 447-471.
28. Pérez Zambrano, Miltón. 2007. "Piratas, piratería y comercio ilícito en el Caribe." *Historia Caribe* 4 (12).
29. Pizarro, Cesar. 2017. "Tertulia naval de Luis Aury en medio de denuncias sobre profanación de su tumba y robo de sus tesoros." *The Archipiélago Press (San Andrés y Providencia)*, mayo 11, 2017.
30. Rodriguez Ruiz, Hector M. 2019. "Louis Michel Aury. Comodoro y General en las gestas de emancipación del Gran Caribe." *Ensayos sobre estrategia marítima*.
31. Rodriguez Ruiz, Mauricio. 2014. "El comodoro y general Luis Aury. Héroe de la independencia del gran Caribe." *Revista fuerzas armadas edición*, no. 231.
32. Sánchez, Eduardo J. n.d. "Imperio y Religión: Un Análisis Histórico del Libre Comercio." *Conceptos ICP Policy Reports*.
33. Serrano Serrano, Daniel. 2016. "Los bucaneros en el relato de Alexander O. Exquemelin." Trabajo de grado, Universidad de Valladolid.
34. Segovia Salas, Rodolfo. n.d. "El sitio de Cartagena por el general Pablo Morillo en 1815." *Repositorio del Banco de la República*. In Banco de la República, 405- 463. [URL](<https://repositorio.banrep.gov.co/bitstream/handle/20.500.12134/6685/10.%20El%20sitio%20de%20Cartagena%20por%20el%20general%20Pablo%20Morillo%20en%201815.pdf?sequence=2&isAllowed=y>).
35. Tai, Emily S. 2007. "Marking Water Piracy and Property in the Premodern West." In *Seascapes: Maritime Histories, Littoral Cultures, and Transoceanic Exchanges*, 205-220. [DOI](<https://doi.org/10.1515/9780824864248-016>).
36. Tai, Emily S. 2012. "The Legal Status of Piracy in Medieval Europe." *History Compass* 10 (11): 838–851. doi:10.1111/hic3.12009.
37. Treviño, Julio C. 2015. "La red del corsario francés Juan Chevallier y sus presas angloamericanas en el Caribe durante las guerras navales (1796-1808)." *Am. Lat. Hist. Econ* 22, no. 1 (Enero Abril).

38. Trouillot, Michel Roplh. 1995. *Silencing the Past. Power and the Production of History*. Boston, EE.UU: Beacon Press.
39. Vidales, Carlos. 1990. "Corsarios y piratas de la Revolución Francesa en las aguas de la emancipación hispanoamericana." *Caravelle*, no. 54: 247-262.
40. Vidal Ortega, Antonio. 2020. "El sujeto en la historia marítima." *Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH*. (Derroteros de una cofradía de marinos en el caribe occidental a finales del siglo XVIII. Goleta the three brothers), 142.
41. von Grafenstein Garein, Johanna. 2000. "PATRIOTAS Y PIRATAS EN UN TERRITORIO EN DISPUTA, 1810-1819." *Theorethikos Revista Electrónica*, no. I: 2-51.

Fuentes primarias

1. BLAA (1920) Aury, Luis. Relación detallada de mis operaciones militares en la provincia de Guatemala y de los motivos que las han terminado, por Luis Aury. (1781-1821). ¿Tomos, legajos, folios, signatura?
2. BLAA (1966) Aury, Luis. Documentos y correspondencia del Almirante Luis Aury.
3. BLAA (1920) Aury, Luis. Relación detallada de mis operaciones militares en la provincia de Guatemala y de los motivos que las han terminado, por Luis Aury. (1781-1821).
4. AL. Correspondencia Oficial (1816-1821)
5. ANC (1954) Franco, José. *Documentos para la historia de Haití*.
6. BRP (1970) Memorias de Agustín Codazzi, (1793-1859)
7. BNF (1835) Mémoires du général Toussaint-Louverture 1835. p,114.
8. LOC. Fondo: División de Manuscritos, Biblioteca del Congreso, Washington, DC. Sig: MSS83382. Papeles de Louis Aury 1801-1911.

